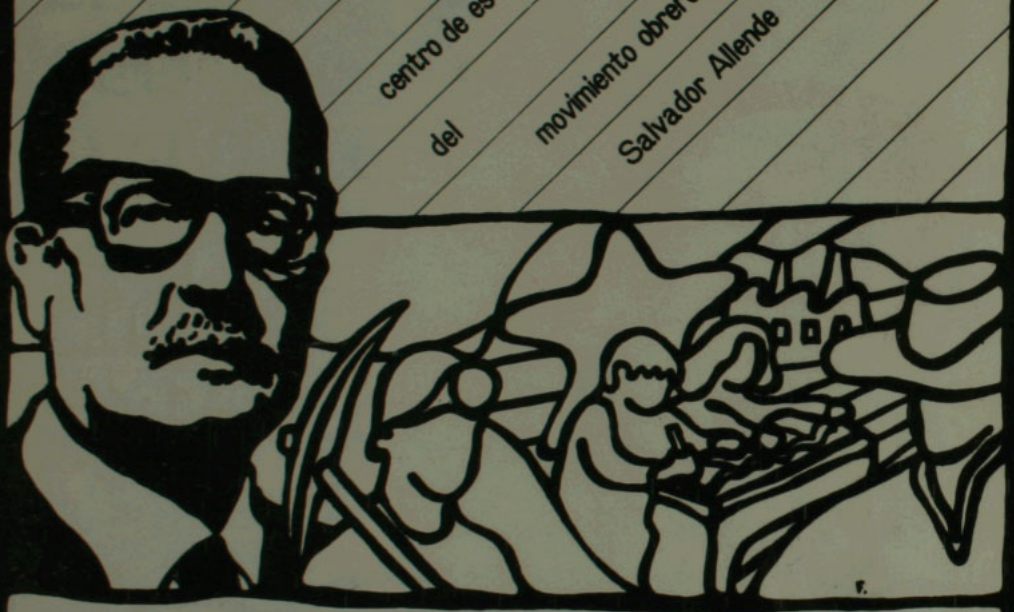
Alejandro Witker

HISTORIA DOCUMENTAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE 1933-1983 II

7

Colección: El Despertar de los Trabajadores de America Latina

SOLIDARIDAD



BONOS PARA APOYAR SU LABOR

- Anuario del Movimiento Obrero Lationamericano.
- Colección El Despertar de los Trabajadores de América Latina.
- Documentos Políticos.
- Libros y Folletos.
- Biblioteca y Hemeroteca.
- Investigación y Difusión.

SINDICALISMO–POLITICA–CULTURA

Apartado 20-627-México, DF
C.P. 01000

EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES DE AMERICA LATINA 7

HISTORIA DOCUMENTAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: 1933-1983.

II

Alejandro Witker

Universidad Autonoma de Guerrero
Centro de Estudios del Movimiento Obrero
Salvador Allende
Chilpancingo 1983

PRESENTACION

La Colección El Despertar de los Trabajadores de América Latina, surge para recoger y divulgar materiales sobre aspectos sobresalientes de la historia obrera de América Latina, bajo el patrocinio de la Universidad Autónoma de Guerrero y el Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende.

El nombre dado a la colección se ha tomado del célebre periódico El Despertar de los Trabajadores, fundado por Luis Emilio Recabarren en 1912 y que circuló hasta 1927; con un total de 3.324 números, verdadera hazaña de un periodismo realizado con escasos recursos técnicos y financieros y bajo una persistente represión oligárquica.

Agradecemos a la Universidad Autónoma de Guerrero, en especial a su rector, lic. Enrique González Ruiz su interés por apoyar esta iniciativa que responde a una efectiva necesidad de los círculos universitarios cada día más interesados en la desconocida historia de los trabajadores de América Latina.

Agradecemos cumplidamente a México país hermano, bajo cuyo alero solidario y democrático nuestro Centro puede desarrollar sus labores de investigación y difusión sobre la historia social de nuestros países; realidad que apreciamos en todo su valor en un continente donde la violencia reaccionaria impide a millones de hombres y mujeres vivir, trabajar y luchar en sus patrias por los irrenunciables ideales de la libertad, la independencia nacional y el progreso social.

Alejandro Witker
director

México, 19 de abril, 1983.

El movimiento obrero latinoamericano sufrió, en el pasado reciente, agresiones de trascendencia histórica; los ejemplos de Chile, Bolivia, Perú, son muy significativos. En algunos lugares se ha usado la fuerza brutal del ejército, mientras que en otros, se manipulan y mediatizan las luchas obreras.

Recoger la memoria de esas luchas y el pensamiento de algunos de sus más lúcidos expositores es el objetivo de esta colección "El Despertar de los Trabajadores de América Latina", que editan la Universidad Autónoma de Guerrero y el Centro de Estudios del Movimiento Obrero "Salvador Allende".

En esta colección hay textos clásicos de la historia obrera y popular de América Latina, estudios contemporáneos y algunos documentos con valor testimonial. Su intención es recoger las experiencias de estas luchas y ofrecerlas como material de análisis para las que habrán de venir.

La dolorosa experiencia del gobierno de Salvador Allende está presente entre nosotros. Sin un arsenal teórico y material, los trabajadores están indefensos ante la barbarie. ¡Que nunca más la sangre de un inocente sea derramada por ingenuidad!

Un pueblo sin memoria reinventa muchas veces la historia. Material como éste sirve para aprovechar lo andado; rectificar lo errado e insistir en lo que conduce a la liberación definitiva.

José Enrique González Ruiz
Rector

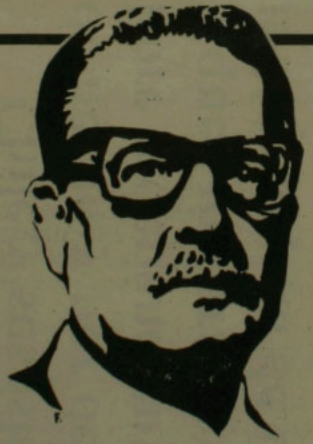
Chilpancingo, 19 de abril, 1983

Chile y sus islas adyacentes forman
de hecho y por derecho un Estado
libre independiente y soberano
y quedan para siempre separados de
la Monarquía de España con plena aptitud
de adoptar la forma de gobierno que
mas convenga a sus intereses.

Acta de la Independencia de Chile.
Bernardo O'Higgins.
1818.

Colección

EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES de America Latina



1.- AMERICA LATINA: MARXISMO Y LIBERACION EN LOS PLANTEAMIENTOS PIONEROS.
Dr. Pablo González Casanova.

2.- COLOMBIA: LA MASACRE DE LAS BANANERAS DE 1928.
Jorge Eliecer Gaitán.

3.- CHILE: LA HUELGA GRANDE DEL CARBON DE 1920.
Guillermo Pedreros.

4.- EL SALVADOR: LA HUELGA OBRERA DE 1967.
Salvador Cayetano Carpio.

5.- BOLIVIA: LOS SOCIALISTAS Y LA LIBERACION NACIONAL.
Marcelo Quiroga Santa Cruz.

6.- CHILE: HISTORIA DOCUMENTAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. 1933-1983. (TOMO I) Alejandro Witker.

7.- CHILE: HISTORIA DOCUMENTAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: 1933-1983. (TOMO II) Alejandro Witker.

8.-BRASIL: ORIGENES DE LAS IDEAS SOCIALISTAS.
Gisálio Cerqueira.

9.- GUATEMALA: LOS SINDICATOS Y EL TERROR DE LA DICTADURA.
Damián Gómez.

10.- GUATEMALA: BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL.
Mario López Larrae.

11.- PUERTO RICO: LA ACCION PATRIOTICA DE 1954.
Miñi Seijo Bruno.

12.- AMERICA CENTRAL: BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO.
Vladimir de la Cruz.

13.- ARGENTINA: LA SEMANA TRAGICA DE 1919.
Julio Godio.

14.- ECUADOR: LA MASACRE OBRERA DE GUAYAQUIL EN 1922.
Presentación y compilación: Rafael Quinteros.

15.- PERU: LA POLEMICA MARIATEGUI-HAYA DE LA TORRE.
Patricio Quiroga.

16.- BOLIVIA: LAS LUCHAS DEL PROLETARIADO MINERO.
René Zavaleta.

17.- HAITI: ORIGENES DEL MARXISMO.
J.S. Alexis.

18.- HONDURAS: IDEOLOGIAS Y SINDICATOS.
Mario Posas.

19.- PUERTO RICO: LOS COMBATIENTES: TESTIMONIO DE LA INSURRECCION DE 1950.
Miñi Seijo Bruno.

20.- COLOMBIA: MARIA CANO Y LOS ALBORES DEL MOVIMIENTO OBRERO.
Ignacio Torres Giraldo.

21.- BOLIVIA: BREVE HISTORIA DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA.
Ricardo Callaz.

22.- URUGUAY: BREVE HISTORIA DE LA CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES.
Silvia Dutrenit.

23.- CHILE: BREVE HISTORIA DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES.
Arturo Sáez.

24.- NICARAGUA: INFORME A CARLOS FONSECA AMADOR.
Henry Ruiz.

25.- MEXICO: LA PRENSA DE RICARDO FLORES MAGON.
Víctor Ramos.

26.- CUBA: ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO.
Fabio Grobart.

27.- BRASIL: LA COLUMNA PRESTES.
Nelson Werner Sodre.

28.- AMERICA CENTRAL: LA INSURRECCION SALVADOREÑA DE 1932 Y LA GRAN HUELGA HONDUREÑA DE 1954.
Vinicio González.

29.- ARGENTINA: EL CORDOBAZO.
Aníbal Córdova.

30.- CHILE: LO VIEJO Y LO NUEVO EN EL MOVIMIENTO SINDICAL. 1973-1983.
Natacha Molina.

31.- VENEZUELA: PETROLEO Y LUCHAS OBRERAS.
Julio Godio.

32.- PANAMA: UNA VIDA OBRERA.
Calixto Bristain.

33.- COSTA RICA: LUIS CARLOS FALLAS Y ÉL MOVIMIENTO OBRERO.
Marcela Aguilar.

34.- BRASIL: LA ALIANZA NACIONAL LIBERTADORA DE 1935.
Gisalio Cerqueira.

35.- ARGENTINA: ALFREDO PALACIOS Y LOS TRABAJADORES.
Prólogo y Compilación: Gregorio Selser.

36.- BRASIL: CARTA A LOS COMUNISTAS.
Luis Carlos Prestes.

37.- PUERTO RICO: PRENSA Y LUCHA OBRERA.
Angel Quintero.

38.- EL SALVADOR: PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL.
Prólogo y Compilación: Mario Flores Macal.

39.- PANAMA: LAS LUCHAS OBRERAS EN PANAMA: 1850-1980
Marcos Gandásegui, Alejandro Saavedra, Andrés Achong, Iván Quinteros.

40.- GUATEMALA: LAS MEMORIAS DE SILVERIO ORTIZ.
Prólogo: José Luis. Balcárcel.

41.- PERU: LOS SOCIALISTAS Y LA LIBERACION NACIONAL.
Leonidas Rodríguez.

42.- CUBA: MELLA Y EL MOVIMIENTO OBRERO
Pedro Luis Padrón.

43.- GUATEMALA: MEMORIA DE UNA VIDA OBRERA.
Manuel Obando.

44.- ARGENTINA: ORIGENES DEL SOCIALISMO ARGENTINO.
Víctor García Costa.

45.- URUGUAY: EMILIO FRUGONI Y LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO.
Nelson Minello.

46.- EL SALVADOR: FARABUNDO MARTI FORJADOR DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA.
Jorge Arias Gómez.

47.- ARGENTINA: PRENSA OBRERA Y SOCIALISTA.
Víctor García Costa.

48.- NICARAGUA: COMO TRIUNFO EL FSLN.
Martha Harnecker (Entrevista a Humberto Ortega).

49.- PARAGUAY: ALBORADA DE LA LUCHA OBRERA.
Antonio Maidana.

50.- AMERICA LATINA: BREVE HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO.
Osvaldo Arias Escobedo.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO SALVADOR ALLENDE

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO

INDICE

IV- PARTIDO: UNA HERRAMIENTA REVOLUCIONARIA EN CONSTRUCCION PERMANENTE.

1.- PSCH: Principios orgánicos. 1967.
2.- S. ALLENDE: Carta al PC. 1943.
3.- S. ALLENDE: Mensaje a los socialistas. 1971.
4.- C. ALMEYDA: El partido como faena. 1979.
5.- A. SEPULVEDA: El partido una herramienta. 1966.
6.- C. ALTAMIRANO: Un partido para el Socialismo.1977.
7.- PSCH: Homenaje a los caídos en defensa del Gobierno Popular y en la resistencia anti-fascista. 1975.
8.- PSCH: Salvador Allende. 1975.
9.- O. LETELIER: Nací chileno y moriré chileno. 1975.
10.- L. ALLENDE: Carta a Fidel Castro. 1981.
11.- C. ALMEYDA: De la Unidad Popular a un Bloque por el Socialismo. 1979.
12.- W. PEREIRA: Origen de los símbolos del PSCH.
13.- PSCH: La Marsellesa Socialista.
14.- JSCH: Himno de la Juventud Socialista.

V- SOLIDARIDAD Y AUTONOMIA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL.

1.- PSCH: Proyección mundial y continental del socialismo chileno. 1967.
2.- S. CORBALAN: Internacionalismo y autonomía. 1961.
3.- A. RODRIGUEZ: Patria grande. 1977.
4.- S. CORBALAN: La Revolución Latinoamericana. 1957.
5.- R. AMPUERO: Reflexiones sobre la revolución y el socialismo. 1961.
6.- S. ALLENDE: Nuestra América y el imperialismo norteamericano. 1967.

VI- ANEXOS.

1.- Congresos del PSCH.
2.- Los fundadores del PSCH.
3.- Bibliografía básica del PSCH.

VII- EPILOGO

LA OLIGARQUIA Y EL IMPERIALISMO SE ALZARON CONTRA ALLENDE COMO AYER CONTRA BALMACEDA PARA DEFENDER SUS PRIVILEGIOS

Eduardo Frei

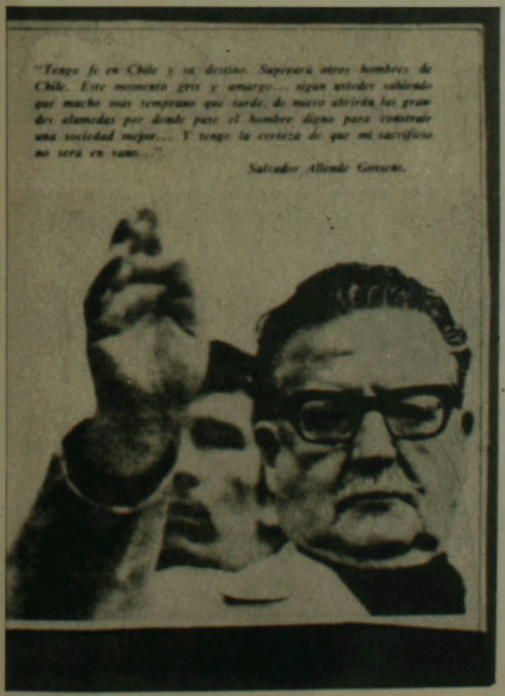
Sergio O. Jarpa.

Bernardo Leighton

LEIGHTON, JUNTO A RADOMIRO TOMIC Y OTROS DIRIGENTES DE LA DC DIERON CLARO TESTIMONIO DE UN IDEARIO DEMOCRATICO Y PROGRESISTA MIENTRAS FREI Y ZALDIVAR ESTUVIERON EN LA PRIMERA FILA DE LA FRONDA OLIGARQUICA.

Allende frente a dos alternativas:

RENUNCIA O SE SUICIDA



Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena, y defenderé el gobierno popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.

TODO CHILE FUE CONVERTIDO EN UN GRAN CAMPO DE CONCENTRACION

DAWSON, desolada isla de la región austral; QUIRIQUINA, isla situada frente a Concepción; ESTADIO NACIONAL en Santiago y CHACABUCO, en el desierto de Atacama, principales campos de concentración en los que la Junta Fascista mantuvo a miles de ciudadanos sometidos a barbaras presiones físicas y sicológicas.

ESTADIO NACIONAL

QUIRIQUINA

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ES ARMA DE LOS PUEBLO

GONZALO MARTINEZ CORBALA, embajador de México en Chile, puso en juego todo el peso político y moral de México para defender la vida de los patriotas perseguidos por el fascismo. Su nombre calò hondo en el corazòn y la conciencia de los compañeros de Salvador Allende.

HARALD EDELSTAM. Embajador de Suecia en Chile, cumplió una intensa y valerosa labor en defensa de los derechos humanos. Muchos patriotas chilenos salvaron sus vidas gracias a su intervención.

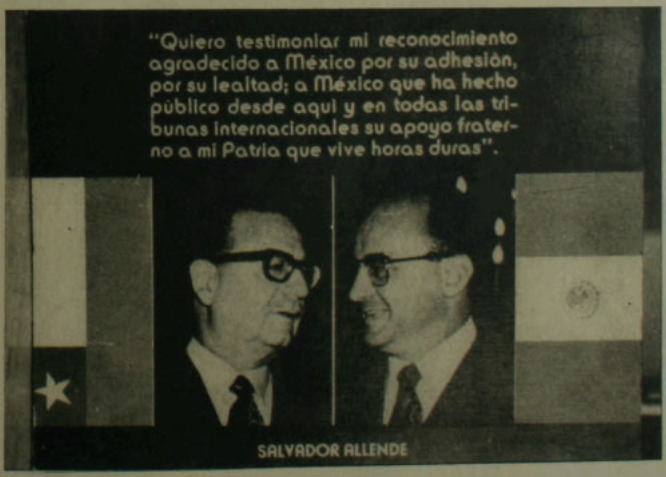
Hortensia Bussi de Allende, Jorge Arrate, Clodomiro Almeyda, en el primer plano. En la segunda fila, Gustavo Ruz y Orlando Letelier. En todas las tribunas del mundo la izquierda chilena ha levantado su voz para denunciar las fechorías del fascismo.

Beco Beythelman, Orietta Escamez, Alejandro Witker, Hugo Miranda, Peter Lorf, embajador de la RDA en México, Hortencia B. de Allende y Galo Gómez; en el Presidium de las jornadas culturales Salvador Allende, realizadas en México en 1978.

HORTENSIA B. DE ALLENDE Y JUAN JOSE BREMER, Dialogan durante las jornadas culturales Salvador Allende, 1978. El licenciado Bremer se ha distinguido por su solidaridad con la causa democrática de Chile.

ENCUENTRO CON EL PCUS

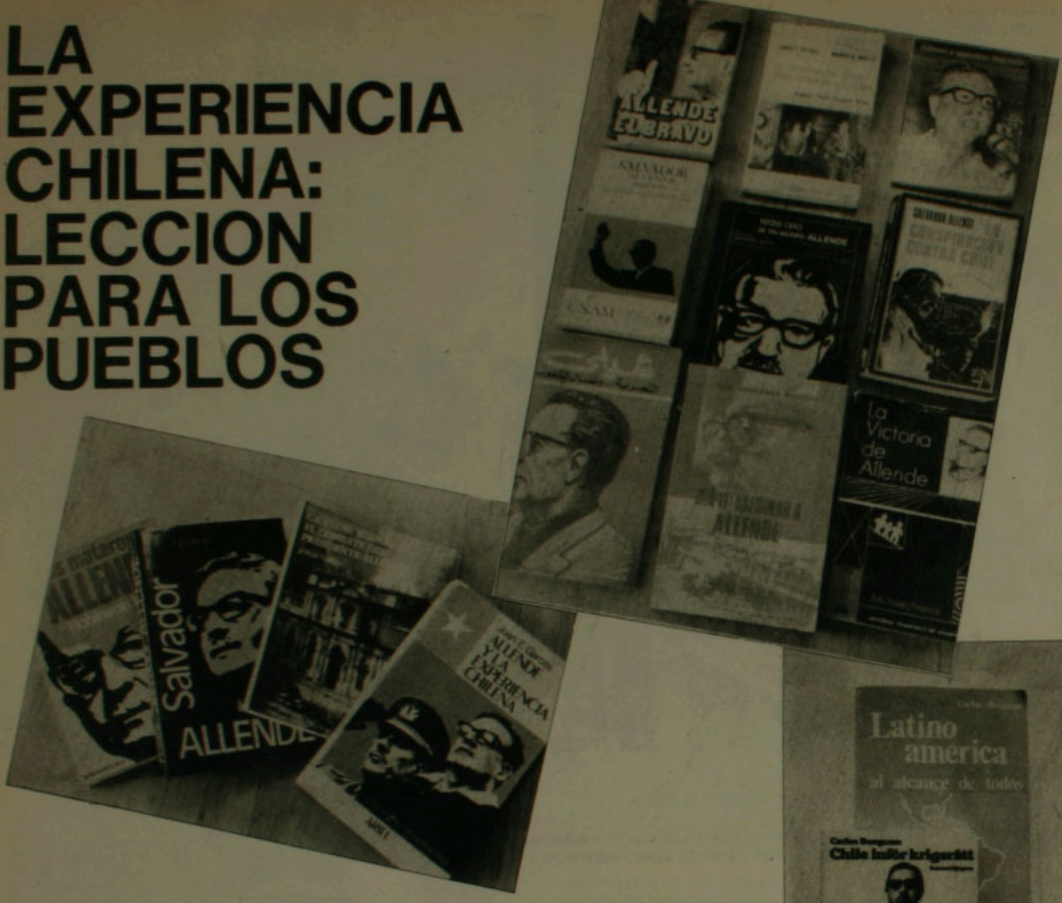
De Izquierda a Derecha Rolando Calderon, Hernán del Canto, Adonis Sepulveda, Carlos Altamirano, Andrei Kirilenko, Clodomiro Almeyda, Boris Ponomariov y Jaime Suárez.



ENCUENTRO CON EL PSUA.

Galo Gómez, Hernán Axen, Secretario de Relaciones Internacionales del PSUA, Clodomiro Almeyda, Erich Honecker, Secretario General del PSUA y Friedel Trappen, responsable de Relaciones Internacionales del CC del PSUA.

LA EXPERIENCIA CHILENA: LECCION PARA LOS PUEBLOS



LA OBRA DE LOS MILITARES TRAIDORES

40.000 muertos, 250.000 encarcelados, 2.800 desaparecidos, 1.000.000 exiliados. Destrucción de la industria nacional para abrir el mercado chileno a las transnacionales; desocupación, miseria, ruina cultural, descomposición moral.

"Nosotros no teníamos ninguna bandera, pero a Chile le ha quedado una gran bandera, una extraordinaria bandera, una extraordinaria figura: ¡la bandera y la figura inmortal del presidente Allende!

"El presidente Allende ha entregado a su pueblo el más alto ejemplo de heroísmo que se pueda ofrecer. Y es imposible que cada chileno honesto, cada chileno digno, no sienta hervir su sangre, no sienta arder la más profunda indignación ante los hechos que han ocurrido en su país y ante el ejemplo del presidente Allende, ante el ejemplo de los combatientes que cayeron junto a él. ¡El presidente Allende ha sintetizado lo mejor del patriotismo, del valor, del honor y del espíritu combativo del pueblo chileno!".

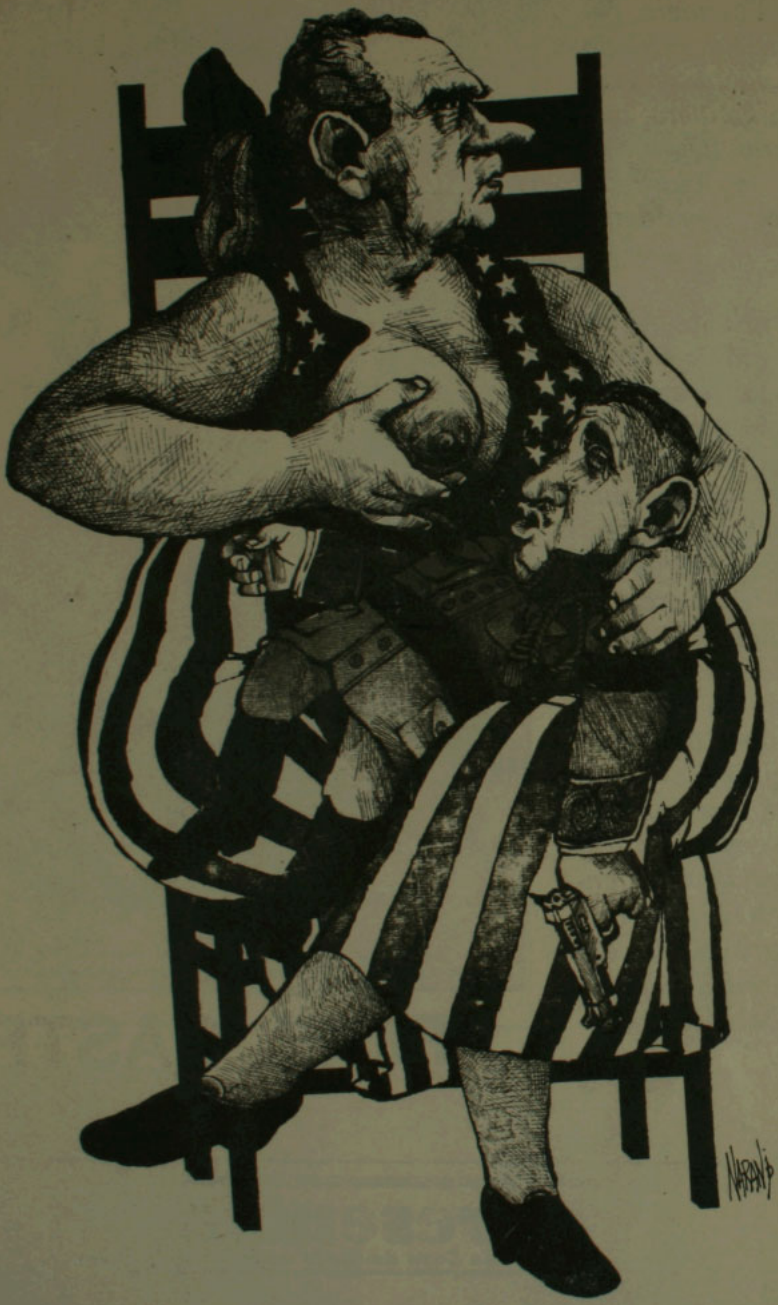
1973

FIDEL CASTRO

presencia
de Casa de Chile en México

Revista bimestral publicada por Casa de Chile en México. Ave. Universidad No. 1134 México 12, D.F.

Teléfonos: 534 - 10 - 53 y 524 - 55 - 28



El gobierno de Pinochet ha sido condenado por la inmensa mayoría de la humanidad; sólo cuenta con el apoyo de sus amos imperialistas y de otros mercenarios.

DIRIGENTES SOCIALISTAS EXPULSADOS POR LA DICTADURA ARRIBAN A MEXICO.

Hugo Miranda, Carlos Briones, Alberto Jerez, Orlando Cantuarias y Anselmo Sule.

La dictadura, desesperada por la creciente reanimación de la actividad política de la oposición democrática, expulsó del país al dirigente socialista Gerardo Espinoza el 17 de abril de 1981.

El 11 de agosto del mismo año, expulsó a Carlos Briones, socialista, Orlando Cantuarias, radical y Alberto Jerez, cristiano de avanzada, quienes arribaron a México el 22 de agosto.

Espinoza, Briones y Cantuarias se asilaron en México y Jerez en España donde trabajan activamente en la lucha anti-fascista.

En los grabados su arribo a México.

Gerardo Espinoza da conferencia de prensa en el aeropuerto de la Ciudad de México.

IV

PARTIDO: UNA HERRAMIENTA REVOLUCIONARIA EN CONSTRUCCION PERMANENTE.

PRINCIPIOS ORGANICOS 1947.

Partido Socialista de Chile

1.–Fundamentos Políticos.

El sistema capitalista se sustenta en la explotación y dominio de la burguesía sobre la clase obrera. Los capitalistas se apropian de la riqueza producida por los trabajadores y con ello generan el antagonismo irreconciliable entre explotados y explotadores: La LUCHA DE CLASES. El desarrollo de la economía capitalista agrava las contradicciones insolubles que corroen al sistema, profundizando y ampliando la lucha de las masas hasta culminar inevitable y necesariamente en la conquista del poder y la instauración del Socialismo.

El marxismo, junto con descubrir las leyes que rijen la economía capitalista, expresa que en el cambio de la sociedad capitalista le corresponde a la clase trabajadora, especialmente al proletariado, la misión de derrocar a la burguesía dominante y construir una sociedad socialista terminando para siempre con la explotación del hombre por el hombre. En esta lucha contra el orden establecido los trabajadores necesitan construir su propio partido de clase como instrumento organizador y guía de su acción revolucionaria.

Marx y Engels, uniendo sus concepciones teóricas a la practica revolucionaria, determinaron las características generales que debía poseer el partido vanguardia de los trabajadores. Lenin, organizador del primer partido que fue capaz de derribar el sistema capitalista e iniciar la construcción de una sociedad socialista, sistematizó y desarrolló el papel dirigente en el partido en la lucha de clases y fundamentó sus principios orgánicos y normas de vida interna. El conjunto del pensamiento de los fundadores del Socialismo Científico y el aporte legado por el conductor máximo de la Gran Revolución Socialista de Octubre constituyen la ideología Marxista-Leninista, base teórica y práctica de la lucha de los trabajadores por su liberación económica y social.

Los principios orgánicos del Partido Socialista tienen sus raíces en todo este legado del movimiento obrero y en la experiencia histórica de los partido de la clase trabajadora de todo el mundo.

La base fundamental de sustentación de la organización del partido es de orden político. Su fuerza orgánica está en relación directa a su capacidad de expresar y representar correctamente los intereses históricos y las aspiraciones concretas de la clase obrera y demás clases explotadas de chile. La aplicación de una política consecuente con los principios y con el programa partidario es un elemento esencial para su desarrollo y afianzamiento organizativo. Difícilmente se logrará una alta cohesión interna, una firme disciplina y un gran espíritu de lucha, si la política y la vida partidarias son fuentes de frustraciones de los militantes y de los propios trabajadores. Por el contrario, se estimulará la organización si en el las múltiples facetas de la lucha política y en las grandes y pequeñas acciones partidarias se manifiesta su carácter de auténtica Vanguardia Revolucionaria de los trabajadores.

No obstante lo dicho, es indispensable LA ORGANIZACION, es decir, la estructuración y sistematización de la vida interior y exterior del partido para alcanzar una mayor eficiencia en la acción y fines partidarios. La organización es el único medio de hacer efectiva la lucha del Partido.

2.–Objetivos del Partido Socialista.

El Partido Socialista, de acuerdo con su doctrina, sus principios marxistas-leninistas y sus objetivos políticos es una organización revolucionaria que expresa y representa los intereses históricos de la clase obrera y de las masas explotadas de Chile. En tal condición, más que una simple agrupación de personas que aceptan una doctrina, es un organismo vivo de acción que une dialécticamente el pensamiento, la voluntad y la actividad de sus miembros para impulsar la transformación violenta de la sociedad capitalista chilena.

El Partido Socialista, es la Vanguardia Revolucionaria de la clase obrera. En tal condición, su tarea es organizar y conducir la acción de los trabajadores para derribar el régimen vigente, conquistar el poder y construir una sociedad socialista. Como Vanguardia de las clases explotadas, es su destacamento más avanzado, resuelto, dinámico y consciente en la conducción y desarrollo de las luchas diarias y permanentes de las masas contra el sistema actual.

3.– Carácter del Partido.

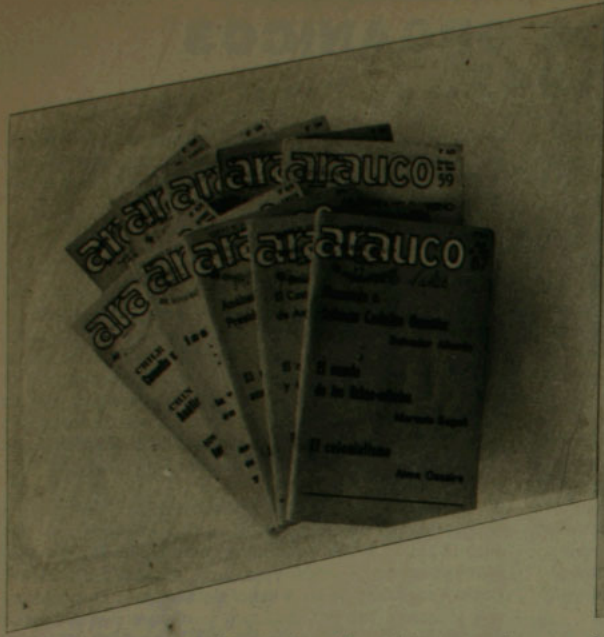
Los objetivos que persigue el Partido Socialista y la aceptación y utilización integral de la ideología marxista para alcanzarlos, determinan su naturaleza orgánica, esencialmente revolucionaria.

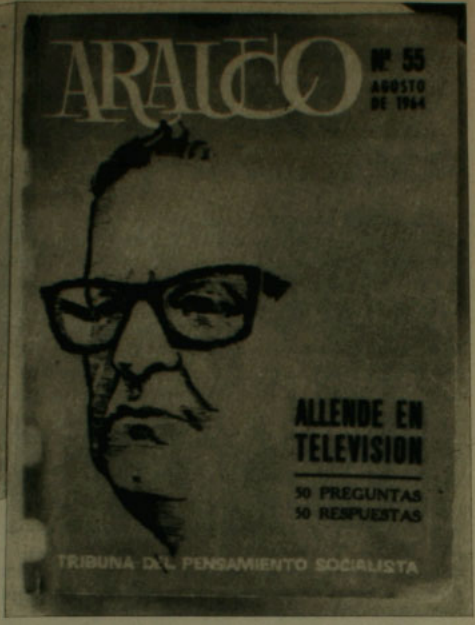
Debe dirigir la lucha contra el orden establecido y las clases que defienden ese orden; contra los instrumentos e instituciones creados por esas clases para mantener su sistema opresor (Estado y partidos burgueses, ejército, policía, iglesia, etc.) y también contra la influencia ideológica de la burguesía que, como clase dominante, impone su filosofía egoísta de la vida, de la sociedad y de las relaciones entre los hombres. Concretamente, el Partido Socialista tiene que enfrentarse contra el sistema de explotación y miseria existente y a la vez lucha por incorporar a los propios trabajadores a la acción contra el régimen que les oprime material y moralmente. Debe educar a las masas desarrollando su ciencia de clase y revolucionaria para que sean capaces de conquistar su liberación.

En consecuencia, es un partido que tiene una teoría y una doctrina revolucionarias; métodos y acción práctica igualmente revolucionarios. Su sola existencia le da tal carácter: se constituyó para destruir el orden existente y construir una nueva sociedad. Es una organización en sí misma revolucionaria.

4.–El Deber de Trabajo del Militante Socialista.

La simple aceptación intelectual de los principios del Par-





tido no basta para ser militante, si esa disposición no va unida a la actividad socialista. La tarea histórica de hacer triunfar el Socialismo no puede ser realizada por un partido cuyos miembros no se integran efectivamente al quehacer socialista.

El partido no cumple su misión si tolera que sus miembros no hagan vida política orgánica regular y permanezcan ajenos a la lucha de masas. Sólo una organización en la cual cada militante conozca y acepte cabalmente sus principios, su programa y su política y esté dispuesto a ejecutar las tareas, obligaciones y sacrificios que imponga la lucha, puede considerarse realmente la Vanguardia de la clase obrera.

El Partido Socialista, para ser capaz de llevar a los trabajadores al poder y al socialismo, debe esforzarse por tener miembros verdaderamente activos, poseedores de una ferrea y consciente disciplina, de una alta conciencia política, de un gran espíritu de lucha y sacrificio y de una intachable honestidad personal.

Por lo tanto, para ser militante del Partido con plenos derechos, es indispensable e ineludible: cumplir las formalidades de ingreso, hacer vida regular en un organismo de base; pertenecer a un frente de masas; desarrollar la actividad que los organismos determinen y cumplir los deberes y obligaciones que establezca en particular el Estatuto.

5.–La Ayuda Económica al Partido.

El trabajo tendiente a financiar la actividad y el desarrollo del Partido constituyen un deber orgánico fundamental.

Actualmente, las fuentes de financiamiento del Partido son: las cuotas de sus militantes; la ayuda de algunos amigos del socialismo y, fundamentalmente, el porcentaje descontado a la dieta de los parlamentarios.

Con estos aportes, provenientes en su gran mayoría de asalariados de bajos ingresos, el Partido no está en condiciones de atender obligaciones como la profesionalización obligada de sus cuadros dirigentes nacionales, medios y de base; la mantención de activistas; la propaganda, las publicaciones, escuelas de educación política, etc.

Debe agregarse que en el Partido no hay conciencia cabal de que el financiamiento de su actividad es una tarea política de primer orden que exige una preocupación esencial. El Partido y sus organismos directivos, de arriba hacia abajo, tiene que ubicar entre sus obligaciones políticas primordiales el financiamiento de la actividad partidaria.

En cuanto a los militantes en particular, deben comprender que el aporte económico es una tarea consustancial a la militancia.

Mirando asi el problema, no se puede aceptar que el militante entregue sólo aquello que le implica poco o ningún sacrificio. Mayor fuerza tiene este punto de vista para quienes tienen ingresos más altos.

La militancia del Partido es un honor que impone sacrificios de todo orden. El estímulo para una política de esta naturaleza debe partir de los niveles representativos partidarios.

Por ejemplo, algunos cargos que logran determinados militantes en la lucha social (parlamentarios, regidores, dirigentes gremiales, funcionarios, asesores, profesionales, etc.), conducen involuntariamente a quien los desempeña a situaciones de privilegio y posibilitan la asimilación a ciertas formas de vida burguesa. El Partido, junto con velar por la integridad revolucionaria de esos militantes, debe lograr que esa nueva situación no los coloque en una posición privilegiada. En este sentido, las rentas que se perciban por la condición de mandatarios; por honorarios profesionales obtenidos directamente a

ANICETO RODRIGUEZ ARENAS. (1917-). Egresado de Derecho. Ingresó al PS en 1936. Secretario General de la JS, 1940-1942; Diputado y senador. Secretario General del PSCH: 1953-1955; 1965-1967; 1967-1970, y Oscar Schnake. El viejo líder socialista, retirado a la vida privada, visitó la sede del partido en el 40 aniversario.

través del Partido y algunas ventajas que puedan derivarse de la condición de dirigente gremial, deben considerarse como bienes del Partido y, por lo tanto, deben ser percibidos por la organización, entregando ésta a cada cual lo que le sea efectivamente necesario para desenvolver su actividad.

Por lo tanto, las cotizaciones regulares, la realización obligada de campañas económicas anuales, la instalación de empresas y toda iniciativa que tienda a permitir un financiamiento partidario, deben considerarse como problemas políticos fundamentales del Partido y no sólo una materia contingente a una secretaria de finanzas.

6.–Centralismo Democrático.

Los partidos marxistas han buscado una síntesis entre el derecho y la libertad de cada cual para exponer y luchar por sus puntos de vista personales y la necesidad de centralizar y cooperar esas posiciones individuales, haciéndolas converger a una acción común homogénea y eficaz. Este es el principio fundamental de las relaciones internas llamado CENTRALISMO DEMOCRATICO. Es una fusión de la centralización jerárquica de la actividad partidaria y de la DEMOCRACIA INTERNA.

La centralización es la entrega y concentración de la autoridad en organismos superiores para que dirijan la organización, la representen, dispongan la forma de aplicar los acuerdos y controlen su ejecución.

La democracia interna es el derecho del militante de intervenir, exponer y luchar por sus propios juicios en la determinación de todos los objetivos y cuestiones del Partido. Su esencia consiste en "que en todos los asuntos del Partido participen directamente o a través de sus representantes todos los afiliados con plena igualdad de derechos y sin excepción alguna; además todos los funcionarios del Partido son electivos, rinden cuenta periódicamente y se renuevan" (Lenin). La Democracia Interna conserva el derecho inalienable del militante de exponer y defender su propio pensamiento a través de la discusión interna, desarrollada de acuerdo con las normas establecidas para ejercer esos derechos.

Concretamente, pues, el Centralismo Democrático significa:

- –Elección de todos los organismos dirigentes de abajo hacia arriba.
- –Rendición de cuentas de los organismos dirigentes a quienes le entregaron su mandato.
- –Estricta disciplina; obligatoriedad de los acuerdos de los organismos superiores para los inferiores.
- –Subordinación de la minoría a la mayoría y respeto mutuos.

Una vez resuelto mayoritaria o unánimemente el problema en cuestión, acordado el camino a seguir, se entregará a los organismos dirigentes, también designados por los militantes, la responsabilidad de ejecutar los acuerdos tomados.

Desde ese momento corresponde obedecer y cumplir el mandato y las instrucciones emanadas de las autoridades políticas del Partido. Ningún militante, cualesquiera que sean sus razones, su antigüedad, los cargos representativos que haya alcanzado en la jerarquía que anteriormente pudo tener en el Partido, podrá actuar por encima de los organismos partidarios.

La conjugación de los conceptos antagónicos que conforma el Centralismo Democrático (el derecho individual y la acción impositiva colectiva) surge como una necesidad imperiosa de enfrentar consciente y cohesionadamente el inmenso poder de las clases opresoras dominantes. Para derribar el régimen clasista de la burguesía los trabajadores no cuentan con más fuerzas que sus organizaciones de clase, de las cuales el Partido es la más combativa y consciente. Esta magna tarea exige la unidad de acción y el aporte individual sin limitaciones, aun de aquellos que en un momento determinado pudieron no coincidir con la mayoría.

La práctica del centralismo democrático exige una alta conciencia política de los militantes que les permita desprenderse de sus tendencias anárquicas, personalistas o caudillistas que distorsionan y debilitan la acción partidaria. Por otra parte, una justa aplicación del Centralismo Democrático debe impedir la deformación de sus conceptos, convirtiéndose en el dominio de un aparato dirigente sobre la masa militante. Sólo una amplia y profunda democracia interna que permita oportunamente la discusión sobre los problemas que atañen al Partido y una actividad permanente común, podrán impedir la deformación de este principio y el desarrollo de una burocracia dirigente y despótica. En todo caso serán las condiciones concretas las que determinen el juego de los factores constitutivos

del Centralismo Democrático. En determinados momentos prevalecerá el Centralismo sobre la Democracia Interna; en otros será a la inversa. Por ejemplo, en condiciones de lucha ilegal y clandestina, no será posible siempre utilizar todos los derechos democráticos internos. Por el contrario, en un régimen de legalidad burguesa que permita el funcionamiento normal de la organización, no habrá razones para no realizar las discusiones que sean necesarias para resolver los problemas.

7.–La Disciplina.

Otro principio de la organización socialista es el concepto de la DISCIPLINA. Es la decisión voluntaria y consciente de acatar las resoluciones mayoritarias y cumplir las órdenes que emanen de los organismos superiores emitidas en el ejercicio de su mandato.

La aplicación del Centralismo Democrático genera la atribución de mando de los organismos dirigentes y la subordinación de los inferiores. Es una consecuencia de la elaboración de la voluntad común de acción lograda en la discusión interna. Cada militante u organismo tiene el deber de obedecer y cumplir lo que mayoritariamente se ha resuelto. Por lo tanto, la disciplina socialista no es sometimiento ni obediencia ciega. Es una consciente disposición de fundirse a la voluntad colectiva.

La autoridad y disciplina podrán ser ejercidas y aplicadas en la medida en que el Partido utilice justos procedimientos de relaciones internas y de selección de cuadros dirigentes; que políticamente estimule y motive al militante; que la dirección mantenga contacto directo y trato fraternal con la base; que las actitudes de dirigentes y representantes sean ejemplarizadoras. Una convivencia interna de este orden posibilitará, evidentemente, la subordinación plena y creadora.

8.–La Crítica y la Autocrítica.

Son los principios de vigilancia revolucionaria y superación del trabajo y de la organización partidaria. La crítica es el derecho a manifestar su desacuerdo con lo dispuesto o realizado por un militante, dirigente u organismo. La autocrítica es el reconocimiento individual o de un organismo del incumplimiento de sus obligaciones o de errores cometidos en el desarrollo de la actividad partidaria.

La crítica debe ser ejercida en los organismos correspondientes, en forma desapasionada, fraternalmente, sin buscar herir personalmente ni ofender. Dentro de este espíritu sólo debe ser ejercida cuando haya razones que la justifiquen. La autocrítica, en cambio, que debe hacerse el propio militante u organismo, debe ser una obligación ineludible, que busca siempre mejorar el trabajo realizado. Debe ser un balance que ayude a superar el trabajo y a terminar con el militante omnisapiente, personalista o caudillista, incapaz de reconocer errores y por lo tanto propenso a reincidir en ellos. La crítica y la autocrítica permiten, pues, el desarrollo de la disciplina, de la educación socialista y hacen de las relaciones internas una escuela de mejoramiento de la vida y de la acción del Partido.

9.–Dirección Colectiva.

La vida interna debe organizarse de tal manera que permita a todos los miembros participar colectivamente en la elaboración de la política; en su aplicación práctica y en la dirección de la misma. El Partido, de acuerdo con sus principios, debe tender a desarrollar una conciencia colectivista en sus militantes y, por lo tanto, sólo la práctica sistemática del trabajo colectivo y una educación socialista tendiente a formar una conciencia de ese carácter en sus cuadros, permitirán también hacer efectivo el principio de la Dirección Colectiva, cuya práctica debe hacer desaparecer de raíz el caudillismo y el personalismo.

La aplicación de este concepto es fundamental para terminar interiormente con los resabios burgueses individualistas que generan grupos a base de personas, desarrollando fuerzas centrífugas que debilitan al Partido, provocan luchas internas y, por último, lo desacreditan ante las masas. Los dirigentes de los organismos no deben considerarse por sobre éstos sino sus elementos ejecutores y coordinadores. Debe desterrarse definitivamente el concepto de "jefe" de los distintos organismos partidarios, concebido como el militante que resuelve por y para el organismo, para dar paso al principio de la Dirección Colectiva en todos los niveles, entendida ésta como un proceso de análisis, estudio, planificación y ejecución que fusiona la experiencia individual y colectiva para llegar dialécticamente a objetivos superiores. Esto no excluye las responsabilidades personales sino que las singulariza en función del trabajo común.

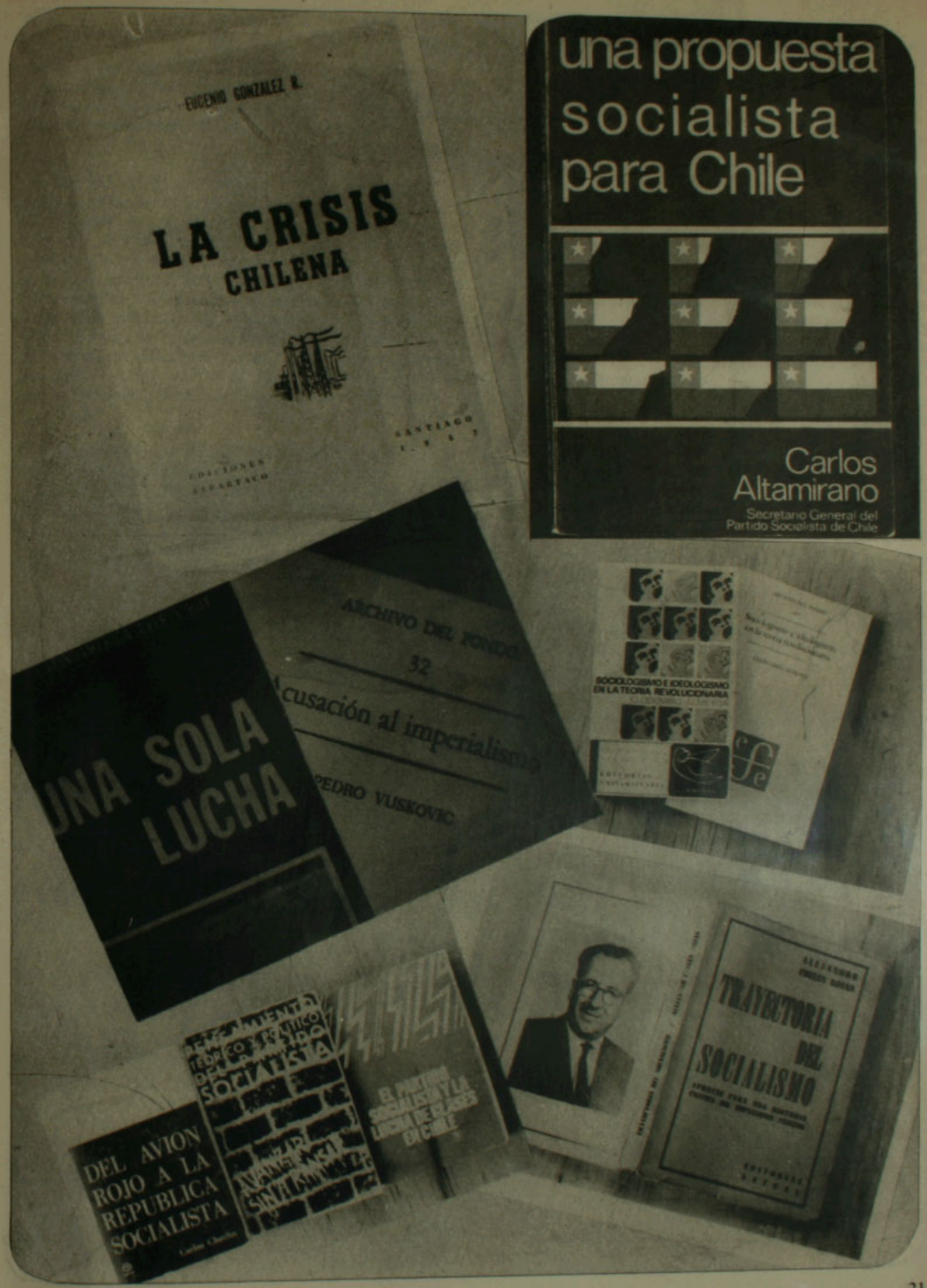
10.–Programación y Control de la Actividad.

Nuestro trabajo socialista, es la acción diaria en la lucha social en sus distintos aspectos. El Partido cumplirá su cometido en la medida en que la organización transforme el pensamiento revolucionario en hechos políticos propios de las masas a través de la actividad partidaria en el seno de ellas. La labor cotidiana por extender la influencia socialista en las organizaciones de lucha de los trabajadores, no puede ser aislada, anárquica y sin objetivos precisos. Debe planificarse la acción a desarrollar, programar y controlar su ejecución. Una organización científica no sólo debe disponer que se realice tal o cual medida, sino que debe comprobar si su instrucción se ha hecho efectiva, analizar sus resultados y de acuerdo con sus conclusiones programar las nuevas actividades. El control implica la fijación de metas. No se puede controlar lo que no se ha proyectado ni determinado en el tiempo.

El control dentro del Partido implica la vigilancia política de la acción militante. La hoja de vida del militante debe registrar los hechos positivos y negativos que comprueben los organismos respectivos. Los organismos partidarios deberán permanecer atentos a la fidelidad con que los cuadros superiores e inferiores cumplan sus obligaciones y ejecuten las tareas que les correspondan por derecho y por disciplina. El abandono de responsabilidades concretas debe registrarse en las cuentas o informes que deben motivar todas las acciones de arriba a abajo y de abajo hacia arriba. La cuenta escrita debe ser una obligación ineludible en todos los niveles partidarios.

11.–La Selección y Educación de los Cuadros.

Nuestro trabajo político consiste fundamentalmente en preparar y organizar las luchas de los trabajadores en todos los frentes. Los militantes no adquieren la capacidad para desenvolverse en el seno de las masas por el solo hecho de ingresar al socialismo. Por otra parte, los cuadros dirigentes no pueden improvisarse. Es indispensable darles una formación ideológica y práctica y desarrollar una política de selección de los mejores valores probados en su capacidad, lealtad, honestidad y espíritu de lucha.


EUGENIO GONZALEZ R.
LA CRISIS
CHILENA
una propuesta
socialista
para Chile
Carlos
Altamirano
Secretario General del
Partido Socialista de Chile
UNA SOLA
LUCHA
ARCHIVO DEL FONDO
32
cusación al imperialismo
PEDRO VUSKOVIC
SOCIOLOGISMO E IDEOLOGISMO
EN LA TEORIA REVOLUCIONARIA
TRAYECTORIA
DEL
SOCIALISMO
DEL AVION
ROJO A LA
REPUBLICA
SOCIALISTA

Si consideramos al Partido como la Vanguardia Revolucionaria de los Trabajadores, debe estar conformado por sus elementos más activos y conscientes. Por lo tanto, la militancia en sus filas debe ser alcanzada como un alto honor sólo por aquellos que demuestren sus condiciones de luchadores revolucionarios. El crecimiento orgánico debe obtenerse, entonces, de un proceso selectivo, cualitativo y no por el aumento masivo incontrolado.

Considerando que la fuerza de un partido de cuadros revolucionarios reside en una profunda ligazón con la clase obrera y las masas en general, su desarrollo debe planificarse conscientemente, determinando específicamente sus zonas de penetración. Si el Partido pretende impulsar la lucha por derribar el sistema capitalista, sólo logrará su objetivo si es capaz de conducir a la toma del poder a las masas, especialmente al proletariado industrial. Debe entenderse que son los trabajadores, dirigidos por el Partido, los que enfrentarán el orden burgués y no el Partido solo. Esta conducción hacia la revolución no se logra desde fuera, con una política simplemente agitativa, sino desde adentro, fundidos a las masas, siendo cada uno de sus militantes, guía y conductor en el frente de masas donde actúa.

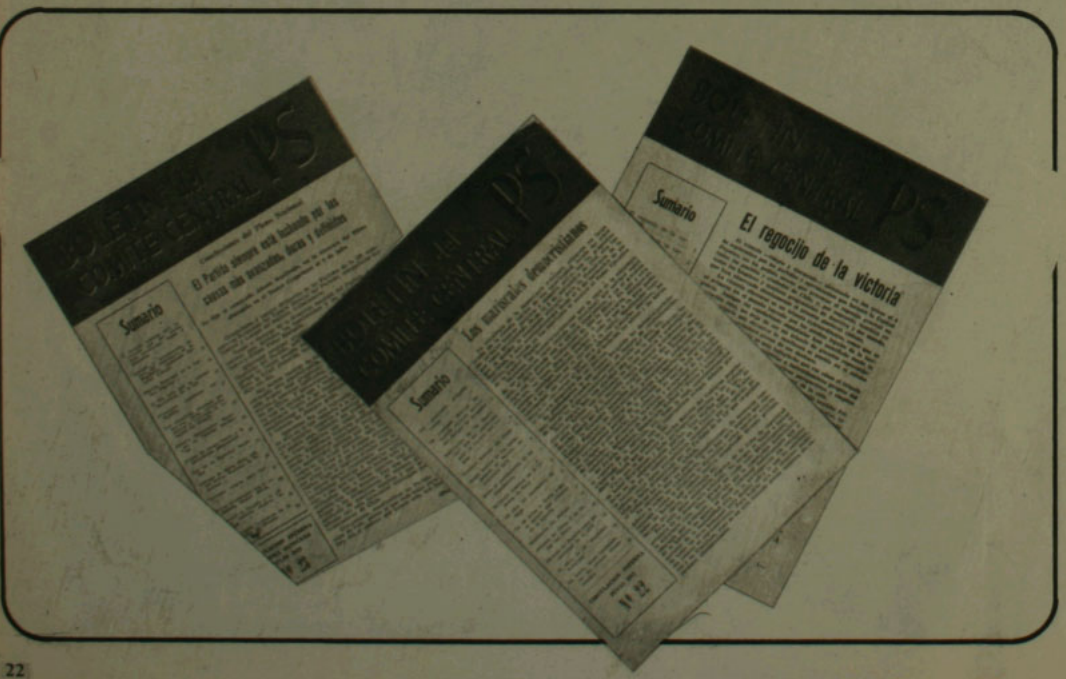
Por lo tanto, no importa crecer en general, como crecer en influencia de manera decisiva en aquellos sectores vitales para el desarrollo de la lucha revolucionaria. Por ejemplo, considerando que el proletariado es la clase revolucionaria que juega el papel fundamental en la producción y que a través de la apropiación de los medios de producción provocará el cambio de una economía capitalista a una de carácter básicamente socialista, el Partido debe tender a profundizar su influencia en su seno, sin que esto signifique menospreciar el papel que pueden y deben jugar los campesinos y la pequeña burguesía asalariada. Profundizar la influencia socialista significa a la vez afianzar el carácter de clase de la organización, formar cuadros obreros de alto nivel dirigente, ligados indisolublemente al Partido y a la clase.

La selección de cuadros no sólo debe significar la conquista de los mejores luchadores para el Partido, sino que también su permanente educación política. Se debe convertir la educación militante en uno de los aspectos básicos de la vida orgánica partidaria.

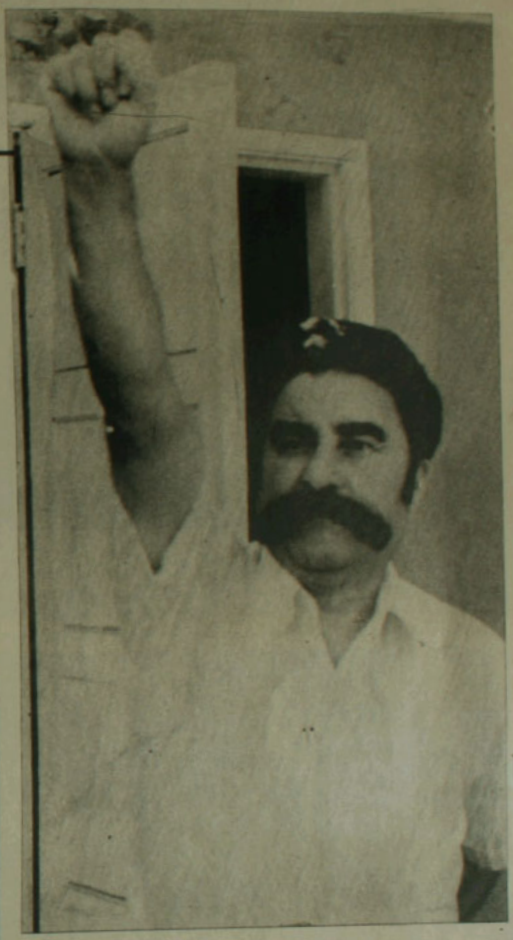
Hasta el presente, los cuadros dirigentes se han generado espontáneamente y, desde luego, ellos han surgido de los niveles que intelectualmente estén más aptos para darse una formación política o para desenvolverse políticamente. Debe provocarse un proceso de transformación de la inquietud revolucionaria en los sectores medios y de la conciencia de clase de los trabajadores en conciencia socialista y revolucionaria. Debe provocarse la conversión del luchador social en un luchador marxista. Una formación ideológica y práctica de este orden impedirá que trascienda al interior del Partido la deformación de la conciencia que provoca la sociedad clasista actual, con todo su fárrago de egoísmo, individualismo, prejuicios y alienaciones.

Los cuadros dirigentes del Partido, sus representantes públicos, los hombres que destaque en los frentes de masas, deberán ser producidos de la educación política y de la selección interna. Podrán llegar a los niveles de dirección y a desempeñarse en cargos de alta representación popular sólo aquellos militantes que hayan probado su capacidad práctica e ideológica en la escuela de acción que es el Partido mismo.

Concebida así la educación política debe convertirse en obligación fundamental e ineludible de la Dirección del Partido, crear las escuelas seccionales, regionales y nacionales; elaborar textos y disponer todas las medidas que signifiquen formar los cuadros socialistas. . .



LOS PALESTROS
¡PURO PUEBLO SOCIALISTA!



MARIO PALESTRO.

Diputado por el Tercer Distrito de Santiago; líder de hondas raíces populares.

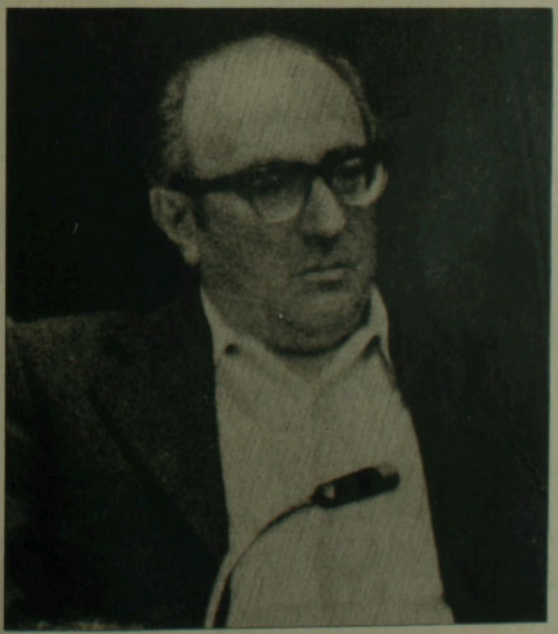
MARIO PALESTRO Y SALVADOR ALLENDE.

Julio, Mario y Tito Palestro.

Una familia que convirtió a San Miguel, en "Territorio Socialista", golpeando duro a los poderosos con una lucha valerosa y sostenida.

JULIO PALESTRO. Secretario Regional de Santiago del PSCH en los años 50.

TITO PALESTRO. Alcalde de San Miguel, comuna en la capital del país, bastión socialista.



OSCAR WAISS

Abogado, escritor y periodista. Su obra teórica y difusora destaca nitidamente en la historia de los socialistas chilenos.

LAURA ALLENDE. Diputada por el Segundo Distrito de Santiago. Hermana de Salvador Allende, caló hondo en los pobladores marginales a quienes defendió tesoneramente en el Congreso Nacional.

CARMEN LAZO, diputada por el Primer Distrito de Santiago, formada en las filas de la JS encarna las mejores tradiciones combativas de la mujer socialista.

MARIA E. CARRERA. Senadora por O'Higgins y Colchagua, ocupó el sillón que dejó su compañero Salomón Corbalán, muerto trágicamente en 1967.

Augusto Jiménez, Pedro Correa, Rogelio de la Fuente, Reinaldo Poseck dirigentes socialistas de Nuble en acto de masas durante la campaña presidencial de Salvador Allende en 1970.

Rolando Calderon, campesino, Secretario General de la CUT, dirigente nacional del PSCH y, ministro del Gobierno Popular. En el grabado: capturado por carabinero bajo el gobierno de Frei.

Matías Núñez, diputado campesino por el Cuarto Distrito de Santiago.

PLENO NACIONAL DEL COMITE CENTRAL. 1966

Presidium del evento: Pedro Correa, Adonis Sepulveda, Aniceto Rodríguez y Albino Barra.

Jaime Suárez Bastidas. Profesor universitario, senador, ministro en el gobierno popular, dirigente nacional socialista.

MARTA MELO.

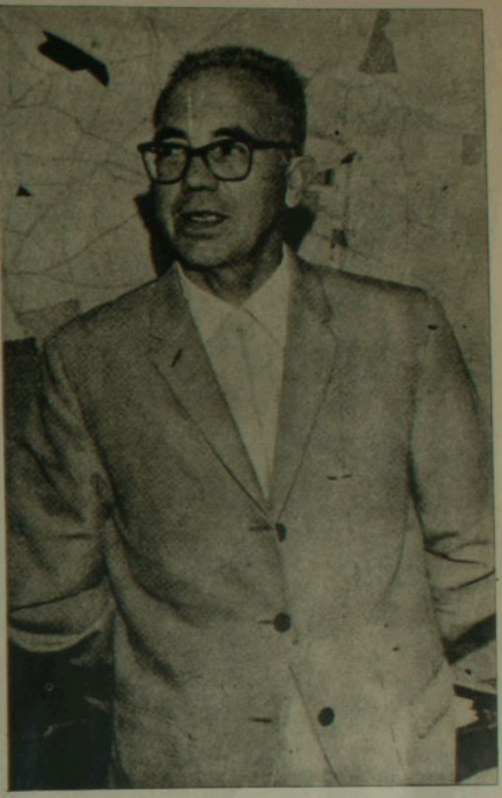
Dirigente nacional socialista. Representó al partido en OSPAAAL. En el Gobierno Popular tuvo a su cargo la Secretaría Nacional de la Mujer.

GERARDO ESPINOZA CARRILLO.

Abogado, formado en la Brigada Socialista de la Universidad de Concepción. Regidor por Talcahuano; diputado por Concepción; ministro en el Gobierno Popular. Dirigente regional y nacional del PSCH.

JULIO CESAR JOBET: FUNDADOR DE LA HISTORIOGRAFIA SOCIALISTA EN CHILE.

Julio César Jobet 1938



Julio César Jobet (1912-1979).

Julio César Jobet y Carlos Altamirano, 1967

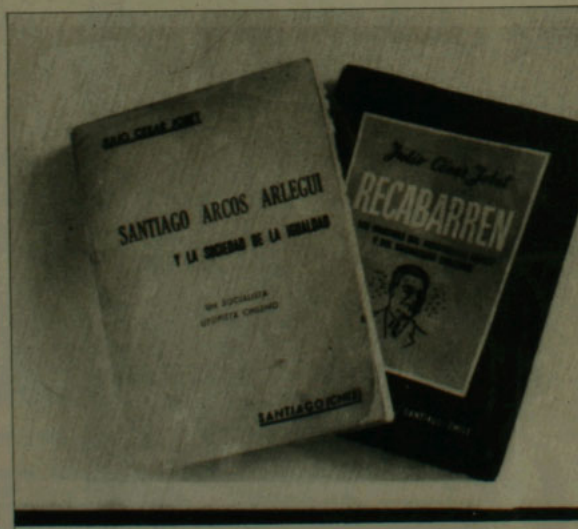
Nació el 18 de enero de 1912 en Perquenco, Malleco. Licenciado en Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Fundador del PSCH. El más destacado pionero de la visión socialista de la historia de Chile. Autor de numerosos libros, folletos y artículos. Murió en 1979, en Santiago.

En 1951 la Universidad de Chile publicó la primera edición del libro **Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile** de Julio César Jobet, primera visión socialista de la historia de nuestro país.

El autor, fecundo escritor y consecuente militante revolucionario, murió el año pasado en Chile, legando a nuestro pueblo una obra imperecedera de luz y conciencia sobre el destino nacional.

Como homenaje a los 31 años del célebre Ensayo Crítico del Desarrollo Económico Social de Chile y en su memoria, se realizó en Casa de Chile un acto de homenaje el sábado 4 de septiembre de 1982, con la participación de Hugo Zemelman, Alvaro Bunster y Sergio Bagú.

En el grabado superior, de izq. a der. Alejandro Witker, Manuel Rodríguez, Hugo Zemelman, Alvaro Bunster y Sergio Bagú, en el inferior, la primera fila del público: Jorge Wong, Jaime Suárez, Pedro Gastón Pascal, Galo Gómez y Carlos Briones.



CARTA AL PC. 1943.

Salvador Allende
Santiago 1o. -XII- 1943

Camarada Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista. Presente.

Estimado camarada:

El Partido Socialista estudió, con especial interés, en su último Congreso General realizado en Valparaíso en agosto próximo pasado, la situación política chilena, ante los trascendentales acontecimientos que se desarrollan en el mundo con motivo de la guerra y las innegables consecuencias de orden social y económico que ella está produciendo y las que, necesariamente ha de originar en el futuro, como lógico resultado de los cambios sociales que ha traído el conflicto, de las nuevas relaciones financieras y políticas entre los pueblos, de las nuevas relaciones financieras y políticas entre los pueblos, de las medidas económicas que los gobiernos de las democracias combatientes se han visto obligadas a tomar y, sobre todo, por la influencia de los sectores populares y de las clases obreras que ha sido ganada con ejemplar actitud, tanto en el frente interno como en los campos de batalla, lo que ha contribuído en forma tan terminante a la seguridad de ganar la guerra.

Dentro de este orden de ideas, el Partido Socialista no pudo menos de considerar el fracaso de algunos partidos tradicionales, en los cuales las contradicciones sociales y económicas de sus componentes, han anulado toda acción definida, lo que ha dificultado el avance de las masas populares hacia las soluciones de orden económico que la transformación del mundo impone. Este planteamiento evidenció la necesidad de superar esta etapa y para ello, el Congreso estudió la posibilidad de la unificación de los Partidos Populares como una manera de acrecentar su desarrollo e influencia y eliminar lo que permitiría romper el estagnamiento político en que vivimos y darle al movimiento social, el contenido y el vigor doctrinario que permita la solución de sus necesidades y el progreso del país.

La realización de esta idea se veía grandemente facilitada por la reciente disolución de la III a Internacional que, al liberar al Partido Comunista chileno de una tutela –que lo había hecho preocuparse básicamente del problema internacional, desde el punto de vista exclusivista y absorbente de la URRS., olvidando, a veces, los intereses del movimiento obrero chileno– lo coloca en la posibilidad de integrar esta nueva organización con la independencia y el sentido nacional de otros partidos. Fue así que se acordó aceptar la concepción teórica de formar un Partido nuevo, admitiendo, sí, que este proceso de unificación debía ser la culminación de una etapa de madurez política. Dispuso entonces que el Comité Central del Partido Socialista planteara al Partido Comunista las bases de un entendimiento común, como etapa previa, y considerando para ello, las divergencias de orden doctrinario y táctico que habían evidenciado ambos, desde la fundación del Partido Socialista.

Ha pasado ya algún tiempo, a partir de la realización de nuestro Congreso, y, a pesar de los contactos mantenidos, día a día se acentúa más la conveniencia de dilucidar por escrito, con precisión y claridad, cuáles son los puntos divergentes y convergentes que ambos Partidos tenemos sobre estas materias. Innecesario me parece, recalcarle que el imperativo de la hora

Luis Quinteros Tricot, Elías Lafferte y Salvador Allende.

y los intereses vitales de los sectores trabajadores, nos impulsan a asumir una definitiva actitud en el estudio, análisis y resolución de estos problemas.

RELACIONES ENTRE EL P. S. Y EL P. C.

No tendría esta comunicación el tono de franqueza que nuestros propósitos merecen, si no afirmara aquí, como condición previa e indispensable para iniciar y mantener cualquier género de entendimiento entre ambos Partidos, el que nuestras relaciones tuvieran como fundamento primordial, la más estricta sujeción a los principios de la lealtad política. Y para ajustarse a estos preceptos –que constituyen el medio más adecuado para olvidar pasadas incidencias– es conveniente procurar no incurrir en la repetición de hechos y de actitudes que de modo tan apreciable han contribuído a producir aquéllas.

Es así, que ahora estamos en presencia de un hecho demasiado frecuente, expresión de una política seguida por ustedes, que entraña extraordinaria gravedad, y que el Partido Socialista no puede aceptar: el Comité Central del Partido Socialista, ha visto con extrañeza y con desagrado que algunos militantes del Partido Comunista y su diario "El Siglo", usan calificativos diversos para dirigirse a algunos militantes del Partido Socialista que han tenido o tienen diversa representación en el Partido, y que, a juicio de esas personas y de ese diario, no tuvieran un criterio unitario. Debo hacer presente a usted, y, por su inter-

medio, a la directiva que usted preside, que el Comité Central del Partido Socialista, por la jearaquía que representa y por el tipo de organización partidaria que tiene, es el único responsable de la línea política y de la orientación de sus militantes. No parece, pues, conveniente, ni es propicio a un entendimiento, el que se empiece —so pretexto de la unidad— a tratar de sembrar, en el seno del Partido Socialista, una posible pugna entre militantes "unitarios" y "anti-unitarios".

El Partido Socialista es y será un todo, y sus militantes tienene que aceptar las líneas que trace su directiva máxima. Por último, será un Congreso del Partido Socialista, convocado específicamente para ello, el que determine en definitiva, la aceptación o rechazo de los compromisos o posibilidades a que pueden llegar las directivas comunistas o socialistas a través del Comité de Enlace, como culminación del entendimiento producido en él o se aboque al estudio del fracaso de tales gestiones, si no se llega a un entendimiento.

LOS SOCIALISTAS Y LOS CAMBIOS SOCIALES

Ahora, estimado camarada, paso a hacer a usted algunas consideraciones que estimo fundamental plantear para una exacta apreciación de nuestros puntos de vista.

Los socialistas hemos mirado los acontecimientos políticos y sociales del mundo con la profunda preocupación de los hombres que comprenden qué principios y doctrinas han sido, en parte, superados en sus concepciones, por hechos históricos de alcance no previsto en su compleja amplitud, y hemos observado, asimismo, estos acontecimientos, con la seguridad de que esta guerra ha de proyectar hacia el futuro nuevas modalidades de convivencia; ha de aprovecharse, también, la experiencia pasada, para enfocar con un criterio más realista, las transformaciones que cada pueblo necesita, para acentuar su desarrollo económico e industrial, y para afianzar los derechos de las clases trabajadoras, que son reclamados con imperativa urgencia. Los socialistas comprendemos que los estrechos moldes partidários y las estrechas limitaciones de interés proselitista, han de sufrir, como consecuencia de hechos reales, una superación, que obligue a los hombres que sientan profundamente la responsabilidad de la acción pública y que la inquietud de los sectores populares a ubicarse definitivamente en las agrupaciones y partidos que representen, con esa nueva actitud, sus principios, sus ideas y sus intereses.

Los socialistas estimamos que esta nueva acción política debe basarse, en nuestro país, en la unidad material y espiritual de los hombres que viven de un jornal o de un sueldo, de lo que hemos llamado "trabajadores manuales e intelectuales", que, son los que representan la base esencial de un pueblo. Tal hecho, ha sido destacado con relieve especial por esta guerra, que, al desarrollar la técnica en forma extraordinaria, ha elevado considerablemente la importancia social y el rol futuro de técnicos, intelectuales y profesionales conjuntamente con la mayor selección e influencia de la clase obrera, natural conductora de un movimiento de esta índole.

Los socialistas comprendemos que los hombres así agrupados deben tener una orientación doctrinaria común, que en nuestro caso, debe ser el socialismo científico, enriquecido y renovado por la experiencia histórica contemporánea, que lo

Manuel Mandujano: desde su juventud hasta su vejez en las trincheras del socialismo.

impone, no sólo como una aspiración de las clases oprimidas, sino como la justa solución a las exigencias de la economía y del conjunto de relaciones sociales. Deben tener, además, un programa de acción común y una misma unidad de pensamiento, para apreciar las tácticas políticas que deban utilizarse.

Una transformación de esta naturaleza, auténticamente chilena, asentada sobre nuestra realidad nacional y con preocupación fundamental por la unidad política y económica de los pueblos latinoamericanos, creemos que puede constituir, al proyectarse en acción política, la herramienta indispensable para forjar días mejores para Chile y para los sectores populares.

En la misma forma en que la guerra va rompiendo los viejos moldes imperialistas, ella ha destruído, a nuestro entender, la concepción político-social de la dictadura totalitaria. Lo primero, ha de permitir nuevas relaciones entre las grandes potencias y los pequeños países, o a de organizar a éstos en una actitud de lucha más decidida por la conquista de su libertad política y económica. De lo segundo, se desprende, para los socialistas, la evidencia y la necesidad de poder realizar el socialismo en un ambiente de libertad; es decir, que socialismo y libertad, para nosotros, son dos conceptos que marchan paralelos y que garantizan ambos, el pleno ejercicio de los derechos establecidos en una verdadera democracia.

LOS COMITES DE ENLACE, SU ACCION Y SIGNIFICACION

Hecho este ligero análisis relativo a ideas generales, es conveniente y necesario que precise a usted, camarada Carlos Contreras, los puntos de vista del Comité Central del Partido en torno a los llamados "Comités de Enlace", primer contacto y primer punto de partida del entendimiento entre los socialistas y los comunistas. Hemos dicho nosotros que la unificación es un proceso de culminación, y no de iniciación política; de ahí la conveniencia, previa de que hagamos en común, una etapa que permitirá apreciar nuestra decisión de un entendimiento más profundo y más serio entre nuestros partidos. A nuestro juicio, estos Comités de Enlace deben estar formados por delegados directos de ambos Comités Centrales, y deben proyectarse a lo largo del país, única y exclusivamente en Comités de Enlace de tipo regional.

La labor de los Comités; debe orientarse hacia la movilización de los Partidos en un plan de acción común político, parlamentario, sindical y electoral y deberán, además, fundamentalmente, preocuparse de dilucidar y clarificar puntos de doctrina y de política que, por su importancia y trascendencia, requieren sean disentidos hasta formarse un concepto cabal de los mismos.

Los Comités de Enlace, deben ser organismos deliberante: en los cuales han de plantearse todas aquellas cuestiones que nos mantienen alejados en el plano de la teoría o de la acción política práctica. No deben limitarse a crear un clima sentimental de unidad, sino a resolver las cuestiones que señalaremos y que, por ser fundamentales, son también las más importantes.

Esta dilucidación que proponemos, referente a los puntos de doctrina o de la acción política, o excluirá, por cierto –en el caso de no llegarse a un pleno acuerdo– el continuar una labor conjunta relativa a todos los tópicos coincidentes.

El P. S. PROPICIA UNA POLITICA CONTINENTAL

Paso a referirme, camarada Secretario G. del Partido Comunista, de manera general, a algunos de estos puntos, en relación a los cuales nosotros tenemos una posición precisa y respecto a los que también deseamos que ustedes determinen la suya, ya que existen discrepancias evidentes y notorias.

Los socialistas, creemos que los Partidos Populares de Chile deben, esencialmente, preocuparse de realizar una política de tipo continental; la unidad política y económica de los pueblos de Latinoamérica, como manera de enfocar los problemas de la postguerra, y como posibilidad de defensa de estos países pequeños, de escaso desarrollo industrial, de economía débil, sujetos a la gran influencia del capital internacional. Los socialistas comprendemos que, a las viejas postulaciones de una lucha antiimperialista cerrada, corresponde una nueva y clara concepción de relaciones entre los pueblos económicamente desarrollados y los de economía semifeudal, pero esta posición no puede dejar de significar una lucha en defensa de nuestra soberanía política y de nuestra soberanía económica.

El reconocimiento de que la política de Buena Vecindad ha significado un evidente progreso con relación a la anterior política de Estados Unidos, no nos hace olvidar que en este país, la influencia de los sectores plutocráticos, es todavía demasiado grande; que el imperialismo de los círculos de Wall Street mantiene aún intactos sus apetitos; que él ha sido uno de los causantes de que no hayamos podido alcanzar en Chile el desarrollo industrial que nos es indispensable para subsistir y progresar. También nos asiste el temor de que al imperialismo de las grandes empresas, no vaya a suceder la opresión económica derivada de la política financiera que los Estados económicamente más fuertes repugnan.

Nos alienta la esperanza de que los sectores populares luchen en sus propios países contra el predominio de los grupos imperialistas, que han escrito horas de incertidumbre y desatado tantas luchas fratricidas.

LAS SEUDO DEMOCRACIAS DE AMERICA

Tampoco –y siguiendo el orden de consideraciones internacional– concebimos nosotros que los Partidos Populares olviden sus deberes para con los pueblos americanos que sufren dictaduras de carácter personal, que niegan en sus procedimientos internos, los ideales que dicen profesar en sus relaciones internacionales. No basta con luchar por la libertad de los presos antifascistas que agonizan en las cárceles de Brasil, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia, Paraguay y otros países más lejanos. Es imprescindible condenar abiertamente las tiranías que obstaculizan el desarrollo democrático de esos países, y no hacer distingos teóricos, entre aquellos directores que han roto relaciones con el Eje y los que no lo han hecho, y que constituyen un peligro para la paz de América.

Para nosotros, es vital que luchemos por un entendimiento económico y político de los países del Continente. Para ello es primordial; robustecer los lazos de entendimiento con la América democrática y popular, dondequiera que esté: dentro o fuera del Gobierno.

Sólo una América unida y fuerte, podrá ser oída en la paz futura.

LOS SOCIALISTAS RECHAZAN LA UNIDAD NACIONAL

En el terreno nacional, nos preocupa se trace con absoluta precisión, una línea política que, sin actitudes demagógicas, tenga un contenido económico-social definitivo.

El Partido Comunista ha postulado como una solución para las situaciones internas de Chile, lo que llama "la unidad nacional". No podemos aceptar nosotros una política de este tipo. Los grandes problemas actuales nos exigen más que nunca una definición clara, que permite a los hombres que tienen una orientación, actuar dentro de sus postulados y de acuerdo con las soluciones económicas que estos postulados determinen.

La guerra ha llegado a un punto en que se evidencian ya con violencia, las contradicciones sociales en el frente democrático. Y nuestro país no escapa ni puede escapar a enfrentarse con ellas. No somos partidarios de exagerar su intensidad y provocar una solución violenta e importuna y de contribuir a trizar la solidaridad de todos los hombres y sectores que están en lucha contra el fascismo; pero, tampoco podemos renunciar a conquistar para los trabajadores manuales e intelectuales, los derechos y reivindicaciones a que legítimamente son acreedores.

En Chile, la política económica de tiempos de guerra ha significado el enriquecimiento desproporcionado de empresas poderosas y el desarrollo del sector social que vive de la especulación; ha significado también, utilidades gigantescas para algunas industrias, limitación de las garantías sociales y sacrificios y cargas para los hombres que producen riqueza.

Esta situación no puede continuar, a riesgo de entregar a la clase obrera a la demagogia de cualquier aventurero, lo que produciría al país más inquietud que los riesgos que se desea evitar. Estamos, en consecuencia, por un programa de realizaciones que se viene postergando mucho tiempo, aún cuando de paso, deben herirse los intereses de algunos antifascistas de ocasión.

EL PAIS Y EL GOBIERNO

Ahora, refiriéndome a nuestra actual independencia frente al Ejecutivo, debemos declarar una vez más que ella de ninguna manera significa que nos desinteresemos de su composición, de su estabilidad o de su política. Sabemos que desde él, no es posible realizar una acción socialista, pero comprendemos, a la vez, que el predominio, cada vez más marcado, de los altos intereses financieros y comerciales de la Derecha, tiene, por consecuencia, un progresivo abandono de las expectativas de las clases trabajadoras, una creciente hostilidad hacia los órganos de lucha de los asalariados. Por ello, sin olvidar nuestra obligación con el Gobierno que contribuimos a elegir, afirmamos nuestro derecho a una crítica constructiva, que le haga comprender sus errores y la necesidad de ubicarse en el terreno que corresponde, en la búsqueda y solución de los problemas económicos-sociales, que lo lleve a planificar la economía con un criterio de intervención de Estado, que resguarde los intereses de la mayoría del país, y que permita su desarrollo industrial y técnico.

Además, nuestra opinión es que el Gobierno precise un plan con un contenido definitivo en el aspecto político, económico y social. Por último, es urgente adoptar las medidas administrativas necesarias, para obtener con drástica decisión, el abaratamiento del costo de la vida, y se ponga término a la especulación.

ACCION COMUN SOCIALISTA-COMUNISTA

Paso a exponer ahora a usted lo que, a nuestro juicio, debe ser la acción conjunta y que requiere la voluntad permanente y constante de activarla y convertirla en realidad:

A) Nuestra labor primordial, debe ir encaminada a movilizar los partidos para obtener el aumento y la racionalización de la producción; se detenga el alza constante del costo de la vida y se dé, a las masas populares, humanas condiciones de vida y de alimentación.

B) Política Internacional.– Debemos luchar para que el Gobierno acentúe su cooperación a las Naciones Unidas, tomando medidas efectivas de orden político y económico contra los agentes y capitales del Eje. La ruptura de relaciones no basta; no es posible que a su sombra, sigan prosperando los enemigos de la Democracia y Chile no puede aparecer ante el mundo, eludiendo obligaciones y compromisos morales que voluntariamente ha contraído, en una posición vacilante que no cuadra con su condición de pueblo viril y respetado. Trabajemos asimismo, por una efectiva política continental, por la adhesión de la Carta del Atlántico; el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia, y, sobre todo, obtengamos la dictación de la Carta de América.

C) Política Nacional.– Impulsar la acción de los partidos Socialista y Comunista, destinada a fortalecer la Alianza Democrática y darle un contenido nacional, por encima de preocupaciones subalternas; al margen de intereses electorales y de acuerdo con las necesidades apremiantes del país y orientada primordialmente, a la satisfacción de los problemas de los trabajadores, los cuales, no pueden seguir siendo preferidos a los de otros sectores.

La Alianza Democrática requiere precise su interpretación de la realidad política chilena, y, por tanto, su posición ideológica y de lucha en el campo nacional.

La Alianza Democrática no puede tener una línea oblicua que le permita directa o indirectamente entendimiento con sectores opositores o contrarios a los partidos que la integran. Ella no puede ser, tampoco, el refugio oportunista donde se cobijen ciertos partidos en espera de una buena probabilidad electoral. De ahí, entonces, que hayamos planteado ya, y seguiremos planteando, en ese organismo, un esclarecimiento de su acción política y cuya primera manifestación lo ha constituído la creación del Consejo Técnico. Obtenido esto, que se le dé impulso a su organización, para que su acción pueda proyectarse en el terreno nacional, con un programa mínimo por el cual luchar.

D) EN LA PARLAMENTARIA

Proponemos a ustedes; luchar por obtener el despacho de la ley que crea el Consejo de Economía Nacional y el Banco del Estado, como asimismo, el plan extraordinario de desarrollo industrial y caminero. En legislación social; nos interesa que activemos en conjunto las reformas al Código del Trabajo, especialmente su artículo 10; el proyecto que da 25 días de vacaciones a los obreros mineros de las grandes industrias y la reforma de las leyes 4054 y 4055, que dicen relación con la pre-

visión de las clases trabajadoras. La Reforma Agraria y el Plan de Racionalización Agrícola, deben ser discutidos y agitado su despacho, para terminar con la explotación semifeudal y anárquica de nuestros campos y su trabajo rutinario. El despacho de la ley de alfabetización obrera y campesina, los estimamos, también, un punto esencial de nuestra acción conjunta. La Ley contra los truts y los monopolios, la limitación de utilidades y la rebaja de los arrendamientos no pueden quedar al margen de la preocupación de los partidos populares. Voluntariamente, hemos restringido a estos puntos fundamentales la labor que de inmediato, estimamos deben desarrollarse en el Parlamento con tenacidad tal, que permita el despacho de estas leyes y que aplace o postergue toda otra preocupación legislativa que, a nuestro juicio, es secundaria en este instante.

E) ACCION SINDICAL

La indiscutible influencia que nuestros partidos tienen en la C. T. CH., y la imperiosa necesidad de darle una acción definida a esta acción, nos mueve a expresar a usted que los socialistas creemos que debe acentuarse constantemente la unificación de la clase obrera en torno a esta entidad. Para ello, estimamos indispensable, un entendimiento destinado, no a repartirnos directivas sindicales, sino que a fortalecer, a través de nuestros afiliados, todo movimiento sindical tendiente a resguardar las conquistas sociales, y a afianzar las reivindicaciones económico-sociales, por las cuales se luche; pero, además, nos interesa que socialistas y comunistas, demos a la acción sindical, al margen de todo sectarismo político, una plataforma que establezca nuevas modalidades de relaciones de patrones y obreros, y que permitan a éstos, asumir, una mayor responsabilidad, en la producción, en la dirección y en el desarrollo de las industrias. Sin los obreros, no hay posibilidades de producción: ellos deben capacitarse, y conocer a fondo la realidad exacta de las industrias y fábricas, en que laboran. Los Comités de Producción deben ser superados por los Comités de dirección en que, conjuntamente, puedan, patrones y obreros, establecer las normas más justas y más convenientes para el mejor desenvolvimiento de las actividades en que trabajan.

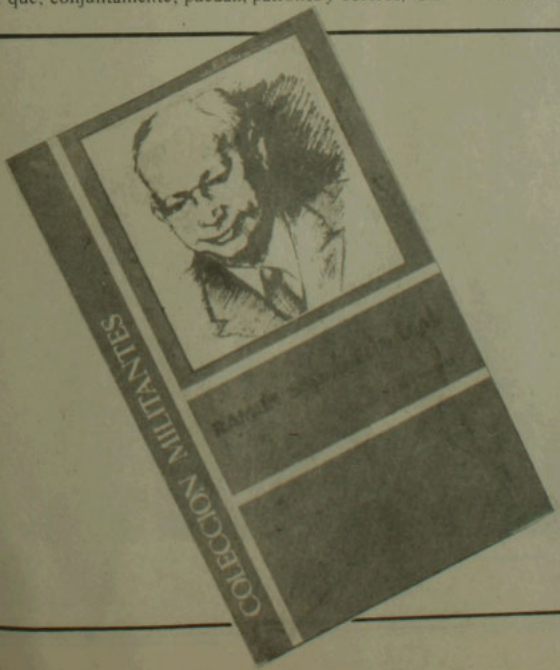
Los socialistas, estimamos indispensable luchar, porque el Gobierno cumpla con la ley que da derecho a la sindicalización campesina. Asimismo, nos interesa, también, se reconozca definitivamente el derecho a sindicalizarse del personal que trabaja en organismos denominados semifiscales o semiestatales. Por último, creemos que debe impulsarse la materialización de los acuerdos de la C. T. CH., tomados en su último Congreso General.

F) CAMPO ELECTORAL

Sin que esto pueda constituir una preocupación básica de nuestro entendimiento, estimamos conveniente que el país sepa que socialistas y comunistas estamos dispuestos a dar una lucha electoral en común. Ello no excluye ni significa la eliminación de otros sectores populares, menos todavía el rompimiento de la Alianza Democrática, sino que envuelve la resolución de socialistas y comunistas de ir a la lucha electoral en lista única y con un compromiso de carácter nacional, para el caso que en este campo hubiera dificultades insuperables con otros partidos.

Estos, camarada Secretario General del Partido Comunista, son los puntos que, a juicio del Comité Central del Partido Socialista, deben servir de base a la discusión relativa al entendimiento con el Partido Comunista y que comunicamos por su intermedio, a la directiva de su Partido. Nuestro propósito de efectiva unidad, de leal entendimiento, nos obliga a entregar por escrito a ustedes nuestro pensamiento, en el deseo de conocer el del Partido Comunista.

En nombre del Partido Socialista, saluda a usted y a los miembros del Comité Central del Partido Comunista.



En circulacion el primer cuaderno de la Coleccion Militante

Pedidos al Apartado 20-627 MEXICO, D. F., C. P. 01000

MENSAJE A LOS SOCIALISTAS 1971.

Salvador Allende

Como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedirles otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado; que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disentir dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero; pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: "La agresión a uno, es la agresión a todos".

Así quiero al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria.

Congreso Nacional del PS. La Serena, enero, 1971.

ALLENDE Y SU FAMILIA:
Todo por la Patria y el Socialismo.

Salvador y Hortensia Bussi de Allende.

Isabel, Beatriz, Tencha y Carmen Paz Allende

Beatriz y Tencha; hija y compañera de Salvador Allende.

EL PARTIDO COMO FAENA 1979.

Clodomiro Almeyda

Es seguro de que hay en potencia en nuestro seno, diversos modelos de Partido. Pero es natural que así sea, sobre todo en este período en que el Partido esta echando por la borda la negativa de un pasado, al que no queremos volver. Es natural que así sea, cuando la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular, del golpe militar, y de la Dictadura fascista ha modificado significativamente la realidad nacional, y el Chile que encontraremos a nuestro retorno, será muy distinto del que dejamos al abandonarlo.

Es natural que estemos insatisfechos con el Partido que tuvimos, y que nos empeñamos por idear, por imaginar un tipo de organización y de Partido que, prolongando nuestra tradición histórica de partido obrero y popular, revolucionario e insternacionalista, autónomo y profundamente nacional, pueda cambiar esos ingredientes a través de un Programa, una línea, una orgánica y un estilo de trabajo que nos permita responder y aprovechar la gran opción histórica que se le está abriendo al socialismo en nuestra patria.

EL PARTIDO QUE QUEREMOS

Es natural pues, que haya interés por bosquejar ese diseño, en que cristalice una nueva etapa en la historia del Partido, correspondiente a la nueva etapa que está ya entrando a vivir Chile.

Y nadie piensa que para poder aceptar ese desafío y recoger esa opción histórica, haya que ofrecer un Partido pequeño, sectario, dogmático, falto de imaginación y creatividad, satélite de los comunistas o de otros.

Nadie quiere tampoco un Partido grande, fofo y laxo, indefinido ideológicamente liberal y populista, que sea más un agregado de grupos unidos por débiles lazos, que un fuerte Partido revolucionario.

Tenemos la tarea de integrar en alguna forma orgánica, en una imágen, el carácter fundamentalmente obrero e infernacionalista del Partido, con sus rasgos, que también tiene, de partido popular y nacional; tenemos que articular mejor el centralismo con la democracia a fin de no caer ni en el monolitismo burocrático ni en el asambleismo anarquizante, tenemos que combinar creadoramente la fidelidad a los principios marxistas leninistas, con la flexibilidad para tener los ojos abiertos a las nuevas realidades, de manera de evitar el consignismo estéril por una parte, y el abandono de la teoría revolucionaria por otra, so pretexto de la necesidad de repensarlo todo, de revisarlo todo, de cuestionarlo todo.

El problema del proyecto de Partido, es a la vez un tema cerrado y abierto. Cerrado, pués está claro que no queremos ser ni una secta ni una asamblea. No queremos ni dogmatismo ni liberalismo. No queremos ser satélites de nadie, pero no podemos tampoco ser autónomos de todo. Pero es también tema abierto, porque debemos ser capaces de engendrar un proyecto de Partido en que esas características invariables se le ofrezcan al pueblo chileno, al del nuevo Chile, endurecido y maduro en la lucha antifascista, en una imagen y en una forma atrayentes, movilizadoras, renovadora y estimulante, que nos permita responder al reto que enfrentamos para convertirnos en el eje del movimiento popular en la etapa próxima de democratización radical de la sociedad chilena en la dirección del socialismo.

CENTRO DE LA UNIDAD

Pienso, como lo exprese en el memorandum sobre reformulación de la UP que conoció la última reunión del Secretariado, que el Partido, colocado en esta ambiciosa perspectiva de ser el mejor y decisivo contribuyente a la Revolución chilena, debe aspirar a nuclear tras sí, arrastrando a sus posiciones, e induciendo a integrarse a él a todas las personas, grupos y organizaciones, que inspiradas en el pensamiento marxista, se han ido definiendo por las posturas del partido y le reconocen el papel de partido líder de la Revolución Chilena.

En resumen y sobre este tema, compañeros, pienso que el debate sobre el proyecto del partido que debemos ofrecer al nuevo Chile, es un tema abierto, dentro de los parámetros fundamentales de la ideología marxista-leninista. Las eventuales discrepancias que puedan surgir en un debate de esta naturaleza, no deben ser ahora motivo, para presumir abismos insalvables entre nosotros, antes incluso, que la desunión se haya emprendido. Y tarea de la dirección deberá ser orientar y encauzar este debate, sobre todos a propósito de la elaboración del Nuevo Programa del Partido, de manera que po-

La resistencia chilena se prepara para derrocar a Pinochet

Es Creciente la Tendencia Antimperialista en América Latina: Clodomiro Almeyda

Clodomiro Almeyda:

El Partido Socialista, palanca decisiva para la democracia y el socialismo

damos entregar al pueblo de Chile, caído el fascismo, con el Partido, la mejor herramienta posible, capaz de concursar con éxito, ante ese pueblo y ganar democráticamente su confianza y su adhesión.

Se dice —y más de algunos de ustedes lo habrán escuchado— que yo no tengo fe en el Partido. Quiero aprovechar esta ocasión, en que estamos rozando temas atingentes al Partido y su futuro, para precisar brevemente algunos conceptos.

UNA TAREA SOCIALISTA

Yo tengo fe en el Socialismo, porque creo que la humanidad del futuro o será socialista o será nada. Solo el Socialismo puede resolver positivamente las agudas e intransables contradicciones del mundo contemporáneo.

Creo que en Chile nuestro Partido puede llegar a ser el mejor instrumento, el mejor aportante, el elemento clave en la lucha por el socialismo y en su construcción. Lo creo porque tenemos posibilidades de avanzar más de lo que hemos hecho, de superarnos más de lo que hasta aquí lo hemos logrado. Tengo fe en consecuencia en nuestro futuro, entendido como tarea socialista, de siempre renovada superación.

Pero no creo que Dios ni que nadie haya predestinado a este Partido ni a ningún otro a ser el artífice de nuestra Revolución. Desde luego no creo ni en Dios ni el destino.

Sí creo en el pueblo, en su fuerza y energía actual y potencial creo racionalmente en la verdad del marxismo-leninismo, y creo que debemos trabajar porque este Partido llegue a ser el artífice decisivo de nuestra Revolución, porque con todas sus limitaciones, está sin embargo objetivamente en mejores condiciones para lograrlo, que cualquier otro.

No me parece conveniente ni constructivo el alimentar el conformismo, el inmovilismo, el sectarismo, el dogmatismo en el Partido, sobre la base de la creencia ciega, de que por ser lo que somos, estamos predestinados a ser los mejores, a triunfar y a vencer. Esto no estimula la superación, no incita a la búsqueda de la verdad, no ayuda a que seamos cada día mejores.

Hay que hacer conciencia de que no por ser lo que somos tenemos la verdad, la razón, y el futuro en el bolsillo.

Debemos afirmar la fe en el Socialismo como salida a los problemas del mundo capitalista, pero asumir a nuestro Partido como faena, como quehacer, como tensión, como esfuerzo.

Así creo que se hace más partido, que reforzando creencias y sentimientos, que por explicables y respetables que sean, no nos empujan hacia arriba, ni nos ayudan a conquistar nuestro futuro.

EL PARTIDO: UNA HERRAMIENTA. 1966

Adonis Sepulveda.

No existimos por azar como organización política. No habríamos surgido a la vida si en lo más profundo de la sociedad chilena no se hubiese dado la necesidad de un instrumento político que interpretara las aspiraciones históricas de los trabajadores del país. Pero esto ocurrió hace más de treinta años, y desde entonces el mundo y el país han cambiado: los objetivos que pudieron parecer lejanos a sus fundadores están en esta época a la orden del día. Su realización depende en gran medida de nuestra capacidad de adecuar la organización y la actividad a las necesidades de hoy. Por esto hemos afirmado que la línea de Frente de Trabajadores exige un partido cualitativamente diferente a lo que fuimos en el pasado y a lo que aún somos en el presente.

El problema de convertir al Partido en esa herramienta revolucionaria no es simplemente una cuestión organizativa. O sea, no se trata sólo de indicar unas cuantas normas estatutarias o administrativas, o de cambiar unos dirigentes por otros, sino de reestructurar y reeducar políticamente en forma integral al Partido. No se pretende una formación académica, sino *convertirlo en la práctica* en el trabajo cotidiano, en una organización eficaz, firme, dura, homogénea y dinámica, profundamente entrelazada a las luchas diarias de los trabajadores. Su carácter revolucionario debe surgir, entonces, no de su etiqueta de tal ni de sus declaraciones al rojo vivo, sino de su actitud y acción concreta consecuente con su pensamiento y su objetivo.

---

* El Partido Socialista de Chile. junio, 1966.

Jaime Suárez, habla en el acto del 42 aniversario celebrado en Moscú en 1975.

MEXICO: CONMEMORACION DEL 45 ANIVERSARIO DEL PSCH EN EL POLYFORUM SIQUEIROS. En el Presídium: Luis Maira, Andrés Domingues, Clodomiro Almeyda, Alejandro Toro, Carlos Altamirano, Anselmo Sule, Jaime Suárez, Jaime Estevez, Aníbal Matamala y Víctor Barberis.

MEXICO: CONMEMORACION DEL 48 ANIVERSARIO DEL PSCH EN EL POLYFORUM SIQUEIROS. En el presídium: Eduardo Contreras, Hugo Zemelman, Rafael Aguilar Talamante, Clodomiro Almeyda, Anselmo Sule, Galo Gómez y Luis Cardoza y Aragón.

UN PARTIDO PARA EL SOCIALISMO

Carlos Altamirano.

El Partido Socialista hizo suyo el marxismo no como un dogma, sino como un método científico para interpretar la realidad, enriquecido por nuevos aportes y la experiencia generada por el devenir social. Su adhesión al marxismo-leninismo es la consecuencia de un proceso de maduración ideológica, de un desarrollo creador que ha recusado intransigentemente toda asimilación sectaria y consignista.

El partido es una organización de masas, estructurado democráticamente. Nuestro partido tiene un inmenso arraigo en el seno de los trabajadores chilenos. Esta cualidad no puede perderse cualesquiera sean los términos de la lucha. Naturalmente, las condiciones represivas irán graduando los niveles en los cuales el partido manifiesta su carácter de masas. En condiciones de extrema clandestinidad, tales posibilidades de expresión, están ciertamente limitadas y las tareas orgánicas tenderán a concentrarse en un grupo reducido de cuadros político-militares. No obstante, aunque el trabajo actual dificulta una acción abierta de masas, debe él estar orientado a mantener la ligazón indispensable entre la estructura partidaria clandestina y el desarrollo de una vasta y poderosa red de organizaciones de masas.

No pensamos, por cierto, ni aún en las presentes circunstancias, en la pequeña vanguardia de cuadros, de organización estrictamente militar, de gran eficiencia operativa, de rígida disciplina, pero desligada de las masas y ajena a sus reivindicaciones reales y específicas. Indudablemente, las circunstancias creadas por el terror fascista, nos empujan a adoptar tal tipo de organización. Sin embargo, nuestra lucha no debe trasformarse en lucha de vanguardias militarizadas, o de sectas o grupos terroristas. La nuestra será, en esencia, una lucha de masas, y en su grado más alto, una insurrección armada popular y para que no pierda tal carácter, debemos darnos una organización adecuada a este objetivo.

El carácter de partido enraizado en las masas no se contrapone con la exigencia perentoria de elevar el nivel ideológico de sus militantes y la formación de cuadros político militares. Un partido afincado en las masas no es sinónimo de partido desorganizado, asambleísta, carente de dirección centralizada y disciplina revolucionaria, con militantes ligados sólo sentimentalmente al socialismo, pero sin formación política teórica. Por el contrario, la fuerza del partido debe asentarse, en la elevación general del nivel político de todos sus miembros, en la correcta compatibilización, entre las decisiones de la dirección con su aplicación disciplinada y masiva. Podemos decir, que un partido tal, para cumplir su papel conductor, debe realizar un esfuerzo orgánico e ideológico, muy superior al de un partido de cuadros.

El centralismo democrático, norma orgánica básica de todo partido revolucionario, se traduce fundamentalmente en el estricto acatamiento de las minorías a las mayorías, y de los organismos inferiores a los superiores, y supone el rechazo de toda "tendencia", "corriente", o "fracción" dentro de él.

Entendemos sí, que el centralismo democrático debe tener una concreción real. No puede ser una simple formulación declarativa. Debe ejercerse de manera, que junto con sancionar rigurosamente cualquier desviación "tendencial", haga de la democracia interna una práctica constante.

En este sentido nos parece válida la diferencia entre partido "monolítico" y partido "homogéneo". El centralismo democrático no debe aspirar al monolitismo, esto es, a suprimir toda disensión teórica, a crear militantes que piensen idéntico, formados bajo una orientación acrítica y con prohibición de profundizar conocimientos de autores "no oficiales"; pero sí debe desarrollar la homogeneidad de su masa partidaria, a través de la discusión crítica, del debate permanente y de la confrontación abierta de las ideas.

Por cierto, la conjugación de centralismo y democracia, admite diversas gradaciones. Ellas corresponden a diversas situaciones objetivas (períodos de clandestinidad, lucha armada o lucha legal) o a la momificación de la estructura partidaria, que deriva en el centralismo burocrático.

Sobre estos fundamentos, el Partido Socialista debe, además, definir para Chile el perfil de la sociedad que aspira a construir.

La clase obrera difícilmente podrá cohesionarse, tomar conciencia de su fuerza y aspirar a la hegemonía y al poder, sin precisar los lineamientos de su proyecto histórico. Es decir, debe traducir su concepción del mundo en un diseño concreto de sociedad, que cumpla con un doble propósito: primero, servir de polo aglutinador; y segundo, homogeneizar a los grupos auxiliares y clases subalternas en torno a él.

El primer paso de un partido revolucionario en esa dirección es definirse a sí mismo. El partido vanguardia de la clase obrera debe ser el espejo de la sociedad propuesta para todo su entorno social. Por ello, los conceptos de centralismo y democracia partidaria conforman elementos básicos, no sólo desde el punto de vista de su propia normatividad orgánica, sino también, en el propósito de concitar el más amplio consenso en torno al proyecto histórico propuesto. Para decirlo en otros términos: la conciencia del militante, las normas centrales de organización partidaria, el espíritu y la moral revolucionaria, no son simples elementos de una "racionalidad interna", sino anticipaciones fundamentales de la sociedad que se desea construir.

CARLOS ALTAMIRANO, (1923-). Licenciado en Derecho. Diputado, senador. Secretario General del PSCH, elegido en el Congreso de La Serena, 1971.

Dialéctica de una derrota, S. XXI, México, 1977. p. 290 - 292.

HOMENAJE A LOS CAIDOS EN DEFENSA DEL GOBIERNO POPULAR Y EN LA RESISTENCIA ANTI-FASCISTA 1975.

Partido Socialista de Chile

Quiere la Dirección Interior hacer un homenaje a los caídos. A los caídos en la defensa del Gobierno Popular y en la Resistencia Antifascista. A los caídos del Partido, de otros partidos y del pueblo. A los obreros y campesinos, a los intelectuales y a los militares, a todos los que cayeron haciendo suya la causa de la Patria y la revolución. Un homenaje a los caídos en combate y a los asesinados, a los presos y torturados. También a los expatriados por la dictadura y a los obreros y campesinos que cruzaron la frontera para poder vivir.

Queremos saludar especialmente a los héroes del Partido, a los que con su consecuencia, responsabilidad y firmeza de principios no sólo han sido ejemplo de socialistas y revolucionarios, sino además han sostenido, mantenido con sus vidas la continuidad histórica del Partido Socialista de Chile en su organización, en su arraigo de masas, en su vocación histórica y por supuesto, en su desarrollo ideológico y en su línea política.

Saludamos a Salvador Allende, fundador del Partido y Presidente revolucionario, a los innumerables mártires del once y a los que permanecen en cárceles desde entonces. Saludamos a los mártires de la resistencia, Arnoldo Camú, Víctor Zerega, Luis Norambuena, Eduardo Paredes, Arsenio Poupin, miembros de la Dirección, y a tanto compañero asesinado en gélidas mazmorras cuyo número pasará un día no lejano en contra de sus verdugos. Saludamos a los detenidos que se han portado como socialistas frente a las torturas físicas y moral. Saludamos a Ponce, Lagos y Lorca, organizadores del Partido clandestino, contra quienes se ensaña hoy el odio fascista, que aún no reconoce sus detenciones. Saludamos a Iván Núñez, Ariel Mancilla y Sara Montes, también a Manuel Dinamarca, líder sindical brutalmente maltratado junto a su familia.

Saludamos a todos los militantes, cualquiera que sea su rango, trabajo o ubicación partidaria que en Chile han combatido consecuentemente la dictadura y el mejor homenaje es levantar más alto y más visible las banderas antifascistas, revolucionarias y unitarias empuñadas por los caídos.

SANTIAGO, NOVIEMBRE DE 1975.

JOSE TOHA GONZALEZ
(1926 - 1974)

Egresado de derecho y periodista. presidente de la FECH, 1951-1952. Director del diario **Noticias de Ultima Hora**, dirigente nacional del PSCH. Ministro del Interior del Gobierno Popular, Vice-presidente de la República. Uno de los colaboradores más cercanos de Salvador Allende, asesinado en prisión por los militares fascistas el 15 de marzo de 1974.

Romería a la tumba de ex Ministro José Tohá

Con una romería a la tumba del ex Ministro de Estado y ex dirigente del Comité Central del proscrito Partido Socialista, José Tohá González, fue conmemorado ayer el cuadragésimo sexto aniversario de la fundación de esa colectividad política.

La ceremonia, a la cual se convocó mediante avisos en la prensa, se inició poco después del mediodía en el Cementerio General de Santiago.

Alrededor de cien personas participaron en la romería que partió desde la puerta, frente a la Avenida La Paz, encabezada por tres ofrendas florales con el símbolo rojo del Partido Socialista.

Tras depositar, la mayoría de los presentes, claveles rojos en el mausoleo donde reposan los restos de Tohá, el ex Ministro del Interior de la ex Unidad Popular, Gerardo Espinoza, pronunció un breve discurso.

Dijo Espinoza que el acto era "un homenaje de admiración y respeto a la memoria de José Tohá". Luego recordó sintéticamente la trayectoria del político fallecido, desde cuando fue dirigente juvenil, presidente de la Federación de Estudiantes, dirigente del Comité Central del Partido Socialista, Ministro del Interior y luego de Defensa. "En todas estas funciones demostró notable ejemplo de capacidad", expresó. Luego recordó que "José se convirtió en mártir del socialismo por defender sus ideales".

Finalmente, fue coreado el himno del Partido Socialista y se recordaron los nombres de varios militantes de esa colectividad que, últimamente han sido mencionados en listas de "presunta desaparición o presunta muerte".

La manifestación terminó pacíficamente, sin ocasionar problemas a los organismos de seguridad.

DURANTE EL HOMENAJE que el proscrito Partido Socialista tributó a su dirigente y Ministro de Estado, José Tohá, en el Cementerio General, pronuncia un discurso el ex Ministro Gerardo Espinoza.

ROMERIA

JOSE TOHA GONZALEZ

Invitamos a la romería que se efectuará el día jueves 19 de abril a las 12 horas, desde la entrada de Avenida de la Paz, en el Cementerio General.

INES DEL SOLAR
DE LETELIER
ORLANDO LETELIER
RUIZ
MILA OYARZUN
HUMBERTO MARTONES
QUEZADA
TERESA HAMMEL
NIETO
GERARDO ESPINOZA
CARRILLO
IRMA MORENO
MORENO
RICARDO LAGOS
ESCOBAR
HERNAN VODANOVIC
SCHNACKE
GONZALO TABORGA
RAUL IRIARTE
GONZALEZ
JULIO STUARDO
GONZALEZ
JORGE CASH MOLINA
LUIS MATTE
VALDES
ALBERTO JEREZ
HORTA

La Dirección Interior insta a todos los militantes a redoblar esfuerzos en la lucha antifascista y por crear y desarrollar la alternativa popular aplicando creadoramente las resoluciones políticas del conjunto de la Dirección. Lo mismo insta a la militancia en el exilio a multiplicar la labor de denuncia del fascismo y de solidaridad y apoyo a la resistencia en Chile.

El Partido Socialista de Chile, partido revolucionario de obreros y campesinos, es parte esencial del desarrollo del movimiento obrero y popular en nuestra patria. Constituye una de las fuerzas dirigentes y principales de la clase obrera, por su ideología marxista leninista, por su estrategia histórica, por su línea política justa y por su profundo arraigo en el pueblo y su capacidad para dirigirlo. El **Partido Socialista de Chile** se nutre de la sabiduría y experiencia histórica de las masas y está en primera fila de combate para alcanzar sus objetivos.

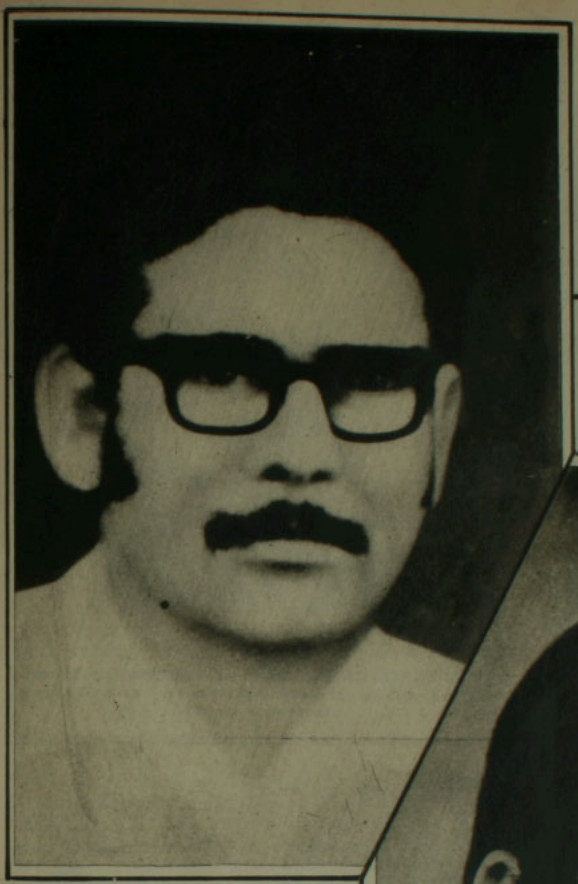
El **Partido Socialista de Chile** ha sufrido históricamente, desde su fundación, enfermedades infantiles y seniles. Hemos conocido la colaboración de clase tras la burguesía y hemos practicado también el foquismo. Pero sobre estas desviaciones y errores, cuyo análisis autocrítico fortalece al partido y el desarrollo de una línea justa, el partido ha jugado un papel determinante en los logros y éxitos del pueblo chileno y ha aportado de manera significativa a los procesos de América Latina.

Por razones de desarrollo específico del movimiento obrero chileno, éste se ha dado dos organizaciones políticas dirigentes, el **Partido Socialista** y el **Partido Comunista**, ambos con influencia orgánica en las masas y con idénticos objetivos históricos lo que ha determinado que la unidad socialista-comunista sea condición de unidad de la clase. En esta unidad, el PS de Chile ha jugado un papel decisivo. Es imposible concebir proceso revolucionario alguno sin la participación y dirección del PS. Ejemplos históricos de esto son la constitución del FRAP, palanca del desarrollo unitario de las perspectivas obreras, la **Central Unica de Trabajadores**, C.U.T., herramienta sindical de la clase y la propia **Unidad Popular**, constituída en torno al PS y PC, donde ambos aportamos elementos convergentes que hicieron posible la experiencia del gobierno popular y revolucionario del compañero Salvador Allende. De la misma forma, sin entrar apresuradamente a hacer un balance para el cual necesitamos aún más retrospectiva histórica, ambos partidos compartimos aquellas insuficiencias que explican debilidades en el proceso UP.

El Partido en sus más de cuatro décadas de existencia se ha desarrollado permanentemente en sentido ascendente. Inicialmente calificado de marxista, incorpora posteriormente la definición de marxista-leninista. El Partido ha dado saltos en cantidad y calidad, particularmente desde el "Congreso de Unidad" en que la suma de dos fracciones del socialismo chileno permitió crecer en influencia y avanzar en la procesución de una línea política correcta que llenará los vacíos de dirección que sufría la masa.

En sus Congresos y en su práctica cotidiana el Partido madura el gérmen leninista que el carácter clasista del Partido escondía en su seno, empieza a florecer en la década del 60, particularmente en los últimos años, envuelto el Partido y Chile en la vorágine de un capitalismo dependiente convulsionado por el fracaso imperialista y el despertar de las masas.

El gobierno de la **Unidad Popular** constituye el marco en el cual el leninismo, como categoría teórico-política de análi-

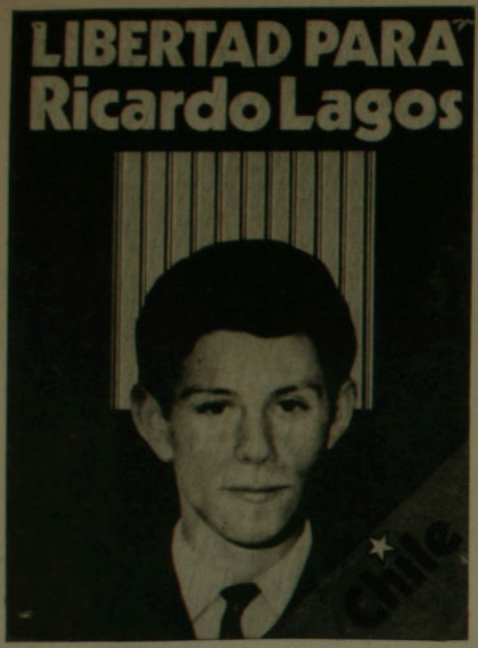


EXEQUIEL PONCE VICENCIO
(1934-1975)

Obrero portuario. Dirigente nacional del PSCH y de la CUT. Al producirse el golpe fascista asumió la jefatura del Comité Central Clandestino del PSCH. Desde mediados de 1975 se encuentra desaparecido.

ARNOLDO CAMU VELOSO
(1937-1973)

Militante de la JS desde 1957. Se graduó de abogado en 1961. Colaboró activamente con la guerrilla boliviana de Inti Peredo. En 1971 fue elegido miembro del Comité Central y miembro de la Comisión Política. El 24 de septiembre de 1973 cayó combatiendo en la resistencia anti-fascista, al frente del aparato militar del partido.



RICARDO LAGOS, estudiante de economía, miembro de la Comisión Política del C.C. del PSCH; dirigente clandestino; desaparecido desde mediados de 1975.

CARLOS LORCA, Médico, diputado, secretario general de la juventud Socialista; uno de los jefes de la resistencia clandestina, desaparecido desde mediados de 1975.

ANALISIS, INFORMACION Y DOCUMENTACION SOBRE LA CLASE OBRERA, POLITICA, TRABAJO, SINDICALISMO, ARTE Y LITERATURA DE AMERICA LATINA.

Director. Alejandro Witker

450 páginas profusamente ilustradas

Precios. 700 pesos mexicanos. 25 dólares en el exterior, incluído correo aéreo.

Pedidos y correspondencia: Apartado 20-627. c. p. 01000

sis de la sociedad y de dirección del movimiento revolucionario y como concepción teórica orgánica del Partido se desarrolla a nivel de las direcciones y organismos del Partido, este es el resultado de 42 años de experiencia revolucionaria en las que carne y corazón del movimiento obrero y popular el PS de Chile ha alcanzado la estatura de Partido marxista-leninista, en desarrollo, imperfecto aún, con vicios y debilidades en el terreno ideológico, político, orgánico y de masas, pero con una enorme potencialidad de vanguardia. Es así que el leninismo es la continuidad histórica del PS, más aún la única continuidad posible.

Es por ello que la Dirección Interior, valorando en plenitud la vigencia histórica del PS y considerando como ya lo dijimos, que la dirección socialista en la revolución chilena es condición necesaria para su triunfo, hacemos este saludo a los héroes del Partido, a los que aseguraron su continuidad y forjaron sus direcciones y organismos clandestinos y este saludo toma la forma práctica de un llamado a extender y profundizar su trabajo.

Para ésto contamos con instrumentos precisos: el marxismo-leninismo, la línea política aprobada por el conjunto de la Dirección y consignada en el Documento del Pleno de La Habana, el plan de desarrollo estratégico de la Dirección Interior y conocido por el Partido, el "Llamamiento al pueblo de Chile" de la Dirección Interior, las resoluciones UP de Berlín y las plataformas concretas de lucha. Contamos también, por cierto, con la militancia del Partido, que, golpeada por la crisis y la tiranía como todo pueblo, ha manifestado su decisión consecuente de cumplir con su deber. Contamos también con la militancia en el exilio que trabaja apoyando al interior y con la enorme solidaridad del campo socialista y el movimiento obrero internacional que nos apoya efectivamente.

Hay que construir un Partido que una teoría y práctica en la acción revolucionaria, que una a su justeza política una organización férrea, disciplinada conscientemente, con direcciones organizadas en el movimiento popular, practicante de manera creadora del centralismo democrático, que eduque y forme a sus cuadros en el marxismo-leninismo, en la modestia proletaria, en el coraje y profundamente unitario.

Es necesario unir al Partido en torno a objetivos comunes. Esta es la tarea interna del momento. Se han creado condiciones para dispersión socialista, especialmente en el extranjero. Hoy es preciso unir a todo el partido para golpear con un solo puño en contra de nuestros enemigos. La Dirección está haciendo y hará todos los esfuerzos en este sentido, por integrar a todos aquellos que por diferentes razones se alejaron después del golpe. Razones entre las cuales no están ausentes ni la debilidad material de la Dirección Interior ni la inmadurez de algunos camaradas. Hoy es preciso sumar muchas fuerzas contra Pinochet y contra la estabilización derechista. Para ello hacemos un llamado fraternal a todos los socialistas a incorporarse al Partido en Chile y a su apoyo en el exterior. Los objetivos comunes están dichos en el documento de La Habana y el Plan de Desarrollo. Obviamente, no todos estarán por la unidad en torno a estos principios. Lo lamentamos, pero los partidos también crecen depurándose en la lucha ideológica. Somos claros. La Dirección Interior no está descubriendo ni construyendo un partido de la nada. No partimos de cero. El Partido tiene cuatro décadas y un tanto más, es un Partido maduro y su definición es marxista-leninista. El leninismo es nuestra herencia signada por la sangre socialista, a la que no podemos renunciar.

ARIEL MANSILLA

Ingeniero. Secretario Nacional de Frentes de Masas del C. C. de la J. S. Desarrollo una intensa labor en la clandestinidad a partir del golpe fascista de 1973. Desaparecido desde 1975.

FREDY TAVERNA,

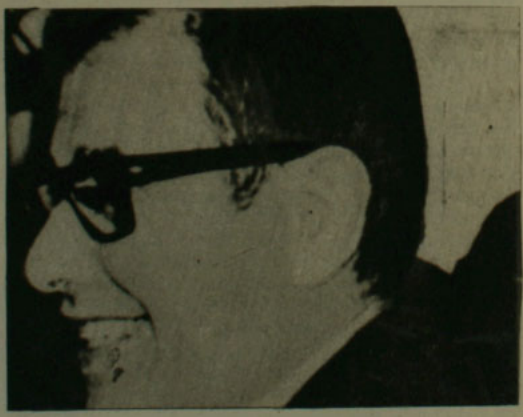
dirigente socialista fusilado por los militares. Iquique. 1973.

La lista de los "profugos" era encabezada por el Secretario Rafael Merino, el primero de la izq. Entre ellos, el joven Antonio Cortés Terzi en la actualidad dirigente del partido exiliado en México.

CACERIA DE SOCIALISTAS EN CONCEPCION

REYNALDO POSECK.

Abogado. Secretario Regional del PSCH de Ñuble. Asesinado en torturas en octubre de 1973.



RICARDO LAGOS REYES

ngeniero. Alcalde de Chillán, dirigente socialista. Asesinado en su domicilio por Carabineros junto a su esposa Sonia Ojeda y á su hijo Carlos.

SALVADOR ALLENDE 1975.

Partido Socialista de Chile

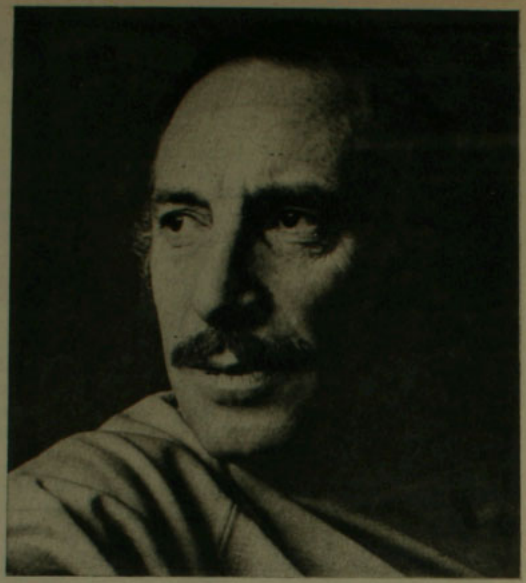
La figura inmortal de Salvador Allende, el primero entre los socialistas, se yergue entre ellos con gigantesca estatura. Su pérdida presentó un rudo golpe para el movimiento popular chileno y para nuestro Partido. Sin embargo, su ejemplo inmortal nos ha insuflado nuevas energías. La imágen de Allende combatiente acompaña nuestras jornadas, señalándonos el camino duro, preñado de dificultades y peligros, pero insoslayable para los verdaderos revolucionarios: el de la abnegación, el coraje y la lealtad al pueblo. El militante socialista, el líder, el Compañero Presidente está hoy con nosotros, participa como en otros tiempos, con su pasión y su talento, de nuestros proyectos. La roja bandera de heroísmo y lealtad enarbolada en La Moneda por Allende, junto a la enseña tricolor, seguirá ondeando en medio del fragor de los combates venideros. Ella guiará la lucha del Partido y del pueblo hacia la victoria final.

Pleno del Comité Central. La Habana, 1975.

NACI CHILENO Y MORIRE CHILENO 1975.

Orlando Letelier

"Es éste un importante día para mí, un día dramático en mi vida, en el cual las medidas de los generales fascistas contra mí me hacen sentirme más chileno que nunca. Porque nosotros somos los verdaderos chilenos, en la tradición de O'Higgins, Balmaceda, Allende, Neruda, Gabriela Mistral, Claudio Arrau y Víctor Jara, y ellos, los fascistas, son los enemigos de Chile, los traidores que venden nuestro país a los intereses extranjeros. Yo nací chileno, soy chileno y moriré chileno. Ellos nacieron traidores, viven como traidores y serán conocidos para siempre como fascistas traidores."

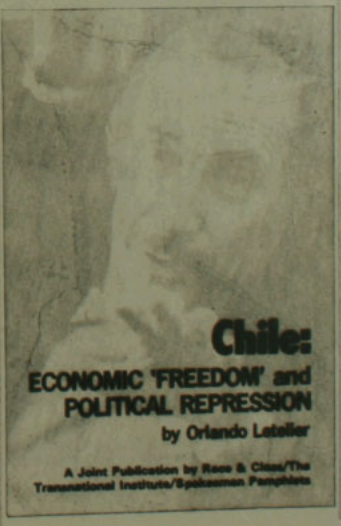


ORLANDO LETELIER DEL SOLAR.

Abogado, economista, Embajador en Washington y Ministro de Defensa en el gobierno de Salvador Allende. Un año cautivo en Dawson. Asesinado en Washington el 21 de septiembre de 1976 por orden de Pinochet.

O. Letelier sigue el lema comunista: "miente... miente que algo queda"
La Segunda
DECLARACION DEL SUBSECRETARIO DE RELACIO
ORLANDO LETELIER ARTIFICE EN TRAFICO DE ARMAS
Documento Oficial se Encontró en Cancillería
Letelier Quiso Implicar A CIA para Traer Armas

¿Quién Esconde a los Asesinos de Letelier?
El asesinato de Orlando de Letelier
ASESINATO EN WASHINGTON
El Caso Letelier
ELLOS CRIARON LOS CUERVOS
Por Paul Landau


Chile:
ECONOMIC 'FREEDOM' and POLITICAL REPRESSION
by Orlando Letelier
A Joint Publication by Race & Class/The Transnational Institute/Spokesman Pamphlets

Multitudinario Acto Luctuoso En Memoria de Orlando Letelier
Políticos Norteamericanos Acusan a la DINA Chilena del Asesinato de Letelier
Asaltó Carlos Andrés Pérez a los Exequias de Letelier en Caracas

CARTA A FIDEL CASTRO.

Laura Allende

Le escribo con dificultad por mi muy mal estado físico que cada vez va impidiéndome efectuar alguna actividad. Quiero expresarle mi profundo agradecimiento por el cariño y la gran solidaridad que hemos encontrado los chilenos en el pueblo de Cuba, en su Gobierno y especialmente en Ud. que siempre le ha dado solución a nuestros problemas.

Esta carta es de despedida, enviada no sólo con afecto, es rogándole también me perdone por tomar tan trágica determinación en este país tan querido para mí, pero no tengo posibilidades de trasladarme a otro, como podría ser Estados Unidos, lugar y cuna donde se ideó y sigue manteniendo una Junta de Gobierno que favorece su afán de imperialismo y su ambición de hegemonía en nuestro Tercer Mundo. Pero existe Ud. y su pueblo, que seguirán defendiendo la justicia y los Derechos Humanos en los países que son perseguidos.

Dentro de nuestra desgracia hemos tenido la gran posibilidad de oír sus discursos que son una lección para nuestras generaciones y seguirán siendo una lección viva como es lo escrito por Martí.

Los que critican el proceso socialista que se desarrolla en Cuba, sabemos que son los capitalistas, temerosos de que este sistema pueda ir dando libertad y autonomía a países que ellos continúan explotando.

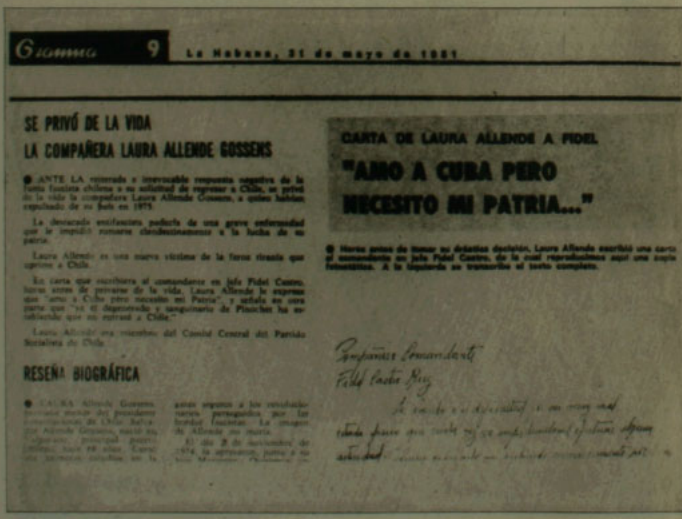
Fidel, nuevamente perdóneme, amo a Cuba pero necesito mi Patria, no puedo seguir esperando. Ya el degenerado y sanguinario de Pinochet ha establecido que no entraré en Chile. Este vaso de amargura no puedo seguir cada día aceptándolo. Además mi estado físico me impide la clandestinidad. Veo con profundo dolor que no podré mirar por última vez a mis compañeros pobladores con los que tanto trabajé, no me podré reunir con mis compañeros obreros ni hacer un cariño a tanto niño chileno. Ojalá algún día comprendan que no podía esperar más, y el amor a la Patria nos va cada día desesperando más.

Las personas que viven un tiempo en Cuba ven la felicidad de este pueblo y la seguridad con que marcha hacia el progreso. Ojalá el futuro de Chile, cuando triunfemos del fascismo, sea similar en valor, en espíritu revolucionario y cultura.

Lo único que quisiera es que alguna vez allá en la Patria digan: Laura Allende, presente.

Mi corazón ya no soporta más crueldad de este lacayo del imperialismo. Pinochet, nuestro pueblo te hará pagar tanto sufrimiento.

Comandante querido, Cuba sabe defenderse, que sus enemigos se destruyan entre ellos, que la victoria sea siempre para su pueblo, para su Gobierno para su Partido y para Ud.



Granma 9 La Habana, 31 de mayo de 1981

SE PRIVÓ DE LA VIDA
LA COMPAÑERA LAURA ALLENDE GOSSENS

CARTA DE LAURA ALLENDE A FIDEL

"AMO A CUBA PERO NECESITO MI PATRIA..."

RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LA UNIDAD POPULAR A UN BLOQUE POR EL SOCIALISMO.

Clodomiro Almeyda

INTRODUCCION

Transcurridos casi ya siete años desde el golpe militar fascista de septiembre de 1973, se está en condiciones de evaluar la profundidad y coherencia del proyecto contrarrevolucionario que se intenta realizar en Chile, el nivel de estabilidad relativa que ha alcanzado el régimen, los factores que determinan por otra parte su frustración estratégica, las viejas y nuevas contradicciones sociales que ha ido agudizando y originando, la naturaleza y magnitud de las respuestas que aquellas han engendrado en el pueblo de Chile y las perspectivas de desarrollo de la resistencia, que se manifiesta cada vez más intensamente en los diferentes ámbitos de la sociedad. Igualmente, aparecen más claras las principales carencias de que todavía adolece el movimiento popular opositor y que es necesario enfrentar y resolver para darle liderazgo y mayor fuerza a la lucha antifascista.

Como resultado de este balance (que en una u otra forma han ido realizando las distintas fuerzas políticas de izquierda), hay pleno consenso en que no obstante lo mucho que se ha avanzado en la lucha de masas en contra del régimen y en el proceso de reconstitución orgánica de la izquierda y de la Unidad Popular, falta todavía un significativo trecho para que la fuerza de la resistencia al régimen alcance el nivel de desarrollo, profundidad, amplitud y unidad necesarios para que se constituya en el factor determinante de la política chilena y configure una correlación de fuerzas capaz de producir el derrumbe del régimen y su remplazo por una democracia renovada y progresista que favorezca el tránsito al socialismo.

En buenas cuentas, estamos ahora superando el triunfalismo fácil y entramos ya en una etapa de madurez y lucidez en el análisis de la situación nacional que nos permite, pisando sobre terreno firme, acometer la tarea de corregir las deficiencias que se observan en el desenvolvimiento del movimiento popular antifascista, a fin de que la izquierda alcance la audiencia y la capacidad de convocatoria adecuadas para llevar a la lucha y a la resistencia activa, a esa considerable y mayoritaria franja del pueblo descontenta con el régimen, pero que todavía vacila en entregarse con decisión y energía al combate abierto en contra de la dictadura.

¿A qué se debe esta pérdida de audiencia de los partidos de izquierda y de su alianza política, la Unidad Popular, y este

Carlos Altamirano, Luis Corvalán y Salvador Allende, presiden acto de masas en el Estadio Nacional.

Adonis Sepulveda recibe en Moscú a Clodomiro Almeyda, al salir al exilio.

déficit, en consecuencia, de su capacidad para convocar al conjunto del pueblo descontento y potencialmente movilizables en contra del régimen, y ya no sólo a los sectores intensamente politizados?

Numerosas causas explican esta realidad. En primer lugar hay que registrar el hecho de que, de resultas de la salvaje represión desencadenada por la dictadura contra los partidos de la Unidad Popular después del golpe y el deterioro consiguiente de su organicidad, y cantidad de cuadros y efectivos (la mayoría de los cuales emigró o tuvo que dejar de militar, temporalmente al menos), la influencia real de nuestros partidos en la masa disminuyó considerablemente, circunstancia que aunque ahora menos válida que antes, sigue todavía gravitando fuertemente en el cuadro político chileno.

A ello se agrega el impacto mayor o menor, pero siempre importante, que la intensa y sostenida campaña publicitaria de la dictadura en contra de la UP y sus partidos, ha ido produciendo en los sectores políticamente menos evolucionados del movimiento popular, sobre la base de mentiras y engaños, pero explotando también hábilmente los reales déficits e insuficiencias que se observaban en la conducta de nuestros partidos.

Desgraciadamente, esas insuficiencias no han logrado todavía ser eliminadas de raíz y por tanto su subsistencia retroalimenta las críticas, y aminora el prestigio y el liderazgo de nuestros partidos en la masa.

¿A qué Insuficiencia nos Estamos Refiriendo?

En primer lugar, al predominio de la racionalidad partidista, por sobre el interés del conjunto de la izquierda y de la Unidad Popular. No se advierte todavía la suficiente valoración de los objetivos e intereses comunes del movimiento popular, en relación con los propósitos particulares de cada partido, de manera que se sacrifica el interés del conjunto a los intereses de cada componente de la alianza. Esto se traduce, entre otras consecuencias, en conflictos por el control de posiciones en los distintos frentes de lucha, en la subsistencia aún de prácticas organizativas que conducen a usar el mecanismo nefasto del llamado cuoteo de responsabilidades y puestos, como recurso para garantizar la presencia de todos los partidos en todos los frentes.

Esta primacía del punto de vista partidista por sobre el punto de vista del conjunto, encuentra su raíz en que no existe

CLODOMIRO ALMEYDA MEDINA. NACIO EN SANTIAGO EL 11 DE FEBRERO DE 1923. LICENCIADO EN DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE. ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE: PROFESOR DE LA ESCUELA DE CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRATIVAS; DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA. AUTOR DE VARIOS LIBROS, ENTRE ELLOS: REFLEXIONES POLITICAS, HACIA UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO, SOCIOLOGISMO E IDEOLOGISMO EN LA TEORIA REVOLUCIONARIA Y LIBERACION Y FASCISMO. MILITA EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE DESDE 1940. MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL PSCH DESDE 1948. DIPUTADO POR SANTIAGO EN EL PERIODO 1960-1964. MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, INTERIOR Y DEFENSA EN EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE. VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR.

AL PRODUCIRSE EL GOLPE MILITAR EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973, ESTUVO JUNTO AL PRESIDENTE ALLENDE. LOS FASCISTAS LO HICIERON PRISIONERO Y LO ENVIARON A LA ISLA DAWSON Y OTROS CENTROS DE DETENCION DONDE PERMANECIO MAS DE UN AÑO SOMETIDO A APREMIOS FISICOS Y SICOLOGICOS.

LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU EXIGIO A LA JUNTA MILITAR SU *LIBERTAD, LA QUE SE OBTUVO EN ENERO DE 1975.*

EN ABRIL DE 1976, ASUMIO LA SECRETARIA EJECUTIVA DE LA UNIDAD POPULAR.

EN ABRIL DE 1979, EL COMITE CENTRAL, DESDE LA CLANDESTINIDAD, LO DESIGNO SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

en todos los partidos la suficiente conciencia recíproca del valor y representatividad de los distintos componentes orgánicos de la izquierda Chilena, cada uno de los cuales contribuye con un aporte insustituible a la totalidad. Desgraciadamente este factor que opera negativamente en la profundización de la unidad, se ve favorecido, como se señalará a continuación, por la falta de correspondencia entre las estructuras partidarias y las reales corrientes político-ideológicas que componen en el hecho a la izquierda Chilena.

En segundo lugar, entre esas deficiencias hay que destacar el formalismo del trabajo de la izquierda, que sacrifica el fondo político de las cuestiones a resolver, a las representatividades formales, lo que lleva a plantear la unidad más en la superficie y en la forma, que a través de consensos en el contenido de las iniciativas políticas. Con esto se dificulta la comunicación entre la base y la superestructura de las organizaciones y disminuye el grado de confianza de las masas en sus dirigentes. El mismo fenómeno se constata en la persistencia del afán burocrático de controlar excesiva y partidistamente el trabajo de las organizaciones de masas, dando la sensación de que es el control de las mismas en sí, lo fundamental, en detrimento y perjuicio de la iniciativa y capacidad creadora latente en las organizaciones populares.

En tercer lugar, hay que registrar que la composición partidista de la Unidad Popular corresponde a una situación política válida el 11 de septiembre de 1973. Desde entonces hasta ahora han sobrevenido profundos cambios en la realidad social chilena, en su espectro ideológico y en la conciencia política popular. La actual estructura partidaria de la izquierda no se corresponde a esa realidad y es preciso entonces reajustarla conforme a las nuevas circunstancias de manera que cada uno de sus partidos integrantes represente a un real espacio social, político e ideológico existente en Chile, y que necesita expresarse a través de una organización con efectivo respaldo social y representatividad política.

Lo más importante es, sin embargo, tener conciencia de que estas y otras insuficiencias de la izquierda y la Unidad Popular, no son los elementos decisivos y determinantes. Lo más importante es que la izquierda y sus partidos nucleados en la Unidad Popular, constituyen una fuerza real en la política chilena, expresan los intereses y reflejan las ideas de los sectores más conscientes, activos y responsables del pueblo, de su clase obrera, de los campesinos, de los empleados y de la intelectualidad progresista. Y que esa izquierda ha alcanzado un nivel de acuerdo político, un consenso ideológico sobre temas estratégicos fundamentales y un grado de unidad orgánica y formal y de trabajo concertado, que la constituye, pese a todo, en la base fundamental sobre la que necesariamente debe constituírse la fuerza política dirigente de la Revolución Chilena, que debe conducir la lucha en contra del fascismo, a través de la implantación sobre sus ruinas, de una nueva democracia enrumbada hacia el socialismo.

Los árboles no nos deben impedir ver el bosque. El tomar nota de las carencias y vacíos de que adolece la izquierda, no debe ser motivo para solazarse en ellos y adoptar actitudes negativistas, liquidacionistas, alternativistas o divisionistas, que a nada positivo conducen. Por el contrario, la conciencia de lo que falta o limita el desarrollo de la izquierda, debe ser razón para esforzarse para suplir esas faltas y superar esos límites, de manera de posibilitar un esencial salto cualitativo en el nivel de consenso y unidad, y en cuanto a las prácticas y estilos de trabajo político, de manera de permitir transformar lo que es hoy nuestra alianza política, la Unidad Popular, en una coalición de nuevo tipo, capaz de asumir un liderazgo auténtico del pueblo de Chile, cuya ausencia constituye hoy, como se deja dicho, factor importante que retrasa el desarrollo de la resistencia contra la dictadura.

Hay que saber distinguir lo que es principal, de lo accesorio, y en esto de evaluar a la izquierda Chilena, lo principal es lo positivo que encierra, representa y significa, y lo secundario son sus vacíos, limitaciones e insuficiencias. Sobre esa base metodológica hay que operar, si se quiere de veras superar lo actual, y no quedarse solamente en la expresión voluntarista de un deseo.

La Salida Propuesta por Nuestro Partido

El Tercer Pleno clandestino del Partido Socialista, planteando ya los aspectos fundamentales del análisis que hacemos en estas líneas, entregó los parámetros esenciales de una política para toda la izquierda destinada a corregir sus deficiencias y suplir sus vacíos y a convertirla en una real fuerza dirigente y lideral del pueblo que encabece la lucha democrática antifascista y la prolongue en la construcción del socialismo. Se caracterizó a esa línea política de renovación de la izquierda, como política encaminada a conformar un bloque por el socialismo, en el que cristalice en un superior nivel de desarrollo nuestra alianza política, asumiendo y superando sus actuales insuficiencias.

Luego de las tres reuniones plenarias llevadas a cabo por nuestra dirección clandestina durante 1979 y 1980, esa política hacia un bloque por el socialismo fue profundizada y completada, teniéndose ahora más conscientemente en cuenta las actuales características de la realidad chilena a las que aludíamos al comenzar este artículo, y que ponen más claramente de manifiesto la necesidad de reconstruir a la izquierda, depurada de los vicios que mencionábamos más atrás, para hacer posible así que reconquiste su rol lideral hegemónico en el seno del pueblo y lo conduzca a la victoria.

Esta política de renovación de la izquierda en la perspectiva de la conformación de un bloque por el socialismo, es concebida como una línea larga y estratégica, que se desarrolla como un proceso fluido, sin etapas fijas y predeterminadas. Es una dirección en el quehacer político del movimiento popular, más que una mera recombinación formal de partidos y fuerzas.

Es luego un proceso que debe abarcar al conjunto de las fuerzas políticas de la izquierda, a la totalidad de los partidos de la izquierda, a la totalidad de los partidos de la Unidad Popular, sin exclusiones. Cualquier intento para restringir el alcance de este esfuerzo de conjunto por poner al día a la izquierda, rejuvenecerla y renovarla, corre el riesgo de crear o agudizar cisuras y grietas en su interior, que más favorecen la dispersión que ayudan a profundizar la unidad. Esto no quiere decir que todas las fuerzas de izquierda, en definitiva, alcance entre sí el grado de cohesión interna necesaria para integrar un homogéneo bloque por el socialismo. Pueden, algunas de ellas, no seguir el ritmo ni la intensidad del proceso integrador, por una u otra razón, pero eso será un resultado de los hechos y de la práctica, y en manera alguna algo deseable, porque el objetivo máximo a lograr es que el mayor número de fuerzas populares logren integrarse progresivamente en el bloque social y político que se quiere conformar.

Pero el hecho de que se promueva un esfuerzo conjunto

de reflexión y de prácticas renovadoras, para romper el inmovilismo que en lo sustantivo parece vivir la izquierda, no quiere decir, en manera alguna, que iniciativas para avanzar en la unidad entre dos o más partidos, dentro de un contexto unitario general, no sean positivas y promisorias. El desarrollo del entendimiento socialista-comunista, el creciente acercamiento que en la práctica nuestro partido ha logrado materializar con el radicalismo, y las iniciativas de reflexión y acción común que también nuestro partido en el interior del país ha promovido con el MAPU y la izquierda cristiana, así como cualquier intento de nuestros aliados por avanzar entre ellos fortaleciendo sus lazos, son a juicio nuestros pasos que se inscriben en el proceso general de reconstrucción de la izquierda.

En este sentido, nos parece algo particularmente valioso la iniciativa formalizada en reciente reunión de la Dirección Unica de la Izquierda Cristiana, en orden a promover una aproximación y un enlace especial entre ese partido, el MAPU y el Mapu Obrero y Campesino, destinado a profundizar la convergencia entre ellos, dentro del marco de la Unidad Popular, y con una perspectiva unitaria más vasta, que trasciende incluso el ámbito de los tres partidos que inicialmente se comprometen en la iniciativa. Esta propuesta de la izquierda cristiana, junto con constituir de hecho una ruptura del inmovilismo, contribuye a la puesta al día del espectro político de la izquierda porque abre la posibilidad de que por una sola vía se vierta al conjunto del movimiento popular una importante corriente del pensamiento político de la izquierda, con una alta capacidad de creatividad política y con ya sensibles raigambres en la juventud, la intelectualidad y sectores obreros y campesinos, y en las masas cristianas que recientemente se han incorporado a la lucha social.

Nos interesa, por otra parte, dentro de esta perspectiva unitaria enfilada hacia un bloque por el socialismo, el fortalecimiento y desarrollo del Partido Radical, que ha cumplido, está cumpliendo y está llamado a cumplir un papel fundamental en el conjunto de la izquierda, como vehículo idóneo y privilegiado para integrar en el movimiento popular a vastos sectores de las capas medias del pensamiento socialista que han llegado a la comprensión del socialismo por el convencimiento de que los ideales de justicia y libertad del ideario democrático-racionalista sólo pueden ser realidad en una sociedad socialista.

No concebimos ni puede concebirse un bloque por el socialismo sin la participación del Partido Comunista, que por su arraigo en la masa obrera y popular, por su firme tradición internacionalista y su innegable fuerza orgánica, política e ideológica dentro del movimiento popular, es componente insustituible de la izquierda chilena.

Nosotros, el Partido Socialista de Chile, nos atribuimos legítimamente un papel fundamental en el concierto de la izquierda chilena, no sólo por nuestra fuerza política e influencia social, sino también porque de hecho somos el lugar geométrico de encuentro de las distintas vertientes que la componen y el núcleo natural de su convergencia, y por ello creemos que pesa sobre nosotros, socialistas chilenos, una especial responsabilidad en el proceso de construcción de la nueva izquierda.

La concepción política clave que subyace en este proyecto de reconstrucción de la izquierda que estamos impulsando, es la de que cada uno de sus componentes orgánicos (socialistas, comunistas, radicales y sectores radicalizados de provenencia cristiana) aporta al conjunto del movimiento popular un valor específico representativo de un auténtico espacio social e ideológico en el espectro político de la izquierda chilena. Un aporte que no puede remplazarse y que es necesario esté presente en su conformación orgánica, si queremos que la izquierda represente a la realidad social e ideológica del movimiento popular, democrático y revolucionario de nuestro país. Un aporte específico que no es antagónico, sino complementario al de los otros componentes, porque los intereses de las clases y fracciones de clase, así como las ideologías que las expresan, convergen y se realizan en la perspectiva de la construcción del socialismo. La pequeña burguesía, la intelectualidad y el campesinado tienen un destino y un lugar al integrarse junto a la clase obrera en una comunidad socialista, tienen un destino y un lugar muy otro que el que les reserva su persistencia en una sociedad neocapitalista dependiente y consumista, pero un destino y un lugar, por el que han optado quienes perteneciendo a esas capas sociales, se han integrado no ahora, sino hace ya mucho tiempo, en el movimiento popular revolucionario que se expresa ahora en la Unidad Popular, y cuya integración quedó sellada con el bautismo de fuego de la represión y la persecución bajo el fascismo y en la lucha heroica y sacrificada que en común hemos llevado a cabo en el seno de la resistencia.

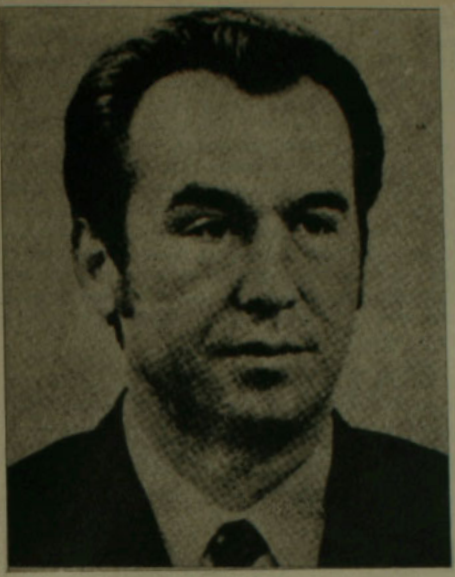
Tal concepción pluralista y unitaria de la izquierda, responde a las características nacionales de la trayectoria de las luchas unitarias del pueblo chileno, que han ido conformando una especial tesitura de nuestro movimiento popular, en el que la práctica del respeto mutuo por cada uno de sus integrantes, ajeno a descalificaciones dogmáticas, ha sido condición y estímulo a la unidad esencial que caracteriza a la izquierda chilena, y que se manifesta, con todas sus limitaciones, en la Unidad Popular, la que ha sido capaz de seguir nucleando y coordinando a la inmensa mayoría de la izquierda después del golpe y haciendo posible a través de un gigantesco trabajo unitario en el exilio, de promover el extraordinario movimiento de solidaridad con Chile.

De lo que se trata ahora es de que esta práctica del respeto mutuo se eleve conscientemente al nivel de reconocimiento explícito del valor insustituible del aporte específico con que cada uno de los cuatro componentes orgánicos de la izquierda chilena contribuyen al conjunto de manera de dejar de lado todo paternalismo y toda subestimación recíproca entre ellos, dejándole a la historia y a la vida, a través de la práctica, el juicio último acerca de quien más y mejor aporta a la causa de la emancipación del pueblo chileno, a la progresiva unificación de las distintas corrientes políticas que se vierten en el caudal de la fuerza promotora de nuestra revolución.

Pensamos que la palabra bloque, para caracterizar este nuevo estadio en el desarrollo unitario de la izquierda, es el más adecuado, por cuanto da la idea de un cuerpo compacto, con una fisonomía única de conjunto, sin perjuicio de connotar también la idea de que ese conjunto esté compuesto de partes con identidad propia y espacio específico y cuyo ajuste y ensamble y complemento recíproco, es condición para la constitución del bloque como conjunto.

Por otra parte, el concepto de bloque alude a la correspondencia y armonía entre lo ideológico, lo político y lo social que debe estar presente en una fuerza política con capacidad y vocación hegemónica, condición que es posible alcanzar entre los componentes de la izquierda chilena si se trabaja en esos tres planos para impulsar su convergencia.

¡UNIDAD DEMOCRATICA! ¡UNIDAD DE LA IZQUIERDA! ¡UNIDAD SOCIALISTA!



Anselmo Sule, presidente del histórico Partido Radical y vice-presidente de la Internacional Socialista.

Junto a Miguel Enríquez, el actual secretario general del MIR, Pascal Allende.

Volodia Teitelboim, Clodomiro Almeyda, Galo Gómez, Hugo Miranda y Anselmo Sule.

Clotario Blest.

Rodrigo Ambrosio.

Luis Maira.

La Vertiente Cristiana del Movimiento Popular

Un elemento decisivo y que complementa la progresiva constitución de un bloque social y político por el socialismo, es también el paralelo proceso de conformación de una conducción única del movimiento popular, sin cuya existencia el bloque por el socialismo no tiene sentido. La conducta única, resultado a la vez de la práctica común, de la reflexión y lucha ideológica y del fortalecimiento de los lazos orgánicos entre los componentes de la izquierda, es a su vez condición para profundizar la práctica unitaria, avanzar más en el consenso ideológico y anudar más estrechamente a los integrantes del bloque. No es esta tarea para culminar hoy día, pero en esa dirección se debe avanzar, porque en cierto modo la emergencia de una conducción única, es el producto y resultado más trascendente y significativo del proceso unitario y las posibilidades que abre hacia los niveles superiores del proceso unitario son insospechadas.

La carencia de esta conducción no sólo fue decisiva en el desenlace negativo del enfrentamiento político a que dio lugar la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, sino que, pese a esa experiencia, se pone de manifiesto incluso hoy en día, cuando no se logra articular con el suficiente acuerdo mutuo, una estrategia y una táctica común para resistir y luchar contra la dictadura, producto de la insuficiencia en el diálogo y la discusión política conjunta, tanto a nivel de base como de cúspide.

Las bien intencionadas propuestas para quemar rápidamente etapas y apresurar la constitución de un partido único revolucionario, o la de un partido que reúna de inmediato a todas las fuerzas socialistas no comunistas, de dentro y de fuera de la UP, son a juicio nuestro prematuras y no se corresponden al grado de desarrollo del proceso unitario y pueden resultar a la postre más negativas que positivas en relación al objetivo común que todos buscamos. Ahora lo que está a la orden del día es profundizar la unidad existente y marchar con una perspectiva siempre más unitaria hacia la constitución de un bloque socialista como el que postulamos, que responde al grado actual de desarrollo del proceso unitario. No debemos quedarnos atrás, pero tampoco avanzar en descubierto.

El Bloque por el Socialismo como Bloque Social

De acuerdo con las orientaciones surgidas en las reuniones partidarias a que hemos aludido, hay que enfatizar que en manera alguna la construcción del bloque por el socialismo debe entenderse como un proceso que se limite y agote con los cambios, que dentro de la Unidad Popular se produzcan en los partidos y en sus relaciones, dirigidas a elevar su calidad política.

El proceso de conformación de un bloque por el socialismo debe también y muy señaladamente contemplar la incorporación a la lucha política de vastos sectores de independientes de izquierda, de jóvenes y mujeres que se han movilizado políticamente en los diversos frentes en que se combate a la dictadura, en especial los numerosos contingentes de cristianos sin partido que se han volcado resueltamente a la lucha democrática y a la búsqueda de nuevas y superiores formas de convivencia colectiva.

El bloque por el socialismo no debe ser entendido sólo como un bloque político partidista, sino también y básicamente como un bloque social, que más allá de los partidos, se proponga integrar al trabajo político a los más destacados luchadores en los frentes de masas, con la mira de que su actividad trascienda el plano simplemente reivindicativo y corporativo y se prolongue y se proyecte al campo político. Se trata así de organizar en la base social y en el contexto de la lucha social de masas, a comités de lucha democrática a través de los cuales se produzca la elevación del nivel de lucha, de lo reivindicativo a lo político.

Estos comités de lucha democrática, debieran por tanto recoger las iniciativas de los combatientes de base, servir de centro de desarrollo de la línea política antifascista orientada hacia el socialismo, con un ámbito de sustentación lo más amplio posible, estando así destinados a vivificar y enriquecer a la izquierda desde la base social de lucha, con el fin de romper el formalismo, el sectarismo y el inmovilismo que todavía pesa en las estructuras partidistas y limita su aptitud para interpretar lo que ahora siente y quiere el chileno comprometido en la tarea de liberar al pueblo del fascismo.

Los comités de lucha democrática, o las entidades que cumplan ese rol (porque lo del nombre es lo de menos), deben aspirar a conformar los núcleos básicos en que se sustente el bloque por el socialismo entendido como bloque social que va más allá del ámbito partidista y procura promover el reencuentro del pueblo con sus partidos, con sus ideas y con sus hombres.

Demás está señalar que estos organismos políticos, amplios y combatientes, no se formarán solos. Y es a los militantes de los partidos de la Unidad Popular, a los socialistas entre ellos, a quienes corresponde impulsar su creación en los espacios sociales en que las condiciones estén maduras para ello, porque no necesariamente en todas partes y en todos los frentes está hoy a la orden del día promover la constitución de organismos de esta especie.

Pero para que estos comités puedan cumplir la tarea que se les plantea, desarrollarse vital y no burocrática ni formalmente, es menester que los partidos y sus militantes no reincidan en su trabajo en estas entidades en los vicios que precisamente se trata de erradicar. Nada sería más contraproducente que la pugna por el control partidista de estos comités, el intento de manipularlos en beneficio de los fines particulares de los partidos, y de convertirlos en nuevos escenarios donde se desate la competencia interpartidaria, cuando de lo que se trata es precisamente de lo contrario: hacer de estos comités, organismos realmente democráticos, centros vivos de lucha y reflexión, destinados a revitalizar y ampliar el radio de influencia del pensamiento democrático y socialista, y en manera alguna convertirlos en simples agentes instrumentales de las diversas estructuras políticas.

A través del esfuerzo por crear estos comités de lucha democrática, la izquierda, la Unidad Popular y el Partido Socialista deben empeñarse por enraizarse más profundamente en el pueblo, recoger de él sus mejores iniciativas, educar a sus mejores hombres, enriquecer su línea política y aprender de las experiencias directas de la lucha, a través de un proceso dialéctico que desarrolle y robustezca a la vez al pueblo como fuerza combatiente y a los partidos como instancias de conducción política.

Tampoco se trata de sustituir o reemplazar a las organizaciones de lucha reivindicativa existentes. Se trata ya sea de darles una orientación política más consciente, que hoy no tienen, o de impulsar la constitución de organismos de carácter político que los coordinen y conduzcan, en el respectivo frente. Tampoco se trata de crear artificiosamente una estructura or-

gánica paralela a la de las organizaciones de lucha existentes. Lo que se quiere mediante la creación de los comités de lucha democrática es llenar el vacío de orientación política y de reclutamiento masivo de luchadores en los ámbitos donde ello sea necesario, complementando y enriqueciendo el trabajo de las entidades hoy existentes.

En otras palabras, el proceso de reconstrucción y renovación de la izquierda a través de un movimiento que culmine con la conformación de un bloque por el socialismo, es una faena que debe desarrollarse tanto en el seno de los partidos y de la Unidad Popular, como principalmente en el seno del pueblo que lucha, y en sus organizaciones, mediante la creación de los comités de lucha democrática, siendo ambas líneas de acción complementarias y convergentes.

El Bloque por el Socialismo y su Articulación con la Lucha por la Democracia

El proceso de construcción del bloque por el socialismo está ligado estrechamente a la política de desarrollo de la fuerza propia socialista en el seno del pueblo y de la coalición de fuerzas democráticas que luchan contra la dictadura militar fascista.

Partimos del supuesto básico de que "no puede caber duda que la tarea central del período es la gestación de un vasto y combativo movimiento democrático capaz de derrocar a la dictadura" (Boletín Núm. 60 del Comité Central Clandestino del Partido Socialista de Chile).

Pero a su vez pensamos que el desarrollo de esa coalición democrática, más allá de la Unidad Popular, incluyendo a todas las fuerzas que combaten al fascismo, demócratas-cristianos, independientes, antifascistas, etc., sólo puede forjarse unitariamente, en la medida que las fuerzas democráticas más consecuentes, que son las de la UP y de los sectores que con ella comparten su orientación socialista, alcancen la suficiente fuerza propia, como para constituir de hecho y ante los ojos del pueblo, el núcleo de una alternativa política y social viable que pueda suceder a la dictadura. Sin la configuración de ese núcleo político socialista fuerte en el seno del pueblo con el suficiente consenso político, coherencia ideológica y unidad orgánica, no será posible atraer hacia la alianza democrática antifascista a los sectores vacilantes y desmovilizados, que están contra Pinochet, pero que todavía no se incorporan a la lucha activa.

La política dirigida a la constitución de un bloque por el socialismo, se confunde, pues, con el esfuerzo para desarrollar la fuerza propia socialista en el seno del pueblo, a través del fortalecimiento y profundización del consenso político y renovación ideológica y práctica de la UP y la ampliación de su esfera de influencia en la masa, con el fin precisamente de facilitar la gestión de una alianza democrática más amplia, cuyos gérmenes ya se desarrollan a través de las acciones comunes que la UP, los demócrata-cristianos y otras fuerzas antidictatoriales están emprendiendo ya desde hace tiempo en los diversos frentes de lucha en que se resiste y combate al régimen pinochetista.

El bloque por el socialismo como culminación de esta política de desarrollo de la fuerza propia socialista en el seno del pueblo, no se contrapone, sino que se complementa con el esfuerzo por conformar la más amplia coalición democrática en contra de la dictadura.

No se trata, pues, de plantear que ahora está a la orden del día la Revolución Socialista, ni que el logro de las metas y objetivos socialistas sean la tarea del período histórico que atravesamos, sino por el contrario, lo que se propone es unir a todos los chilenos posibles en la lucha por la democracia, y desarrollar al mismo tiempo a las fuerzas socialistas, tanto para que así atraigan hacia esa lucha democrática a quienes están todavía desmovilizados, como para hacer posible luego que el peso alcanzado por la influencia socialista en el pueblo, nos permita profundizar las tareas democráticas, avanzar hacia el socialismo.

Como lo señala nuestro Comité Central Clandestino, "se trata de combatir de tal manera por la democracia, que en esa forma estemos creando hoy condiciones para luego, según las relaciones de fuerza, transformar la revolución democrática en un proceso ininterrumpido al socialismo. La lucha democrática y la constitución del bloque por el socialismo son dos objetivos paralelos y complementarios".

No hay, pues, intento alguno de colocar "la carreta delante de los bueyes", tratando primero de combatir por el socialismo, dejando de lado la preeminencia de la lucha democrática, sino al contrario, de ir desarrollando ahora esa lucha democrática con la consecuente política de amplias alianzas antifascistas, y al mismo tiempo y para precisamente triunfar en esa lucha y viabilizar esas alianzas, esforzarnos por construir en el seno del pueblo resistente un núcleo unitario y amplio de conducción, que desempeñe el papel de vanguardia del movimiento popular. Y es en esa dirección en la que se trabaja cuando se lucha por impulsar la progresiva construcción de un bloque por el socialismo, como versión actualizada y revitalizada de la Unidad Popular, con respaldo de masas, y raíces en ella, que pueda llegar a ser la fuerza dirigente del proceso revolucionario democrático con perspectiva socialista.

Hay que Responder a un Desafío

El asumir conscientemente la tarea de reconstituir la izquierda para entregarle al pueblo en lucha contra la dictadura, la conducción que necesita y el instrumento orgánico con prestigio nacional, liderazgo de masas y una máxima audiencia popular, que se requiere para ofrecer a Chile una alternativa política, viable y estable, pero abierta al porvenir y preñada de socialismo, el asumir esa tarea, repetimos, importa un desafío histórico trascendente para la izquierda y sus partidos.

La capacidad de respuesta, no en las palabras, sino en los hechos a este reto de la realidad, determinará en definitiva cuando se produzca el derrumbe de la dictadura fascista en Chile y si tras su derrota se reconstituirá una democracia limitada, formal y agotada, que demostró en la práctica su obsolencia histórica, o seremos capaces de renovar esa democracia para que profundizándola consecuentemente podamos proyectarla, llevándola a sus últimas consecuencias en lo político, económico y social, hacia el socialismo.

Para eso se requiere una vanguardia, una conducción y una fuerza dirigente del pueblo que tenga la lucidez y la potencia necesarias para empujar la historia en esa dirección.

Nuestra tarea actual es construirla. Tenemos los materiales y las condiciones objetivas. Está en germen y en desarrollo en la lucha unitaria del pueblo y en sus organizaciones, y cada vez más también en nuestras conciencias. No podemos dejar sin respuesta a este desafío.

ORIGEN DE LOS SIMBOLOS DEL PSCH.

Waldo J. Pereira

En estos días de conmemoración del nacimiento del Partido Socialista, es necesario recordar cómo nacieron La Marsellesa Socialista y la Bandera Socialista. Nadie ha escrito, que yo conozca, sobre esta materia, ni creo que haya una declaración oficial del Partido sobre lo mismo. Por eso quiereo en esta ocasión, con la seria responsabilidad de fundador del Partido en Concepción, aportar lo esencial en este asunto partidario que casi nadie conoce o recuerda. Julio César Jobet, en su Historia del Partido Socialista, nada dice. Los símbolos de cada colectividad forman parte fundamental en la estructura emocional de los grupos sociales, por lo cual nacen, se usan, se conservan y se respetan. De ahí surge la necesidad de conocer sus orígenes y su contenido ideológico.

La Marsellesa Socialista nació en Concepción en forma espontánea, como una canción cualquiera en la vida del Partido, y sin que nadie lo impusiera, ella se extendió por todo el país llenando una necesidad hasta pasar a ser el Himno Oficial del Socialismo chileno.

Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces había muchachos estudiantes, peruanos, apristas. Uno de ellos llamado Galloso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso (el que escribe era Secretario de Cultura) que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galloso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yañez, el profesor Elisandro Olavarría y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista.

Era admirable la paciencia del camarada Venancio Yañez para tocar mil veces la música y la de nosotros para escribir y arreglar dos, tres y más versos de una misma frase musical y después para enseñarla a la juventud y a los adultos.

Esta canción se enseñó en las Seccionales vecinas y en todas ellas era aceptada con entusiasmo. Pero fue en el III Congreso General Ordinario del Partido celebrado en Concepción los días 23 al 26 de enero de 1936 cuando esta modesta canción pasó a tomar carácter oficial. Como número de la gran concentración inaugural los penquistas cantaron la Marsellesa Socialista, repartiendo la letra entre los delegados. La aceptación fue unánime y al volver los delegados a sus Seccionales, se llevaron la letra y de esta manera, sin que nadie la impusiera, la Marsellesa penquista pasó a ser el Himno Oficial del Partido.

En cuanto a la Bandera del Partido, el autor del símbolo fue Ricardo Latcham, miembro muy activo de la Primera Brigada Parlamentaria Socialista. Como buen hijo del célebre etnólogo, ideó que el símbolo debiera ser el hacha de mando de los antiguos toquis mapuches sobre el continente americano de origen Ibero. Esta hacha de piedra se llamaba precisamente "toqui" y ella nos traía la emoción de las grandes victorias y de la resistencia invencible de las huestes aborígenes en aras de su independencia y libertad. Además, el hacha es un instrumento que sirve para destruir y a la vez para construir. Destruir un régimen para levantar otro más humano. Esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de liberación antimperialista. Finalmente todo este emblema sobre un manto rojo, símbolo universal de los trabajadores de todas las latitudes.

(Boletín del Comité Central del PSCH No. 34-35, abril y mayo, 1973).

LA MARSELLESA SOCIALISTA.

Partido Socialista de Chile

I

Contra el presente vergonzante
el socialismo surge ya
Salvación, realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad
que ha fundido en crisol la verdad

II

Reafirmemos la fe socialista
que es deber sin descanso luchar
contra el pulpo del imperialismo
que a los pueblos desea atrapar.

ESTRIBILLO

Socialistas a luchar
resueltos a vencer
Fervor, acción hasta triunfar
nuestra revolución.

III

Arriba el socialismo obrero
que es nuestra liberación.
Militantes puros y sinceros
prometamos jamás desertar
prometamos jamás desertar.

IV

Sellaremos con sangre la historia
nuestra lucha pujante y triunfal.
El Partido dará a los que luchan
digno ejemplo de acción contra el mal.

ESTRIBILLO (se repite).

HIMNO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA.

Juventud Socialista de Chile

I

Privilegio encontrarnos hermanos
construyendo un mañana mejor
vida y sangre del proletariado
desterrando por siempre el dolor.

II

Compañeros del frío y del hambre
nuestra lucha la historia sabrá
camaradas todos alzaremos
las banderas de la libertad. (BIS)

ESTRIBILLO

Juventud Socialista de Chile
toma el arma de la verdad
y dispara contra quien pretende
pisotear al pueblo su dignidad. (BIS)

III

Nuestros puños en alto al combate
golpearán con fervor al luchar
con las manos morenas y limpias
por los pobres, los obreros, por
el pan. (BIS)

IV

Socialista Patria Americana
derrotemos a la explotación
con banderas rojas de lucha
triunfará nuestra revolución.

ESTRIBILLO (se repite)

El Himno Oficial de la Juventud Socialista fue creado por 22 camaradas del campamento El Carpintero, pertenecientes al Regional Puerto Valparaíso.

V

SOLIDARIDAD Y AUTONOMIA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL.

PROYECCION MUNDIAL Y CONTINENTAL DEL SOCIALISMO CHILENO 1967.

Partido Socialista de Chile

"Al establecer su política nacional, el Partido Socialista debe partir de una realidad objetiva, hoy más vigente que nunca: la revolución chilena se entronca indisolublemente con el proceso continental y mundial de la lucha de clases, como lo demuestran los siguientes factores externos que gravitan sobre nuestro curso local.

1.– Chile es uno de los países del mundo colonial. Su economía capitalista está, en lo esencial, organizada en función del mercado mundial. Las tendencias económicas internacionales afectan directamente a nuestro desenvolvimiento. Hay que tenerlas siempre en cuenta, para definir una política nacional. Por otra parte, no olvidemos que nuestro retraso económico y cultural se debe a nuestra condición dependiente, es decir, a nuestra ligazón a fuerzas económicas extrañas.

2.– El imperialismo opera con una estrategia global. En su desesperada tarea de hacer frente a la revolución, unifica a las burguesías nacionales y les da un comando centralizado. La respuesta lógica de los revolucionarios debe ser su unidad internacional. En América Latina, a la OEA debemos oponerle la OLAS; al Pentágono y al Departamento de Estado, oponerle una dirección revolucionaria continental. La revolución chilena está indisolublemente ligada a la revolución latinoamericana y ésta, a la mundial. La cabal y definitiva realización de sus tareas se logrará sólo en la medida en que se vaya derrotando internacionalmente al imperialismo y a sus aliados, y se vaya estableciendo la planificación socialista a niveles supranacionales.

3.– Consecuente con su definición marxista-leninista, nuestro Partido sustenta el principio del internacionalismo proletario, que debe expresarse en la solidaridad de la lucha mundial por derrotar al imperialismo en todos los frentes y en la construcción de un mundo socialista integrado internacionalmente.

Creemos que todos estos hechos nos obliga a examinar con la mayor seriedad y atención los procesos externos, para utilizarlos en el esclarecimiento y determinación de nuestra estrategia y técnica locales.

Por otra parte, nuestra participación en la OSPAAAL e integración a OLAS nos pone ante dos paralelas: una teórica, la búsqueda de una posición propia, ante la conflictiva situación internacional; otra práctica, la construcción de una directiva continental y mundial para el movimiento revolucionario.

"La Organización de Solidaridad con los pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latino-Americana de Solidaridad (OLAS) son un paso hacia la formación de una directiva internacional de la revolución.

"El Partido Socialista participó de la OSPAAAL y forma parte incluso del Secretariado Ejecutivo. Igualmente contribuyó decisivamente a la creación de OLAS. Consecuentemente debe participar en forma activa en el funcionamiento de esta última, tanto a escala continental como nacional. Para el PS la OLAS es más que una mera institución de solidaridad. Debe convertirse en una dirección de la Revolución Latinoamericana y paso indispensable en el proceso de unidad mundial de los pueblos, meta a la cual nuestro Partido tiene la obligación de contribuir. Y cuyo primer intento lo constituye la creación de OSPAAAL en el plano mundial.

"Concretamente el Partido Socialista resuelve:

1o.) Reconocimiento absoluto de OSPAAAL y continuar participando en ella;

2o.) Hacer suyo los acuerdos de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS);

3o.) Tomar las medidas para que incorporen a su Comité Nacional todas las fuerzas revolucionarias y anti-imperialistas que declararon aceptar los acuerdos y cumplir los requisitos establecidos en la Primera Conferencia de OLAS; y

4o.) Estudiar de inmediato las formas de poner en práctica las acciones efectivas de solidaridad para con los pueblos que han tomado la vanguardia de la lucha de liberación continental

"En consecuencia, para que OLAS se convierta en el Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias del continente debe abrir un amplio debate entre los revolucionarios de América Latina que le permita intervenir con una visión propia en la urgente tarea de clarificación de los problemas de la lucha de clases y a escala mundial. En esta forma OLAS podrá homogenizarse y fortalecerse interiormente y aportar positivamente a la tarea de construir un comando internacional unificado de los pueblos contra el imperialismo. En cuanto a nuestro Partido debe dar el ejemplo a través de su propia discusión y clarificación interna, proyectándola después a las otras organizaciones revolucionarias del país. Para mejor hacer posible esta discusión entregamos las siguientes ideas básicas:

"La Gran Tarea: posibilitar la existencia de la dirección unificada de la revolución socialista mundial".

"Señalamos a continuación una serie de consideraciones que orientarán nuestra toma de posición en el cuadro continental y mundial:

a) El Partido Socialista se reconoce parte de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo entero.

b) El proceso mundial de la revolución socialista no puede quedar librado a la espontaneidad. Debe ser dirigido con términos globales, teniendo en cuenta que el propio imperialismo centraliza la conducción de las fuerzas contarrevolucionarias.

Tito y Eugenio Gonzalez.

TITO.

Nuestro Partido ha mantenido siempre las mejores relaciones con los socialistas yugoeslavos, difundimos en Chile materiales en torno al alegato autónomista yugoeslavo a través de nuestra revista Arauco y de la publicación de libros y folletos y les brindamos la solidaridad en un clima ensombrecido por el dogmatismo y el personalismo. Apenas es necesario decirlo: la defensa del punto de vista de Tito no nos convirtió en titoístas, ni tampoco en apologistas de la vía yugoeslava al socialismo. Lo que defendimos ayer y defenderíamos hoy es el derecho de cada proceso revolucionario a ser pensado y construído como obra autónoma y creadora, dentro del marco de la solidaridad estratégica universal de la construcción del socialismo.

GALO GOMEZ
Sub-Secretario General PSCH
Discurso. 12 mayo, 1980. México.

c) – El Partido Socialista aspira a una progresiva conformación de una dirección internacional de los socialistas revolucionarios. Es cierto que tal tarea es difícil especialmente debido a la presión de las profundas divergencias que afectan al movimiento revolucionario mundial. Pero es de urgencia comprenderla.

ch) – Sostenemos que ningún partido, ni Estado, tiene derecho a monopolizar la dirección de los pueblos revolucionarios con un ejercicio burocrático que sacrifique el curso de la Revolución Mundial a los intereses y necesidades de la tendencia o del Estado; mucho menos en el actual período de discusión y enfrentamiento tendencial.

d) – Valorizamos la superior experiencia alcanzada por otros partidos o movimientos. Queremos utilizarla positivamente, pero sin abdicar en nuestra responsabilidad de encontrar los caminos concretos que ha de seguir la revolución chilena y aportando nuestros propios puntos de vista frente a los problemas generales de la lucha de clases.

e) – Reconocemos que el conocimiento y dominio de las tendencias objetivas que presiden el acontecer histórico se logra mejor desde una perspectiva supranacional. Por lo tanto, una futura dirección internacional está en las mejores condiciones para diseñar una estrategia colectiva de los pueblos. Pero la aplicación específica a las peculiares condiciones locales es tarea que reivindicamos para cada partido o movimiento nacional".

HACIA UNA TOMA DE POSICION EN EL DEBATE MUNDIAL ENTRE REVOLUCIONARIOS

Los marxistas consecuentes no pueden fundamentar su acción práctica en una indefinición teórica. El internacionalismo a escala regional latinoamericana no podrá materializarse si no se comprende que hay que enunciar claramente una posición que abarque el conjunto de los problemas que enfrenta el desarrollo revolucionario. Dar vuelta la espalda a las dramáticas cuestiones que preocupan a las fuerzas socialistas de todos los continentes, puede llevar al Partido Socialista, por una parte, y a la OLAS, por otra, a una frustración e impotencia crecientes. No definirse sabría a oportunismo político, incongruente con una definición de principios.

En primer lugar, queremos caracterizar este momento histórico como el período de la transformación revolucionaria del capitalismo en el socialismo y de la derrota del imperialismo.

Esta generalización supone una transición político-militar determinada por:

1.–Estratégicamente, por el empuje de las masas revolucionarias que –a pesar de parciales y pasajeras derrotas y retrocesos– golpean sin descanso hasta la victoria final; y

2.–Tácticamente, por la negativa del imperialismo a abandonar pacíficamente sus posiciones, oponiendo una desesperada resistencia antes de caer.

En segundo lugar, estimamos indispensable intervenir críticamente en el análisis de las siguientes experiencias de la lucha de clases internacional. Frente a cada una de ellas, esbozamos sendos planteamientos esquemáticos, que sirvan de base de discusión para una toma de posición:

1.–Procesos de Liberación Nacional y su Curso Ulterior:

Declaramos cerrada la época de las revoluciones a medias. Las revoluciones que se intitulan "pacíficas", "democráticas", "nacionales", "populistas", "paternalistas", etc., han fracasado si se proponían obtener la liberación nacional, el desarrollo económico y social y la participación creadora de las masas en el proceso revolucionario. Las experiencias de América Latina (Revolución mexicana y boliviana, reformismo guatemalteco, venezolano, populismo de Perón, de Goulart, de Frei, etc.), de Africa ("socialismo" árabe, nuevas repúblicas de Africa Negra, etc.), y de Asia ("socialismo" de la India de Nehru, "antimperialismo" de Sukarno en Indonesia, etc.), demuestran la bancarrota de las revoluciones que no se profundizan hacia el socialismo.

O la revolución la hacen las masas obreras y campesinas, con la participación de las clases medias pobres y de los intelectuales revolucionarios, bajo la dirección marxista consecuente, o se frustra el proceso bajo una dirección burguesa o pequeño-burguesa inconsecuente. O la revolución cumple en un mismo proceso las tareas democrático-burguesas y las tareas socialistas, teniendo a la clase obrera como eje del proceso, o renacen las fuerzas de la contrarrevolución y la llevan a una grave derrota. O la revolución se proyecta hacia la región o continente para convertirse en parte de la revolución mundial, o queda aislada y facilita la intervención imperialista.

2.–Lucha de masas en los Países Capitalistas Avanzados:

El proletariado de los países capitalistas tiene una larga tradición de lucha. El mejoramiento relativo de sus niveles de vida no lo excluye fatal y definitivamente de jugar un rol en la revolución mundial. Si hasta la fecha no ha amenazado desde dentro a los bastiones capitalistas, no es porque haya devenido contrarrevolucionario, sino porque sus dirigentes reformistas y conciliadores han pactado con la gran burguesía de EE. UU. y de Europa Occidental.

La agudización de la lucha de clases internacional lo irá radicalizando. El movimiento revolucionario de los afro-norteamericanos es una primera, aunque peculiar expresión. La revolución colonial, de la que formamos parte, necesita del ascenso de las masas europeas y norteamericanas, tanto para debilitar al imperialismo como para que, más tarde, los regímenes obreros triunfantes en esa área, pongan las fuerzas productivas allí acumuladas, al servicio de la satisfacción pronta y completa de las necesidades del recién liberado mundo colonial.

3.–Los Estados Obreros, su Política Internacional y la pugna entre el PC Soviético y el PC chino:

Nuestro Partido solidariza con los procesos de construcción socialistas iniciados en la URSS, Europa Oriental, Asia y América Latina. Saluda cada progreso en la cimentación material o ideológica de su desarrollo por los caminos de la propiedad colectiva y planificación. Defiende las conquistas logradas por la clase obrera en esos países contra la agresión imperialista.

Nos preocupa que las divergencias entre el PC soviético y el PC chino, obstaculicen la marcha hacia la necesaria unidad de acción de los pueblos en su lucha contra el imperialismo.

Estimamos que el PS no puede seguir ignorando estas divergencias, ni volviendo la espalda a ellas. En consecuencia,

debe declararse obligatorio el estudio interno de los juicios críticos que existen respecto a las verdaderas dimensiones del proceso soviético, por una parte y del proceso chino, por otra y de la política sustentada por cada una de las tendencias en que se divide el campo socialista. Sólo en esta forma, el Partido podrá definir una posición madurada frente a los problemas en discusión.

El PS debe rechazar la aplicación de la política de coexistencia pacífica en América Latina, entendida por la diplomacia soviética y por los partidos comunistas como conciliación entre las clases y como apaciguamiento en la lucha de los pueblos del continente frente al imperialismo y a las oligarquías dominantes. La mejor manera de defender las realizaciones del campo socialista es extender la revolución mundial, golpear al imperialismo en todas partes y por todos los medios posibles. Lo contrario es, justamente, abrir paso a la agresión contrarrevolucionaria.

4.–Cuba y la Revolución Latinoamericana:

La Revolución Cubana ha dado una dimensión diferente a la lucha de clases en nuestro continente. Demostró la viabilidad de la violencia revolucionaria para alcanzar el poder; ha legado una táctica específica, la guerrilla; ha levantado un ejemplar liderazgo simbolizado en Fidel y Ché Guevara. Pero por sobre todo ha dejado al desnudo algo que los socialistas veníamos postulando desde 1957: la impotencia de la burguesía y su rol contrarrevolucionario. Una revolución verdadera –y la cubana lo es– no puede detenerse en meras tareas de democratización, independencia e industrialización, ni puede avanzar mientras tenga una conducción burguesa. En Cuba, la intervención revolucionaria de obreros, campesinos y capas medias pobres, bajo un audaz y consecuente comando marxista-leninista, ha ido cumpliendo dicho programa en la medida en que se avanza en la construcción socialista. La Revolución Cubana, o se hacía socialista o perecía.

Por otra parte, queda demostrado que una revolución, en los países coloniales y en esta época de enfrentamiento al imperialismo, desencadena de inmediato la contrarrevolución interna y la agresión externa y con ello abre curso a la extensión continental del proceso revolucionario. O avanza la Revolución Latinoamericana o Cuba puede perecer ahogada, bloqueada, a pesar de la heroica resistencia de su pueblo despertado por las potencialidades del socialismo.

Y esto que puede ocurrir con Cuba, más tarde y más dramáticamente aún, puede ocurrir con Chile o cualquier país que inicie su revolución. De allí, la importancia de convertir el camino de la revolución chilena en un camino continental que desemboque a las anchas avenidas de la revolución mundial.

LA LUCHA ANTIMPERIALISTA DEL SOCIALISMO EN AMERICA LATINA

La lucha por el socialismo en Chile y en el continente americano es un aspecto de la lucha mundial contra el capitalismo y el imperialismo.

Las condiciones en que se lleva a cabo esta lucha son complejas y difíciles en Latinoamérica, debido a la política imperialista de Estados Unidos de Norteamérica que explota económicamente a nuestros pueblos, domina políticamente a nuestros gobiernos seudo-democráticos o militares y reprime por todos los medios económicos, políticos, militares y policiales a su alcance, los movimientos de rebelión de las masas. Frente a ello, los organismos políticos populares, sindicales, culturales, etc., de América Latina, no han logrado hasta ahora actuar en forma unitaria y coordinada en una acción frontal contra el imperialismo. Los partidos de orientación marxista evidencian profundas discrepancias, no sólo en su posición frente a los gobiernos reformistas del continente, que son obsecuentes ante el imperialismo, sino, incluso, frente a la lucha guerrillera que ha surgido en algunos países latinoamericanos.

Esta situación obstaculiza el desarrollo del movimiento liberador de América Latina y del socialismo y obliga a un análisis de la correlación de fuerzas internas y externas que se oponen al socialismo. De ese análisis debe surgir, necesariamente, la tarea de equipar a los militantes socialistas con una ideología que los oriente en la lucha revolucionaria y en la organización de un partido capaz de luchar en todas las circunstancias con una táctica y una estrategia adecuadas, tanto en lo nacional como en lo internacional.

El actual panorama político internacional se presenta como una lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias y reformistas. Más de la tercera parte de la población mundial vive en regímenes socialistas o de transición al socialismo. En el propio continente latinoamericano, dominado por el imperialismo yanqui, Cuba ha logrado mantenerse hasta hoy como un ejemplo de lo que puede ser una república socialista. Asia, Africa y América Latina acusan fuertes movimientos de rebeldía contra el colonialismo y el neocolonialismo. El imperialismo norteamericano ha debido distraer grandes fuerzas militares para oponerse a esta resistencia de los pueblos. Vietnam, Cuba, Santo Domingo, las nuevas repúblicas africanas han sentido en carne propia la acción militar y policial del imperialismo norteamericano; pero, a pesar de este enorme despliegue de recursos represivos y de la debilidad material de los pueblos agredidos, el imperialismo no ha logrado aún sus propósitos de dominación total, y cada día crece más su desprestigio en el plano internacional mientras en el plano nacional, como en el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, debe enfrentar agudas contradicciones internas.

En esta lucha de las fuerzas socialistas y revolucionarias contra el imperialismo y la reacción no siempre pueden anotarse victorias. El caso de la situación en América Latina, es un ejemplo típico de dominio imperialista a pesar de que la tendencia fundamental de nuestra época es la victoria del socialismo y la derrota del imperialismo. Esta afirmación, que podría estimarse como una ineludible ley histórica no significa que esta victoria se logrará sin sacrificios, sin nuestra activa participación en la lucha. Si el triunfo del socialismo sobre el capitalismo y el advenimiento del régimen socialista son necesidades históricas, debemos entenderlas como necesidades dialécticas en las cuales los luchadores socialistas constituyen el elemento principal. "Cuando decimos –expresa un autor– que el advenimiento del socialismo es necesario, eso quiere decir que las contradicciones del capitalismo son de tal naturaleza, que sólo el socialismo puede superarlas. Pero si no trabajamos por el advenimiento del socialismo, la contradicción no puede ser resuelta en manera alguna durante un largo período". Este concepto de la necesidad histórica del socialismo exige de los revolucionarios el máximo de energía y de sacrificios y el máximo de claridad intelectual para comprender la situación en que se encuentra actualmente el mundo. Un aspecto de esta situación es de que el capitalismo, en su carácter último de im-

perialismo no se entregará voluntariamente, no abandonará "la escena de la historia" y agudizará su actitud agresiva contra los movimientos de liberación, tratando de consolidar sus posiciones económicas, políticas, militares y policiales en todos los sitios del mundo en los cuales ejercita directa o indirectamente todavía su predominio.

Las agresiones a Cuba y Santo Domingo, la asesoría a los gobiernos títeres de América Latina para combatir las guerrillas, la penetración económica y cultural y la guerra criminal en Vietnam son, en estos momentos, ejemplo de las groseras maniobras que realiza el imperialismo norteamericano para afianzar y extender su dominación. El carácter y la extensión de estas maniobras revela que el imperialismo tiene conciencia del peligro que le amenaza, a pesar de que las fuerzas populares que se le oponen no siempre tienen conciencia de su poderío espiritual y actúan, a menudo, en forma inconexa y aislada.

En lo que a la realidad latinoamericana se refiere, los militantes socialistas deben llegar al convencimiento absoluto de que el imperialismo es el gran enemigo del progreso de nuestros pueblos, el principal agresor y el máximo explotador. Por eso el imperialismo norteamericano debe ser el principal blanco de las luchas del socialismo chileno. Aunar en una acción común, en una empresa de carácter continental, a todas las fuerzas sinceramente antimperialistas debe ser una de las tareas principales del movimiento socialista en América Latina y del socialismo en cada uno de nuestros países. Eso es hacer realidad los acuerdos de OLAS, dando estricto cumplimiento a los compromisos que en la Primera Conferencia de esta Organización, contrajo el PS.

La actitud clara y definida contra el imperialismo yanqui es hoy el único cartabón con el cual puede medirse la calidad revolucionaria de un partido popular. El rechazo de todo compromiso con las fuerzas comprometidas con el imperialismo o indiferentes y acobardadas ante él debe elevarse a la categoría de principio inviolable en el plano de la política nacional e internacional. El apoyo, aún a título de buenas relaciones diplomáticas, a gobiernos que combaten el movimiento popular es inadmisible para los socialistas y debe ser denunciado como una traición a los principios blasistas que deben regir también las relaciones internacionales de las naciones.

Los socialistas hemos reconocido el principio de que el enfrentamiento final de los pueblos oprimidos con el imperialismo se dará en el campo de la lucha armada. Mientras se prepara a los pueblos, ideológica y materialmente, para esta lucha, es necesario adoptar toda clase de acciones concretas contra el imperialismo, abrir numerosos frentes de batalla en los campos económico, político, cultural, juvenil, laboral, campesino, etc., que distraiga a las fuerzas imperialistas y a sus incondicionales servidores criollos y los vaya desprestigiando y, por ende, debilitando paulatinamente. Sólo en la actividad práctica se irán creando las condiciones humanas subjetivas que hagan de cada militante socialista un incorruptible luchador social, anticapitalista y antimperialista, esto es, un auténtico revolucionario. Sólo así se logrará alguna vez la victoria del socialismo y la derrota del imperialismo.

La situación en América Latina y lo que acontece en el plano internacional son pruebas incontrovertibles de que el imperialismo norteamericano constituye la más poderosa fuerza explotadora y agresiva de los pueblos, en connivencia con los gobiernos subordinados y obsecuentes y con las clases capitalistas criollas, formadas por latifundistas, empresarios, banqueros, políticos y altos funcionarios. Una de las tareas inmediatas y fundamentales del socialismo es hacer conciencia en las masas de que el imperialismo norteamericano es el enemigo principal y debe ser también el blanco principal de la lucha. Esta lucha no puede limitarse a declaraciones verbales, sino traducirse en acciones concretas que amaguen los puntos en que el imperialismo ejercita su penetración y su predominio: la economía, las finanzas, el periodismo, la cultura, la educación, la política, la ayuda militar, el cine, la radio, el comercio, etc. El socialismo debería transformarse en el campeón de un boi-

araucaria
de Chile

Director: Volodia Teitelboim
Secretario de Redacción: Carlos Orellana
Comité de Redacción: Soledad Bianchi, Luis Bocaz, Osvaldo Fernández, Luis Alberto Mansilla y Carlos Martínez C.

El envío de colaboraciones, los pedidos de ejemplares y de suscripciones, la remesa de valores y de todo tipo de correspondencia, dirigirlos a nombre de revista *Araucaria*, apartado de Correos 5056, Madrid 5, España.

Valor de la suscripción anual (4 números): US$ 16

cot nacional y continental, al cual se sumaran todas las fuerzas antimperialistas populares contra la penetración imperialista. Solamente atacando al imperialismo en todas las regiones del continente y del mundo, y amagando sus intereses y abriendo numerosos frentes de lucha contra él, podremos enfrentar con éxito su estrategia de agredir por separado a nuestros pueblos y de dividir ideológicamente, por intermedio de su millonaria propaganda, a las fuerzas populares en cada país.

Esta lucha contra el imperialismo implica, al mismo tiempo, la lucha contra sus aliados nacionales e internacionales: los capitalistas criollos, los partidos seudo-democráticos y seudo-revolucionarios, los gobiernos entreguistas y militares que oprimen a sus pueblos y que, con la asesoría imperialista, tratan de detener los movimientos de rebeldía hasta en sus más débiles expresiones.

El imperialismo norteamericano, en cumplimiento de su estrategia de dividir para reinar, fomenta las rivalidades entre las naciones latinoamericanas, arma a las que son más sumisas a sus intereses económicos, políticos y militares en contra de las que aún se mantienen renuentes a sus designios y sólo grita contra el "armamentismo" cuando algunos gobiernos recurren para aprovisionarse de armas a otros arsenales que no son los yanquis. La lucha contra el militarismo de los países latinoamericanos es otro de los aspectos de la lucha contra el imperialismo norteamericano y una manera efectiva de defender la economía de nuestros países que distraen anualmente grandes sumas de su presupuesto en gastos militares.

Con el pretexto de la "ayuda militar" el imperialismo norteamericano ha creado un verdadero subsidio a la industria armamentista norteamericana y un odioso monopolio bélico. El 92% de los fondos que Estados Unidos proporciona por conceptos de "ayuda militar" se gastan en ese país, lo que significa para los países latinoamericanos una sangría anual en sus presupuestos que supera los 2.000 millones de dólares. A ello hay que agregar las contribuciones en hombres, la carne de cañón latinoamericana, con que algunos gobiernos de Latinoamérica, contribuyen a las invasiones bélicas perpetradas por el Pentágono, como en el caso de Santo Domingo y los ofrecimientos para intervenir militarmente en contra de Cuba. Los esfuerzos del gobierno yanqui por la creación de la llamada "Fuerza Interamericana de Defensa" y la asesoría para combatir las guerrillas en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia, son pruebas evidentes del sometimiento de nuestro continente a los dictados e intereses económicos y políticos del imperialismo norteamericano y de sus propósitos de permanente agresión contra nuestros pueblos a fin de evitar el desarrollo del movimiento socialista en América Latina.

Por desgracia, y a pesar de esta situación que es de dominio público, en todo el continente, aún no se logra hacer funcionar la OLAS conforme fue creada, transformándola en el verdadero instrumento que vigorice, oriente y coordine el movimiento antimperialista continental. El valeroso ejemplo que está dando el pueblo vietnamita en su lucha contra la agresión militar yanqui no ha pasado hasta ahora más allá de despertar simpatías que se expresan en declaraciones políticas y de adhesión verbal. Lo mismo ocurre con la revolución cubana, que constituye el primer triunfo de la revolución socialista y la más efectiva base ideológica y práctica de la revolución latinoamericana. Para el socialismo, para el Partido Socialista de Chile y para los pueblos de América Latina, la defensa de la revolución cubana y el apoyo a la construcción socialista que ella está realizando a pesar del boicot yanqui y de los gobiernos sumisos del continente, es un sagrado deber de internacionalismo proletario. El develar de manera persistente la política anticubana del imperialismo norteamericano y de los gobiernos gorilas y seudo-democráticos de América Latina debe formar parte importante del programa de acción y de lucha del Partido Socialista.

Hay quienes estiman todavía, dentro de las propias filas socialistas o entre los que se consideran auténticos marxistas-leninistas, que lo que ocurre en otras regiones del mundo no nos compete y que debemos luchar primero por cambiar la situación en nuestros respectivos países, colaborando directa o indirectamente en los planes de desarrollo de los gobiernos burgueses aun cuando éstos se hallen comprometidos con el imperialismo. Tal conducta, para los socialistas, debe ser considerada como de traición y oportunismo, como negación de la lucha de clases, como cooperación de clases y abandono de la lucha antimperialista. Semejante actitud no es otra cosa que reformismo pequeño-burgués y contribuye a crear en las masas falsas ilusiones acerca de mejoramientos inmediatos, de perfeccionamiento de la legislación burguesa en favor del pueblo, distrae y obstaculiza la lucha revolucionaria de las masas, y posterga para un futuro imprevisible la creación de la conciencia de que únicamente la implantación del régimen socialista y la destrucción del imperialismo como máxima expresión del capitalismo solucionará los problemas del hombre y de la sociedad.

No podríamos desconocer que nuestro partido ha luchado denodadamente contra el imperialismo norteamericano, especialmente en lo que se refiere a los convenios del cobre, pero su lucha, desarrollada fundamentalmente en el plano parlamentario, no logró despertar conciencia ni fervor popular. Aún persiste en nuestro pueblo la creencia de que sin la cooperación de los Estados Unidos de Norteamérica no podemos sobrevivir económicamente. Aún persiste la imagen de que, fatalmente, debemos girar en la órbita norteamericana. Ello implica una desconfianza culpable en nuestras propias fuerzas, desconfianza que sólo puede ser erradicada si logramos desarrollar en las masas una conciencia socialista, sin desviaciones, sin conformismos reformistas, ni dogmatismos oportunistas que nos desvían de una interpretación realista de la realidad de la correlación de fuerzas internas y externas que podría guiarnos en la actividad práctica, política y sindical.

La lucha antimperialista en nuestro país no ha podido realizarse hasta ahora en buenas condiciones, porque no hemos encontrado la justa ecuación que nos permita unir en un frente común a todas las fuerzas antimperialistas bajo la dirección del pensamiento socialista. He aquí una de las grandes tareas que debe comprender el Partido Socialista, sobre la base de organizar y dirigir sus tácticas contra el imperialismo norteamericano y sus servidores criollos como los enemigos principales del socialismo, a quienes hay que denunciar en forma implacable y permanente.

De lo que se trata, a la postre, es de aislar al máximo al imperialismo y a sus servidores criollos y de ponerlos en el banquillo de los acusados. El Partido Socialista debería resolver si de ese modo cumple o no con los principios del marxismo-leninismo desde el punto de vista nacional e internacional, sin peligro de renunciar a su independencia y de crear confusiones en el movimiento popular, teniendo en vista siempre que su misión fundamental es aplicar en forma creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad nacional y continental.

INTERNACIONALISMO Y AUTONOMIA 1961.

Salomón Corbalán

Nosotros sentimos y practicamos la solidaridad internacional y el internacionalismo proletario sobre la base de la absoluta independencia y respecto de los movimientos socialistas y revolucionarios para interpretar la realidad de su respectivo país y elaborar, en consecuencia, una política que enraizada en las masas y los sentimientos de su pueblo abra el camino a la instauración de una sociedad socialista.

Admiramos la experiencia Soviética, como la China o la Yugoslava, pero esta admiración no puede deformarse en incondicionalidad y usamos el derecho de pensar y elaborar nuestra táctica y estrategia de acuerdo a nuestra realidad. Tampoco nos marginamos de la realidad mundial, tenemos confianza y seguridad que el sistema socialista ha de imponerse al capitalista y comprendemos que la Unión Soviética y su pueblo realiza un esfuerzo extraordinario en la emulación y competencia entre dos sistemas. Pero es natural pensar que en esta competencia entre países agrupados en bloques militares va quedando en el camino, por razones de orden estratégico y político, muchas veces de lado las legítimas aspiraciones del proletariado de otros países.

No aceptamos que se pretenda por los partidos comunistas del mundo abrogarse la posesión exclusiva de la ciencia del marxismo-leninismo. Menos pueden hacerlo quienes alegando fidelidad en la aplicación de dicha ciencia han caído en las más grandes contradicciones. No podemos olvidar que en nombre el marxismo-leninismo Stalin cometió la infinidad de errores y deformaciones que, en nombre del mismo marxismo-leninismo, desenmascaró al mundo el actual secretario general del Partido Comunista soviético Nikita Krushchev en un mismo clima de unanimidad, de admiración e incondicionalidad.

La lucha por el Socialismo ofrece infinitas posibilidades. Las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin constituyen la base teórica sobre la cual se fundamenta la forma de desarrollo y de vida socialista. Pero es tan anti-marxista acomodar estas enseñanzas con sentido oportunista, como deducir de ellas dogmas que permitan justificar cualquiera deformación de la práctica socialista.

Cada día se hace más indispensable que los partidos de la clase obrera comprendan que por el camino de la unidad, el respeto mutuo, la discusión fraternal y franca se logra derrotar a los enemigos de siempre, la oligarquía, las burguesías y el imperialismo. Que por el sistema de tergiversar, de atribuir posiciones incorrectas a los partidos de clase sólo se conquistan odios, resentimientos y se abre la senda de una competencia desleal y divisionista.

La actitud del socialismo chileno no puede ser más clara y más nitida, y coincide con quienes preocupados por las luchas de los pueblos por el socialismo en distintos países, practican una solidaridad constructiva pero no aceptan el carácter de "infalibilidad" de ningún estado, de ningún sistema ni de ningún partido.

SALOMON CORBALAN (1925-1967). Ingeniero químico. Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Diputado y Senador. Secretario del Partido: 1957-1959. Destacó por su gran capacidad organizadora, fundador de Prensa Latinoamericana, gran forjador del despertar de la movilización campesina.

PATRIA GRANDE

Aniceto Rodríguez

La grandeza de los próceres es reemplazada después por la pequeñez de caudillos que suplantan la unidad continental por fraccionalismos locales y en el correr del tiempo apoyados en la penetración imperialista, promueven y consolidan una verdadera balcanización de América Latina. Las oligarquías criollas, parasitarias y holgazanas, no dan origen a burguesías pujantes y autónomas, sino a una clase social conformista y dependiente de la dominación extranjera.

Para superar el gran vacío histórico proyectado a lo largo de más de un siglo y caracterizado por la ausencia de voluntad integradora, tan señeramente trazada en la independencia, las corrientes más lúcidas tratan de replantear el carácter unitario en las luchas de los pueblos. Ese es el signo que debe presidir la lucha latinoamericana de hoy. A este respecto, la experiencia chilena nos permite recordar que el Partido Socialista que nace a la arena política en 1933, se anticipa a expresar en su Declaración de Principios su voluntad de luchar por la implantación de una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Bajo este propósito, se convoca en Santiago de Chile en 1941, a los partidos más significativos de la época para unificar sus esfuerzos en la lucha por la libertad y el combate contra las tiranías de la región. Se enuncia también un programa de aspiraciones económicas insertas en la lucha contra el imperialismo. Este mensaje lo recoje en el tiempo el Dr. Salvador Allende, quien lo reitera una y otra vez en sus discursos sobre política internacional, hablándonos de la necesidad de llegar algún día a la Patria Continente.

El Che Guevara, consecuente con su pasión revolucionaria, sacrifica su vida en la búsqueda de la revolución continental.

Salvador Allende muere combatiendo contra el alzamiento fascista financiado por la CIA y las transnacionales, dejando un mensaje heroico que recojerán más temprano que tarde las nuevas generaciones chilenas.

LA REVOLUCION LATINOAMERICANA 1957.

Salomón Corbalán

CARACTER DE LA REVOLUCION AMERICANA

El socialismo rechaza, enérgicamente, el intento de deformar el marxismo transformándolo en un dogma y tratando de aplicar las enseñanzas prácticas de Marx, Engels y Lenin, en la época en que vivieron, a la realidad actual en forma rígida y esquemática. Rechaza, igualmente, la aplicación mecánica de experiencias realizadas en otras latitudes, bajo la inspiración de la misma doctrina, a la realidad chilena o americana, y denuncia esta actitud como la negación de la esencia del marxismo.

El camino del socialismo va emergiendo de la diaria confrontación de las realidades. Las contradicciones que se suceden en las relaciones de producción, entre las clases sociales, marcan hitos que cada vez nos acercan más al fin deseado.

De ahí que, siendo un movimiento revolucionario, tiene plena conciencia de que en su camino es necesario cumplir etapas que hagan del cambio fundamental de la estructura social y económica un proceso asimilable, sin violentar cruelmente la voluntad creadora de las mayorías nacionales.

El socialismo se construye con la permanente participación, activa, de las masas trabajadoras y éstas deben tener conocimiento cabal del papel que están jugando en cada etapa, de manera que ella se cumpla con el aporte constructivo y consciente de los proletarios, que irán entregando lo mejor de su esfuerzo a la obra de su propia emancipación.

Acelerar el proceso más allá de la capacidad de asimilación de un nuevo sistema de vida de las masas corre el peligro de degenerar en tiranía. Opresión y tiranía que se ejercerá, no sobre la minoría reaccionaria y retardataria, sino sobre las mayorías mismas que se resistan a aceptar una modificación drástica y total de sus costumbres, relaciones y manera de pensar.

De ahí que el socialismo sepa que, en las diferentes regiones del mundo, debe operar siempre con la participación consciente de las masas, cumpliendo tramos previos que lo acerquen cada vez más a la organización de una sociedad socialista.

Planteando el crecimiento del socialismo en términos del cumplimiento de etapas que vayan creando las condiciones para su dialéctica imposición, interesa deducir cuál es el carácter de la revolución "regional" que debe desarrollarse en América Latina. Al respecto nos referimos en términos genéricos continentales, porque las características de los Estados que forman la América del Sur son similares en su actual desarrollo y porque es imposible concebir un proceso revolucionario de perspectivas totalmente aislado de la realidad americana.

¿Deberá ser ésta una revolución burguesa o una revolución socialista?

Sostenemos que no es ni la una ni la otra.

No es una revolución burguesa, definida dentro de la terminología marxista, porque, a pesar de que muchas de sus realizaciones corresponden a las aspiraciones de la revolución burguesa, las clases sociales que deberían asumir este papel revolucionario están comprometidas con sus antagónicas, por razones características de los países subdesarrollados.

La revolución burguesa, desde un ángulo económico, aspira a la consolidación del Estado Nacional y a la eliminación de la clase terrateniente, logrando el máximo desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los marcos de la libertad económica, libertad de comercio, libertad de inversión, libertad de consumo. Su motor descansa esencialmente en el poder de la competencia, ya sea industrial, comercial o tecnológica, y su antítesis la constituyen el feudalismo campesino, la oligarquía terrateniente, el colonialismo extranjero, etc.

Esta revolución democrático-burguesa es una revolución positiva, en cuanto liquida las formas feudales de producción y crea una mentalidad de igualdad racional entre los hombres, haciendo operar, dentro del terreno intelectual, esta premia fundamental de la competencia, estimando los valores intelectuales en su individualidad y propiciando su emulación.

Hijo de la revolución democrático-burguesa es el capitalismo y sus formas inherentes de producción, organización social y política.

Esta revolución ha prosperado en los países capitalistas del mundo de hoy. Su estado de desarrollo científico y técnico lo está indicando. El progreso desde este ángulo ha sido extraordinario y las formas de producción del pasado han sido totalmente desplazadas por la técnica de esta revolución industrial.

Sin pretender penetrar en el enjuiciamiento del estado de desarrollo del capitalismo en el mundo, me interesa solamente destacar que allí donde las condiciones objetivas se dieron favorables para su desarrollo, éste creció y fue causa de transformaciones serias y profundas en el sistema de producción feudal y artesanal.

Sin embargo, tal como se deduce del enjuiciamiento de los acontecimientos históricos y económicos a la luz del marxismo, hoy estamos asistiendo a la crisis del capitalismo mundial, representado por el imperialismo, los países que mantienen colonias, etc. O sea, el paso del capitalismo al socialismo se acerca cada día más, a medida que estas crisis se acentúan y que la posibilidad de encontrar en una guerra la salida a las presiones económicas internas se haga cada vez más imposible.

En consecuencia, en estos países en que se logró desarrollar en todas sus etapas la revolución burguesa, las fuerzas de la burguesía lograron hacer un papel de progreso traducido en el avance de la ciencia y de la técnica orientadas fundamentalmente a otorgar un mayor bienestar y comodidad al hombre.

Sin embargo, este papel, cumplido por la burguesía en los países capitalistas como clase comanditaria de la revolución, no pueden desenvolverlo estas mismas clases en los países subdesarrollados. La distancia, en cuanto a condiciones de vida, grado tecnológico, industrialismo, etc., entre los países subdesarrollados y los países capitalistas, es tan enorme que ya no habrá actividad capaz de las burguesías criollas para acortar estas distancias y, cada vez con mayor dramatismo, tendremos que seguir apreciando el estado de retroceso, en términos relativos, de estos países.

Las características económicas y sociales de ellos hacen que las fuerzas que tendrían que tomar el comando de la revolución hayan perdido todo factor creador, porque han perdido su independencia y su individualidad. Por una parte, están aliadas con las oligarquías terratenientes, que se oponen a una alteración de la actual estructura agraria; por otra, son usufructuarias de los despojos que en estos países dejan los imperialistas, en la explotación de las materias primas. Su papel histórico está totalmente neutralizado y han pasado a ser clases parasitarias y usufructuarias del régimen actual, al que defienden y pretenden perpetuar.

La revolución americana no puede ser, en consecuencia, una revolución democrático-burguesa, a pesar de que gran parte de las realizaciones que corresponderá efectuar son características de un sistema de producción capitalista.

Sin embargo sostenemos que no es tampoco la revolución socialista, en cuanto signifique la implantación de las formas de producción y de vida, en general, que involucra el socialismo.

La revolución socialista pretende la socialización de todos los instrumentos de producción (tierras, minas, fábricas y maquinarias) y de cambio, para realizar la producción en común, dejando sólo la propiedad privada de los bienes de disfrute y de uso. Es un sistema de producción planeado con fines de uso y los productos se distribuyen de acuerdo con la cantidad y la calidad del trabajo prestado.

Las condiciones para la realización de una revolución socialista pueden aparecer en los países que han llegado a su máximo desarrollo capitalista, donde las contradicciones internas del sistema amenazan su propia destrucción, donde las burguesías capitalistas han entregado todo lo que son capaces de dar y el estagnamiento sólo se rompe con el vasallaje a países coloniales, con la hipertrofia de los trusts y monopolios, en fin, con la generación del poder imperialista.

En cambio, en los países subdesarrollados, a pesar de que las burguesías debían estar en pleno crecimiento, acusan un estagnamiento, una paralización, una inercia que mantiene definitivamente a estos países en un estado de subdesarrollo. Todo ello porque nuestras burguesías son dependientes, de la oligarquía campesina por una parte y del imperialismo extranjero por la otra. Esta alianza les inhibe para su acción creadora, pues tienen asegurado sin mayor esfuerzo una tasa de utilidad importante para sus inversiones.

En consecuencia, para crear las condiciones que permitan la instalación de una república socialista es necesario acelerar el crecimiento de todos los sectores del proceso económico, permitir su expansión, hasta que lleguen a su total desarrollo y generen las contradicciones necesarias que provoquen un cambio de sistema. Siendo incapaz la burguesía para cumplir esta etapa de crecimiento y siendo ella indispensable en el camino del socialismo, debemos crear los factores sociales necesarios para que pueda cumplirse sin restricciones.

Esta etapa, que no es burguesa ni socialista, es la característica de la revolución americana y, en general, de los países subdesarrollados del mundo, y tendrá que realizarse por la conducción de la clase trabajadora, bajo la dirección política de los partidos socialistas o formas políticas similares de América.

Esta revolución es la que hemos denominado "revolución democrática de trabajadores".

Las características de la revolución democrática de trabajadores:

1. Es una revolución hacia el socialismo.

Esto significa que, sin plantear de inmediato las conquistas y aspiraciones finales del socialismo, pretende crear las condiciones para que, realizado este intervalo, conduzca ineluctablemente a la organización de una sociedad socialista.

2. Es antiimperialista.

Junto con luchar por incorporar al patrimonio real de los Estados las riquezas naturales de sus suelos, combate por despojarlas de manos de los consorcios imperialistas.

3. Es antifeudal.

Siendo una de las características más comunes de la realidad americana el estado de retraso en la estructura agraria, es fundamental modificar esta estructura cambiando el régimen de propiedad y explotación de la tierra. El latifundio, como resto de dominación feudal, debe ser abolido, creando el sentido de que la tierra pertenece a la comunidad y ejerce el dominio de ella solamente el que es capaz de trabajarla en su máxima posibilidad.

4. Es clasista.

La única clase social con autoridad histórica para cumplir los objetivos reestructuradores de esta revolución es la clase trabajadora, porque no se encuentra comprometida con el orden actual, sino, por el contrario, tal orden la mantiene oprimida y en condiciones de explotación y de miseria, incompatibles con un verdadero sentido de la justicia y de la libertad. Esta clase debe ser la directora del movimiento, sin significar ello que impida la participación, activa y creadora, de otras fuerzas sociales pequeño-burguesas o burguesas que, sin estar comprometidas con el imperialismo y la oligarquía, encajen su actividad en los planes de la revolución.

15. Es democrática.

Ella aspira a la ampliación de la soberanía popular y será el mandato de la mayoría, mandato del pueblo, el que se impondrá a través de las instituciones perfeccionadas. El Estado democrático será el Estado al servicio de la mayoría nacional y no al de las minorías dueñas del poder económico, como ocurre en la organización burguesa actual. En la medida en que el poder económico pase de manos de las minorías enriquecidas y asociadas al imperialismo, a manos de la comunidad se irá perfeccionando la democracia, haciéndola más amplia y generosa.

6. Es profundamente humana.

Sus realizaciones, la planificación económica, la construcción industrial, la reestructuración agraria, todo lo progresivo que encierra será auténticamente revolucionario porque estará animado de lo esencial del socialismo: la dignificación del hombre.

7. Es americana.

Siendo común la característica de subdesarrollo de los países del continente latinoamericano, siendo las riquezas naturales de él las reservas más grandes y variadas del mundo, es factible que una integración económica de sus Estados asegure condiciones de producción que correspondan a mercados más poderosos.

Países con una historia común, con la misma edad, con un idéntico idioma, con iguales necesidades, con una gran masa trabajadora inactiva, etc., deben unirse para hacer el camino de su liberación. Esto no significa que, necesariamente, la "revolución democrática de trabajadores" tenga que realizarse simultáneamente en todos los países americanos.

No.

Sabemos del interés del imperialismo en mantener la división de estos países y como usa de los tiranuelos que coloca en el poder para mantener su hegemonía sobre las relaciones interamericanas. La revolución debe partir del país en que mejor se den las condiciones objetivas para iniciarlas y, junto con afianzarse y asegurar su permanencia, debe constituirse en el fermento de su extensión al resto del continente.

Hasta ahora hemos anunciado, en forma bastante apretada y genérica, los aspectos más esenciales del socialismo. Declaramos que somos marxistas revolucionarios, que valoramos los aportes hechos al desenvolvimiento histórico por la revolución burguesa en el mundo y señalamos cuáles son las características de la revolución que propiciamos en los países subdesarrollados.

ELMO CATALAN

Periodista socialista murió en Bolivia fiel a su ideal internacionalista en 1970.

Nosotros creemos que las ideas expresadas en relación con la "revolución democrática de trabajadores" revelan el verdadero sentido que debe tener la revolución americana. Para esta etapa no es necesario ni es condición indispensable la conducción de la revolución, en cada país americano, por un Partido Socialista. Por el contrario, esta etapa coincide con las aspiraciones de muchos movimientos nacionalistas, generados espontáneamente en el continente como reacción a la prepotencia imperialista y a sus odiosos tiranuelos. Estos movimientos deben formar en la revolución americana y será el libre suceder de los hechos objetivos, de las nuevas necesidades, lo que irá determinando, obligadamente, el avance hacia el socialismo. De ahí que estimemos fundamental el acercamiento y la unidad de los movimientos de liberación que afloran en estos países. Ellos deben influir en sus respectivos Estados y gobiernos para que se vayan creando organismos regionales que tiendan a complementar las economías, a aunar las políticas exteriores, a fortalecer la resistencia popular contra las diferentes.

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO.

Raúl Ampuero es entrevistado por la periodista mexicana Sol Arguedas. 1964.

RAUL AMPUERO DIAZ. (1917-). Abogado, fundador y Secretario General de la JS. Secretario General del PSCH en cuatro períodos: 1946-1948; 1950-1952; 1955-1957; 1961-1965. Senador. Orador y polemista brillante, es uno de los más destacados forjadores del socialismo chileno.

Raúl Ampuero Díaz

El Instituto Lenín, de la Juventud Socialista de Chile, auspició la conferencia que, sobre el tema del epígrafe, dio el senador Raúl Ampuero. El conferenciante calificó este trabajo como una incitación al estudio y análisis de los problemas relativos a la interpretación del proceso revolucionario latinoamericano y las cuestiones sobre táctica y estrategia del Partido Socialista. El senador Ampuero plantea, con acento polémico e innegable y necesaria claridad, asuntos que son sustantivos en la práxis política del socialismo chileno y latinoamericano, contribuye a despejar confusiones que, actualmente, perturban la lucha política de los trabajadores y define, en principio, los elementos básicos de una conducta realmente socialista del Partido y de su dirección. (M. G.)

Compañeros: quiero iniciar mis palabras anunciando que se encuentra entre nosotros el camarada David Tieffenberg, Secretario General del Partido Socialista argentino. Estoy seguro de interpretar un sentimiento común de los camaradas presentes al brindar el saludo fraternal de los socialistas chilenos a un viejo amigo y a un militante de conducta política ejemplar.

Deseo, enseguida, ofrecer una excusa: cuando conversé por primera vez con el compañero Ahumada, Secretario General de la Juventud, me solicitó una disertación de limitada responsabilidad intelectual y política. Se trataba de hablar llanamente a un grupo de compañeros jóvenes sobre ciertos temas de interés actual, pero tanto la difusión que se dió al anuncio de esta charla como la atracción despertada en otros sectores del Partido me colocan frente a una tarea en cierto modo inesperada. No será, pues, una conferencia de alto nivel teórico, aunque sus materiales tal vez puedan servir de base de discusión, de análisis y de estudio para otras intervenciones que seguramente preparará y organizará el Instituto.

Para señalar la modesta finalidad enunciada, el título de la charla, deliberadamente escogido, es el de Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo. Con ello quiero indicar que no se trata de la exposición dogmática de un punto de vista oficial del Partido, sino más bien de una serie de conclusiones provisionales de un dirigente que pretende inspirarse en nuestra tradición política. El espíritu de mis palabras procura identificarse con el objetivo propio de todo centro de estudios, vale decir, acumular aportes para un análisis más profundo, evitando la exégesis, la simple exposición de conceptos inamovibles. Estas explicaciones iniciales justifican, también, la notoria falta de método que se advertirá en el desarrollo del tema.

REFORMISTAS Y REVOLUCIONARIOS

Reforma o Revolución es un viejo dilema en la historia del socialismo; pero el litigio alcanzó proyecciones verdaderamente significativas en el campo político sólo cuando la Revolu-

ción Rusa planteó la división de la Segunda Internacional. No desconozco la importancia que tuvo en el cisma la actitud de cada grupo o partido frente a la cuestión de los créditos militares, de la guerra y de la paz; sólo subrayo que, desde entonces, "reformismo" y "revolución" pasaron a ser elementos polarizadores de dos tendencias antagónicas en el seno del movimiento obrero internacional.

Sin embargo, en aquellos años, el problema tuvo un carácter diferente del que presenta en la realidad latinoamericana de hoy. El debate era fundamentalmente una discusión acerca de los métodos. Entre los teóricos de la época, que describieron de una u otra manera los rasgos característicos de la sociedad nueva, no había fundamentales diferencias de objetivos. La divergencia, repito, se situó en una cuestión de tácticas y de medios.

En las condiciones europeas de la postguerra el asunto, por cierto, no era fácil de dirimir, al menos como camino exclusivo para arribar al socialismo. En los países donde se habían establecido plenamente las instituciones democráticas al impulso de la revolución burguesa, éstas habían sido ensanchadas por la clase obrera y se habían transformado en "factores importantes para la conquista del poder político y la transformación del carácter de clase del Estado".

Allí el capitalismo había alcanzado su más alto desarrollo y la concentración de los medios productivos en manos de una burguesía perfectamente caracterizada era un hecho evidente. Una constelación, en fin, de factores que pudieron alentar –y en el hecho alentaron– la ilusión de un tránsito pacífico hacia la sociedad colectivista.

En la América Latina de 1961, el problema es distinto. Vivimos y actuamos en el seno de lo que se ha llamado el mundo sumergido, el mundo subdesarrollado, el Tercer Mundo. De cualquier manera que lo pretendamos definir, se trata de un campo donde el capitalismo no alcanzó la plenitud lograda en los países metropolitanos, donde el movimiento obrero carece de la potencialidad relativa de los países europeos o de Estados Unidos, de países, en fin, donde la realidad capitalista se complica por la presencia de instituciones arcaicas y limitaciones políticas que corresponden más bien al esquema de la sociedad feudal. Por eso yo diría que en tanto el dilema "reforma o revolución" pudo tener en Europa un cierto significado, que se reflejaba, sobre todo, en el valor que cada tendencia asignaba a los elementos subjetivos en el desarrollo social, porque el medio material sobre el cual actuaban era vigoroso y progresista, en el área americana la elección está determinada por la debilidad de la base material, por el retraso crónico de las economías dependientes. Son, en verdad, más bien los factores externos, la crisis de las estructuras, los elementos que plantean con apremio la necesidad de producir transformaciones profundas que, casi inevitablemente, como lo veremos después, parecen desafiar la legalidad y el orden jurídico. Dicho de otro modo, en otro lugar y en otro tiempo pudo ser un problema meramente estratégico y aún académico el sostener si la reforma o la revolución era la vía más apropiada para el socialismo. En América Latina, en cambio, presenciamos el espontáneo desarrollo de una situación intrínsecamente revolucionaria, extendida a todo el continente y consecuencia ineludible de violentas contradicciones que no hallan solución dentro del sistema. El problema que debemos plantearnos es el de si el socialismo es capaz de intervenir como dirección consciente del proceso, o si se resigna a permanecer al margen del acontecer histórico.

La elección tiene, en consecuencia, para nosotros, una importancia mucho más sustantiva, más profunda y más trascendental que la que pudo tener la misma alternativa en ámbito diverso al latinoamericano.

SOBRE LA VIOLENCIA Y LA VIA PACIFICA EN AMERICA LATINA

Yo desearía, compañeros, corroborar lo dicho refiriéndome no tanto a antecedentes teóricos como a la experiencia viva. En el último medio siglo el continente se ha visto violentamente conmovido por los sucesos revolucionarios en diferentes latitudes. Desde la Revolución Mexicana, cuya trayectoria comienza antes de la Primera Guerra Mundial, y continuando con las experiencias de Guatemala, de Bolivia y de Cuba, advertimos que en todos esos casos donde se produjo un profundo cambio de estructura, una revolución social en su más auténtico sentido, en cuanto significaron el desplazamiento de determinadas clases dominantes para ser suplantadas en el poder por otras clases nuevas, en todos esos procesos la violencia fue un factor inevitable del cambio.

Recuerdo estos casos, además, porque en todos ellos el objetivo principal ni siquiera era una meta socialista. Todos tuvieron, como impulso dinámico predominante, la necesidad de realizar la reforma agraria. Y, dentro de nuestros esquemas teóricos tradicionales, la reforma agraria constituye una conquista típica del orden democrático-burgués. Es casi siempre una demanda del joven capitalismo que busca destruir las formas feudales de la producción agrícola, ganar nuevos mercados para la producción manufacturera y desarrollar la participación de las masas rurales en la vida democrática de la sociedad burguesa. Pero subrayó que aún estas transformaciones debieron lograrse en esos países por la vía de la insurrección armada, de la revolución y de la violencia.

Por ahora únicamente recuerdo lo acontecido en los últimos cincuenta años de nuestra historia; ya llegaremos a un punto de esta disertación donde procuraremos establecer algunas conclusiones.

Agreguemos, todavía, que la insurgencia, la situación de fuerza se produjo tanto en países que sufrían dictaduras abiertas, de carácter policial y terrorista, como en otros donde habían logrado consolidarse, al menos, las formas primarias de la democracia.

Reiteradamente, aún en aquéllas naciones donde la victoria revolucionaria se dio por la vía electoral, se produjo simultáneamente con ella, o inmediatamente después de establecido el nuevo gobierno, una resistencia de hecho de los sectores desplazados que hizo indispensable el empleo de la fuerza. Me refiero singularmente a dos casos: al proceso boliviano, donde el Movimiento Nacionalista Revolucionario triunfó en una elección presidencial, que le fue escamoteada por los sectores castrenses y oligárquicos, y la burguesía venezolana luego de haberse establecido una incipiente democracia con la primera victoria del Partido Acción Democrática. Por ahora me interesa dejar formuladas estas observaciones, porque uno de los grandes vacíos de nuestro análisis político lo constituye el insuficiente desarrollo de la tesis del "Frente de Trabajadores" en relación con los métodos de lucha. El Partido Socialista ha sintetizado en esta concepción una política de claro contenido social, una estrategia de valor inapreciable en la práctica de la lucha de clases, pero que enunciada en un plano puramente principista no resuelve por sí sola la elección de los métodos de lucha.

Si el Partido desea cumplir cabalmente con su rol histórico, deberá agotar el examen del significado de la violencia en el curso de los acontecimientos chilenos. Cualquiera que él sea, y ello dependerá de condiciones históricas y sociológicas concretas, su presencia en nuestras luchas políticas parece ineludible, y sería un pecado de leso optimismo el suponerla ajena a las tradiciones de nuestras clases dominantes y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales.

Cuando usamos, sin embargo, los medios que ofrece la democracia tradicional, debemos emplearlos a fondo, con la mayor eficacia, sin admitir que las reservas mentales debiliten nuestra acción. Una contienda electoral –como un conflicto sindical cualquiera– es una batalla de gran valor táctico, y aún cuando en ella no se resuelve la lucha de fondo, en su desarrollo y desenlace reclutamos nuevas fuerzas, enseñamos y aprendemos, elevamos la moral y la conciencia política de los participantes. Es tan deplorable el abandono de las tareas inmediatas cuando se utilizan los medios legales, en nombre de la "revolución o nada", como evadir la participación en las acciones directas de las masas, en nombre de una legalidad en plena crisis.

Siempre será necesario distinguir con claridad entre la revolución como proceso social, como una forma de la lucha de clases, y cierto sentido subjetivista de la revolución que a veces aprisiona a ciertos compañeros cuando la estiman no tanto como una larga, penosa y persistente movilización de voluntades populares, que alcanza su culminación dialéctica en la captura del poder, sino como una mera exaltación de la violencia individual como mero estallido de la ansiedad revolucionaria.

LA REVOLUCION COMO PROCESO SOCIAL

Para quienes pretendemos analizar los caminos hacia la victoria y el desarrollo del socialismo, es fundamental comprender que sólo se produce una situación revolucionaria auténtica cuando existe un conflicto básico entre la estructura social de un país y el desarrollo de sus fuerzas productivas. Esta situación, a mi modo de ver, está presentándose en los países latinoamericanos, y se está presentando en nuestro país. Tenemos la sensación evidente de que las viejas estructuras políticas y jurídicas paralizan la vida de Chile. Para citar solamente algunos renglones ilustrativos refirámonos, por ejemplo, a nuestra incapacidad para capitalizar, para acumular los recursos productivos que nos pudieran habilitar para un gran salto hacia adelante. No hay duda de que la limitación fundamental para lograr una capitalización acelerada radica en el dominio extranjero de nuestras más poderosas fuentes de riqueza. Indiscutiblemente que sólo reteniendo dentro de Chile y aplicando a objetivos sociales los recursos potenciales de capitalización de la gran industria del cobre, sólo por ese camino podríamos colocar al país en un nivel superior de desarrollo, acortar distancias con los países del capitalismo avanzado.

Es obvio, también, que la estructura actual de la propiedad y de la economía agraria inutiliza permanentemente poderosos recursos productivos del suelo, sin que por las vías tradicionales se ofrezca corrección alguna de tal derroche paradojal. Y si quisiéramos agregar un tercer elemento, demostrativo de que en Chile se acumulan presiones insatisfechas en favor de un desarrollo acelerado, bastaría mencionar la tremenda expansión demográfica, característica de todos los países latinoamericanos; vale decir, densas promociones de mano de obra sin empleo práctico dentro del cansado ritmo de nuestra evolución material. Sesenta mil chilenos anualmente resultan frustrados en la demanda elemental de fuentes de subsistencia para ellos y para sus núcleos familiares.

Es, pues, ésta la primera condición que nos permite afirmar –sin ninguna impaciencia verbalista– que en América Latina se están dando condiciones objetivas de carácter revolucionario, en la medida que exigen romper brusca y definitivamente los marcos tradicionales, políticos y jurídicos que contienen el crecimiento y amenazan la supervivencia de cada uno de nuestros países.

Tradicionalmente se advierte –y para fines didácticos nunca debemos olvidarlo– que no basta la presencia fuera de nosotros de este fenómeno económico y social, de esta coyuntura crítica en la sociedad sobre la cual actuamos. El proceso revolucionario requiere simultáneamente de una conciencia y de una voluntad política, la existencia de factores subjetivos, dinámicos y eficaces. Los marxistas sabemos que el paso de una sociedad a otra no es un trayecto mecánico; que para salvar los escollos se requiere la participación activa del hombre, la acción deliberada y consciente del partido conductor. De ahí la importancia decisiva de la existencia de un partido con plena conciencia de sus metas políticas, de su carácter de agente de la transformación y cuya organización y régimen interno le permitan operar como factor de comando sobre la masa trabajadora en su conjunto. Quiero subrayar la necesidad de un examen serio de las condiciones chilenas, para mejorar y enriquecer el patrimonio de ese factor consciente, de ese factor de mando, de ese elemento de vanguardia que es el Partido Socialista. Hay una profunda diferencia entre la apreciación científica de la clase de tareas que debemos enfrentar y de la manera de ejecutarlas y el concepto de la revolución como "mito"; entre la revolución como proceso social y el concepto de la revolución como "santo advenimiento".

Entre muchos jóvenes militantes es frecuente la superestimación del factor subjetivo en el accionar político; existe, a veces, la convicción de que un partido resuelto puede forzar las condiciones objetivas, y, aún en un país donde ellas no alcanzan un nivel crítico, lograr los cambios ansiados.

Se cita como ejemplo el de Cuba. Para mantener dentro de los límites de tiempo destinado a esta charla, sólo diré que el juicio ignora datos y antecedentes indispensables para una evaluación justa de lo acontecido allí. Lo más espectacular, lo que sentimentalmente cautivó la atención y el fervor de las masas latinoamericanas en el caso cubano fue, ciertamente, la heroica aventura de Sierra Maestra. Y un análisis superficial del episodio parecería probar que bastó este gesto secular, este gesto de magnífica locura, para que las fuerzas renovadoras y contenidas de la sociedad cubana se desencadenaran en el espectáculo impresionante que mira asombrado el continente. Pero, compañeros, si rastreamos en los largos años del régimen batistiano, comprobaremos el enorme caudal de energías gastadas en la resistencia, el derroche de coraje de gran parte del pueblo y de su juventud para crear una conciencia contra la tiranía, para conectar a los distintos sectores en la lucha común, para enfrentar al sacrificio y al martirio, factores todos que revelan hondas tensiones preexistentes y un clima propicio para el despliegue de la iniciativa revolucionaria. El desembarco de Fidel Castro y de un puñado de combatientes valerosos coronó brillantemente la hazaña común, pero no desmiente que la revolución es una larga cadena de acciones –casi siempre anónimas– que es, por sobre todas las cosas, una heroica empresa social.

Por supuesto, había algo más: en la política de explotación de la dictadura oligárquica y del imperialismo, en la insatisfacción y en la íntima rebeldía del guajiro radicaban explosivos impulsos, allí se hallaban las raíces de la gesta comenzada en Sierra Maestra, continuada en la Reforma Agraria y proyectada finalmente en la construcción socialista que ahora está realizando Cuba.

En resumen, camaradas, si hay alguna reflexión que quisiera transmitir particularmente al joven auditorio de esta asamblea, es aquella tan diáfanamente formulada por Edvard Kardelj en su libro El Socialismo y la Guerra:

—"Solamente aquella política que combina una clara orientación revolucionaria con un análisis realista de las condiciones objetivas y de todos los factores del desarrollo social es realmente revolucionario. Esta es la esencia real del socialismo científico."

NATURALEZA DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Nos encontramos, pues, compañeros, con una sociedad en crisis, con un país condenado a la agonía si no abre caminos nuevos para el avance de sus fuerzas productivas. Nos encontramos frente a una situación potencialmente revolucionaria, más o menos próxima al estallido según el país del que se trate, pero constituyendo esta coyuntura una especie de característica común a todos.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de la revolución en ciernе? Naturalmente un tema de tanta magnitud requeriría largas horas para su desarrollo. Pero, reiterando mi propósito de enunciar apenas algunas conclusiones, con el ánimo de que otros compañeros, posteriormente, puedan formularlas en plenitud, quiero limitarme en algunos minutos a bordear este problema.

Con un criterio que llamaría "talmudista" del marxismo, con un criterio dogmático y de mera aplicación de conceptos teóricos y abstractos, se supone —como se repite a menudo— que "los pueblos no pueden saltar etapas", y que una de esas etapas que no se pueden saltar, que una de esas etapas históricamente necesarias es la revolución democrático-burguesa.

Empiezo por confesar que en mis abundantes lecturas y ya dilatados años de lucha socialista, nunca encontré una definición precisa del concepto de "revolución democrático-burguesa". Es cierto que podemos convenir, primero, en que se trata de un movimiento conducido por la burguesía y hecho para la burguesía. Es una característica al parecer básica para dibujar una noción más o menos aproximada de esta fase revolucionaria. Debe suponerse, además, de su propia denominación, que junto con el advenimiento de la burguesía debe expandirse la participación democrática del pueblo en el ejercicio del poder. Si aquí nos detuviéramos, nadie podría sostener responsablemente que la revolución que América reclama es una revolución democrático-burguesa.

Primero porque con excepciones relativas, en general en el continente las burguesías están privadas de la independencia imprescindible para desarrollar los procesos que llevaron a cabo las burguesías de los países avanzados. Las nuestras son tributarias del imperialismo —no hay necesidad de citar ejemplos—, no disponen de la autonomía económico-política suficiente para acaudillar la lucha contra el imperialismo, que se confunde, por supuesto, con la creación de un Estado auténticamente nacional; la tarea realizada, sí, por la burguesía europea y por la burguesía norteamericana.

Tampoco, si nos atenemos a la experiencia real, podríamos suponer que en algún rincón de América la burguesía, la clase capitalista y empresarial, está ansiosa de extender la gestión gubernativa hacia las masas más amplias del pueblo urbano y campesino. Al revés, pareciera cerrarse el ciclo histórico de la democracia tradicional, mientras el obstinado empeño de los sectores burgueses en todos los países nuestros se dirige a bloquear los canales de la expresión multitudinaria y a comprimir la base sobre la cual se edificaba el sistema republicano.

Yo diría, compañeros, categóricamente que si por la revolución democrático-burguesa entendemos una revolución conducida por la burguesía, para extender los derechos populares, para crear un Estado verdaderamente nacional, para hacer trizas los moldes de la economía terrateniente, si eso entendemos por la revolución democrático-burguesa, ningún país latinoamericano está en vísperas de vivirla.

En el hecho, el profundo sentido de transformación que se está incubando en el seno de las masas es conducido por sectores ajenos a la burguesía capitalista, por las clases trabajadoras de todos los estratos, pero siempre ajenas a los intereses típicos del capitalismo.

El fenómeno se puede advertir en Bolivia como en Cuba, en Argentina, en Brasil como en Venezuela. Son los trabajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, los técnicos, los maestros y los estudiantes, sectores que de ningún modo podríamos confundir con la típica clase empresaria, los que se colocan a la cabeza del proceso, y que simultáneamente con tomar en sus manos las reivindicaciones propias de esa fase, junto con impulsar la independencia nacional, junto con romper las vallas feudales del campo, junto con extender el ejercicio de la democracia, se proponen la realización —simultánea o consecuente y ulterior— de formas socialistas en la vida colectiva. Las nacionalizaciones, el establecimiento de los "controles obreros" en la industria estatal, los sistemas comunitarios de explotación agrícola —sea recogiendo la vieja tradición indígena o creando instituciones de carácter cooperativo—, todas esas medidas implican, desde el primer día, un avance de la revolución socialista.

¿Qué dicen entonces, compañeros, algunos teóricos cuando se plantean esta cuestión? Conocemos diferentes tesis. Hasta fecha reciente, el Partido Comunista parecía suscribir en forma total y absoluta la idea de que antes de dar el primer paso hacia el socialismo, en los países subdesarrollados había que agotar las posibilidades de la revolución democrático-burguesa. Yo creo que en ello había, y hay, una evidente confusión. Lo que en cierto modo se quiere decir es que antes de instalar el socialismo se precisa cierto progreso de las bases materiales de la sociedad, cierto grado de desenvolvimiento de sus fuerzas productivas. Y esta tarea, para quienes pensaban en términos puramente europeos, parecía estar encomendada por la historia exclusivamente a la clase burguesa. El socialismo —pensaban esos ideólogos— sólo llegaría cuando el andamiaje estuviese construido, para cambiar la administración del patrimonio nacional y para incrementarlo con las técnicas de los nuevos tiempos.

Atribuyo a la persistencia de los viejos esquemas la tenacidad con que algunos teóricos comunistas aconsejaban a los

países subdesarrollados no apresurarse, abstenerse de "quemar etapas", esperar a que unos empresarios –tan briosos como imaginarios– armaran el equipo productivo de la futura sociedad socialista. Es ésta una noción que la historia está derrotando. Se emparentaba, también, con la concepción aprista enunciada por Haya de la Torre, quien, usando un lenguaje con pretensiones de novedad, sostenía una tesis similar. La expresaba sumariamente en la siguiente idea: "Es relativamente cierto que el imperialismo es la última fase del capitalismo; porque si es la última en los países metropolitanos, es sólo la primera fase del capitalismo en los países atrasados", y, tácita o expresamente, nos aconsejaba que luego de esta etapa primaria del imperialismo nos consagráramos a terminar, por la vía burguesa y del capitalismo, las etapas que el capital extranjero dejó inconclusas. Pero, compañeros, la historia y sus hechos son excesivamente testarudos para encajarlos en la camisa de fuerza de ciertos esquemas teóricos, y la revolución china en primer lugar, y enseguida la de otros países subdesarrollados, terminaron por colocar a los epígonos de la vieja escuela frente a la necesidad de buscar explicaciones nuevas.

He cedido a la tentación de traer hasta ustedes, como muestra reveladora del pensamiento y del conflicto del pensamiento comunista, lo escrito por Mao Tse-tung frente al problema planteado en China. Dice en su Selección de Trabajos lo siguiente:. "¿Qué clase de revolución es la revolución china en la etapa actual? ¿Es una revolución democrático-burguesa o una revolución socialista proletaria? Evidentemente no es la segunda, sino la primera. Puesto que la sociedad china actual –advierto que está escrito en 1939, de manera que hay que apreciarlo con criterio histórico– es todavía una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal, los principales enemigos de la revolución china son todavía las fuerzas imperialistas y semifeudales. Puesto que la tarea de la revolución china es llevar a cabo la revolución nacional y democrática, para derribar a estos dos enemigos obtiene a veces el concurso de la burguesía nacional y de una parte de la gran burguesía, y aunque la gran burguesía haya traicionado a la revolución y se haya convertido en enemiga, la punta de lanza de la revolución no debe ser dirigida contra el imperialismo en general y contra las propiedades privadas capitalistas, sino contra el imperialismo y los monopolios feudales. En consecuencia, la naturaleza de la revolución china, en la etapa actual, no es la del socialismo proletario, sino democracia-burguesa". Pero el mismo escritor, enfrentado a situaciones perfectamente objetivas, añade: "Pero la actual revolución democrático-burguesa china no es una revolución democrático-burguesa del viejo tipo habitual, porque ese tipo de revolución ya ha perecido; es una revolución de un tipo nuevo y particular. Ese tipo de revolución se desarrolla en China y en todos los países coloniales y semicoloniales y llamados a ese tipo de revolución; la revolución de la Nueva Democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial; lucha resueltamente contra el imperialismo, es decir, contra el capitalismo internacional. Desde el punto de vista político es realizada por muchas clases revolucionarias que se unen para formar una dictadura revolucionaria contra los imperialistas, los traidores, los reaccionarios y para oponerse a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa. Desde el punto de vista económico, se esfuerza por nacionalizar todas las grandes empresas de los imperialistas, de los traidores y reaccionarios, dividir las grandes propiedades y distribuirlas entre los campesinos, ayudar al mismo tiempo a las pequeñas y medianas empresas privadas, sin tratar de destruir la economía de los ricos granjeros. En consecuencia, aunque ese nuevo tipo de revolución democrática abre la vía al capitalismo, crea sin embargo también un precedente al socialismo. La revolución china en su etapa actual es un período de transición entre el fin de la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y la instauración de una sociedad socialista".

Por último sugiere: "Más aún, las favorables condiciones internacionales pueden permitir a la revolución democrático-burguesa china evitar el camino del capitalismo como término final y cónstruir directamente el socialismo. Esta posibilidad es grande".

Ustedes sabrán perdonar la extensión de la cita. Yo les confieso, compañeros, haber leído varias veces estos párrafos sin comprender cabalmente su contenido. Pese a su estatura de político excepcional, Mao Tse-tung se encuentra frente a conflictos insolubles cuando pretende aplicar, las recetas stalinistas al proceso vivo de la revolución china y refugiándose, entonces, en una suerte de escapismo verbal, nos presenta un tipo de revolución de contradictorio contenido social y cuyos objetivos políticos y económicos a veces parecen confundirse con los intereses de la burguesía, y, en otros momentos, parecen expresar los intereses del proletariado.

Me atrevo a sostener, como conclusión personal, que la experiencia histórica confirma que ciertos pueblos, y en determinadas condiciones, pueden y deben saltar etapas. La circunstancia de que el capitalismo haya alcanzado un ámbito universal, lleva implícita, sin embargo, una contradicción: su dominio sobre el llamado "Mundo Occidental" se hace bajo la condición de que algunos países avancen velozmente y otros se queden rezagados. Los desniveles entre los Estados imperialistas y los países vasallos o dependientes tienden a crecer, como lo confirman los más sagaces economistas. Recordemos, por vía ilustrativa, que mientras 19 naciones "ricas", con un 16% de la población del globo, perciben el 70% de la renta universal, 15 países pobres, con más de la mitad de la población del mundo, reciben menos del 10% de la renta universal. Los países subdesarrollados se enfrenta, por eso, a un dilema: o se resignan a esperar –infructuosamente por supuesto– que sus burguesías incipientes y parasitarias imiten el ejemplo y la trayectoria de las burguesías de los países adelantados, o entregan al proletariado industrial, a los campesinos, a la intelectualidad revolucionaria y a los técnicos, a las clases no comprometidas en suma, la realización de un proceso destinado en sus orígenes a liquidar las formas precapitalistas, pero irrevocablemente empujado, por su dinámica interior, a adoptar una progresiva orientación socialista en su desenvolvimiento.

Ésta conclusión, satisfactoria para quienes abrazamos la causa del socialismo, implica también una misión de contornos dramáticos. No cabe duda, en efecto, de que las formas más plenas del socialismo sólo se pueden alcanzar cuando la base material de la sociedad es fuerte y desarrollada. Donde los recursos productivos se aprovechan de manera óptima, la instauración del socialismo implica apenas –digamos– un cambio de administración, un desplazamiento social, que despoja de su situación privilegiada a los usufructuarios de la riqueza creada por el trabajo común, para distribuirla equitativamente en el conjunto del pueblo productor. En cambio, cuando la construcción del socialismo se plantea en un país retrasado, nosotros, y todos los hombres enfrentados a la tarea, nos encontramos constreñidos por la estrechez de los cimientos materiales, que impedirán, desde el primer instante, el establecimiento acelerado de las relaciones socialistas, y hasta pueden llevar, como han sostenido los teóricos yugoslavos, en algunos casos, hacia deformaciones burocráticas de capitalismo estatal. Lo subrayo, compañeros, para no apresuramos demasiado cuando

irreflexiblemente condenamos cierta lentitud en casos como el boliviano; ese proceso auténticamente libertador y revolucionario vive la tragedia de sustentarse sobre una economía elemental, con escasísimas fuentes de capitalización, donde ni siquiera existió nunca una burguesía, en los términos habitualmente empleados, para calificar a la clase dominante de otras naciones. No se pueden instalar formas avanzadas del socialismo ni crear una verdadera comunidad colectivista allí donde no se salven las limitaciones de hierro impuestas por una estructura económica precaria, cuya expansión sólo puede lograrse mediante un sacrificado trabajo de la población entera.

LOS BLOQUES POLITICOS MILITARES Y LA REVOLUCION SOCIALISTA

Otro problema, compañeros, derivado en cierto modo de las palabras de Mao Tse-tung, que acabo de leer, es el que se refiere a la influencia de la política de bloques sobre los procesos revolucionarios y su interpretación. Los socialistas sostenemos que la política de bloques, que la tendencia a sustituir la lucha horizontal de los de abajo contra los de arriba, por una lucha geográfica, vertical, de una alianza militar contra la otra, implica una seria perturbación para cabalmente el valor intrínseco de cada proceso social, de cada proceso revolucionario.

Podría ofrecer muchas demostraciones de la influencia deformante de los factores socio-económicos. Una de ellas está implícita en el razonamiento de Mao Tse-tung. Luego de aceptar que en 1939 la revolución china era una expresión de la revolución democrático-burguesa, sostiene, sin embargo, que es de un tipo diverso al tradicional, porque se lleva a cabo en estrecha alianza con la Unión Soviética. Vale decir, la revolución integra el frente socialista, no obstante su carácter democrático-burgués, porque entre la Nueva China y la Unión Soviética hay compromisos políticos y militares. En otras palabras, se abandona el análisis de los aspectos internos, de los desplazamientos sociales operados en el curso del movimiento, de sus méritos intrínsecos, para calificarlos de progresistas o regresivos, de socialistas o no, según el grado de vinculación y compromiso existente con la Unión Soviética. Por tal camino llegaremos frecuentemente a los peores errores de apreciación y de juicio.

Para caracterizar una revolución y apreciar su valor histórico, los socialistas miramos primero los factores objetivos operantes en su seno, aislándolos, al menos, para un análisis inicial, de toda noción de compromiso en el orden internacional. Puede haber –y de hecho existen– procesos progresistas, vitalmente valiosos para el progreso de la humanidad, que en el orden diplomático y militar rehúsen comprometerse con la política soviética. Pueden existir razones estratégicas, geográficas o económicas que aconsejen tal actitud, sin que por ello desmerezcan el carácter progresivo de la empresa iniciada.

Por lo demás, y sin entrar al fondo del problema, Lenin fue el primero que sostuvo que un proletariado no podía llamarse socialista si pretendía imponer su hegemonía sobre el proletariado de un país ajeno al suyo. Y fue el propio Lenin, en cuyo homenaje se ha dado el nombre a este Instituto, quien criticó con mayor energía la actitud de "Gran Potencia" de Rusia, en relación con las otras nacionalidades de la Unión Soviética.

En la política de los partidos comunistas americanos se advierte una notoria influencia de los dos elementos analizados: de la "tesis de las dos revoluciones" y de la preeminencia, en el exámen de nuestros problemas, de los lazos internacionales. Cuando ambos se contraponen, la línea comunista se pierde en la ambigüedad y la confusión. Es una explicación aproximada, al menos, de la extraña disociación de su conducta cuando aconseja la "vía pacífica" para enfrentar gobiernos tan definidamente reaccionarios como el de Alessandri, en tanto ensaya la "vía insurreccional" para el derrocamiento de regímenes populares, como el de Bolivia, o simplemente democráticos, como el de Venezuela. ¿De qué otra manera podría justificarse actitud tan incongruente si no es por la supervivencia de los factores señalados?

Tal vez podría añadirse a las causas referidas un ingrediente estratégico: en América Latina sería difícil distinguir dos revoluciones distintas cuando el alud se desencadena. Pero sí es posible advertir el fraccionamiento de su curso en lo que llamaría dos "tiempos". El primero, casi siempre de extraordinaria violencia, durante el cual el partido conductor paga un alto precio en vidas y en sangre: es la fase de la insurrección; viene después una segunda fase, de consolidación y de profundización, de reemplazo de la vieja sociedad desmoronada. Y –¡curiosa y sugerente analogía!– en todos los casos, los partidos comunistas hacen como una voluntaria entrega de la primera tarea a los otros partidos revolucionarios no comunistas, para reservarse el papel protagónico en la segunda etapa.

En Bolivia el "sexenio negro", como lo llaman los movimientistas, dejó seis mil muertos; la flor de la juventud revolucionaria, los mejores cuadros sindicales del MNR, la intelectualidad más destacada, los elementos militares más resueltos, fueron segados por la represión de "La Rosaca". Fue el costo de la resistencia pagado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Cuando la deuda estuvo cancelada, cuando los pilares de la revolución estuvieron levantados, cuando las masas trabajadoras comenzaron a ejercitar las garantías instauradas por el poder revolucionario, sólo en ese instante se desplegó la impetuosidad reivindicativa del Partido Comunista boliviano.

Al margen de lo ocurrido después, en Venezuela, la lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez, tuvo sus héroes en el Movimiento de Acción Democrática. Cuatro secretarios generales del Partido fueron muertos a tiros en las calles; grupos selectos de su juventud fueron destruidos en la resistencia; y después que alumbra la victoria, cuando evidentemente se hace necesario profundizar el proceso, pero sin los riesgos de la víspera, aparece en actitud beligerante el Partido Comunista.

En Cuba, hasta días antes que los guerrilleros de Sierra Maestra bajaran a la llanura y a los pueblos, el Partido Comunista fue ajeno a la acción armada. Diez mil hombres, mujeres y muchachos, alentados por el espíritu del Movimiento 26 de Julio cayeron victimados por la dictadura, y sólo cuando la revolución se instaló en La Habana el Partido Comunista (Partido Socialista Popular) participa con decisión en el proceso.

Una explicación es indispensable: no sostengo que en los momentos culminantes y trágicos el Partido Comunista solidarizó con los sectores dominantes, ni siquiera que fuera un espectador pasivo; sólo señaló la diferencia entre la contribución en el sacrificio de quienes llevaron el peso de la lucha en la primera línea y la participación, cautelosa, al menos, del Partido Comunista en cada uno de esos países, no obstante el comportamiento individualmente valeroso de muchos de sus militantes.

LA TRAYECTORIA DE LA REVOLUCION

Desearía concluir, compañeros, con algunas observaciones derivadas, en cierto modo, del conjunto de mi exposición: los socialistas sabemos que antes, coetáneamente, o después de un proceso electoral –no estoy haciendo profecías–, pero en algún instante, las clases privilegiadas de este país van a utilizar la fuerza para paralizar la ofensiva del pueblo sobre el poder, para desconocer los resultados electorales, para restringir su voluntad de decisión en los comicios. No sé cuándo ni dónde, pero la experiencia de los últimos años demuestra que la oligarquía latinoamericana no titubeó nunca en romper la legalidad en la vana tentativa de conservar una sociedad condenada.

Una perspectiva así nos exige, camaradas, elegir nuestros caminos, nuestros métodos, nuestras oportunidades, después de un exhaustivo examen de todos los elementos en juego, mediante un reflexivo empleo de la conciencia.

La peor manera de responder a nuestra misión revolucionaria es caer en la exégesis simple de los viejos textos sagrados o en la imitación servil de la estrategia extranjera: no hay estrategia social y revolucionaria más heterodoxa que la de Fidel Castro en Cuba y fue, sin embargo, la que dio la victoria.

Según rezaba el dogma, la revolución es un proceso que nace en el proletariado industrial, gana después a los campesinos y termina por formar su propia intelectualidad revolucionaria. Si Fidel Castro hubiera seguido este camino, Batista estaría en el poder. Siguió, pues, un camino inverso: un puñado de intelectuales desencadenó las acciones militares, ganó para su causa a los campesinos, y, finalmente, la clase obrera fue la última en adherir al movimiento. Esto significa, camaradas, que cada país tiene sus condiciones, y que el papel del partido de vanguardia es descubrirlas, conocerlas y adecuar su táctica y su estrategia a esas condiciones nacionales. Y el partido que asuma esta tarea, sobre todo nuestro Partido, tiene que prepararse para ser el Partido conductor en los dos tiempos de la Revolución.

CO-
MITE EDITO-
RIAL: Alberto Salom, Alvaro Montero Mejía, William Reuben Soto, Arnoldo Mora Rodríguez, Roberto Salom, Vladimar de la Cruz, Fabio Villalobos, Lilliana Herrera
EDITOR: William Reuben Soto Portada: Hugo Díaz.
Apdo. 750 Código Postal 4050 Tel. 24-72-59. PRECIO: ¢ 20.00

PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO es una revista publicada por el Partido Socialista Costarricense. Se agradece todo tipo de colaboraciones orientadas a enriquecer el debate teórico para profundizar el conocimiento sobre la realidad económica, social y política de Costa Rica y sobre la situación internacional.

NUESTRA AMERICA Y EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO.

Salvador Allende

América Latina perdió la esperanza que le hizo alentar la publicidad de la Alianza para el Progreso. Eso lo saben sus creadores. Toman conciencia, a través de las múltiples encuestas que hacen en el continente, y con las cuales perforan la vida privada y la intimidad de los ciudadanos, de que América Latina se halla decepcionada. La frustración aparece, desnuda, ante los ojos de todos los observadores honestos.

Este fenómeno de descapitalización de su prestigio, es muy grave para la política del actual gobierno de los Estados Unidos. Comprueba que Europa se halla también decepcionada. El gobierno del presidente Johnson sabe que en la Alemania Federal –otrora aliada suya incondicional– se opera una transformación que la aleja de su lado. Sabe que las tropas de la OTAN debieron abandonar Francia. El vicepresidente de los Estados Unidos se ha familiarizado en su gira europea con el clamor que es uno de los símbolos de nuestra hora: Yanky, go home.

Pero el gobierno de los Estados Unidos requiere en la actualidad el apoyo de aliados incondicionales, porque afronta la crítica universal por su agresión al pueblo de Vietnam.

Lo que ocurre aceleradamente, suscita un problema interno al presidente texano y que se encuentra ante un veredicto próximo de las urnas –el año venidero– en sus pretensiones de resultar reelecto.

Johnson necesita apoyo y espera encontrarlo en los gobernantes de América Latina. Por eso, ha preparado la reunión de Punta del Este.

Pero, a pesar de la solidaridad oficialista, sabe Estados Unidos que este apoyo se torna cada vez más sin sentido real, porque los pueblos latinoamericanos saben también ya lo que en realidad es la Alianza para el Progreso. Y capta que la protesta, hasta ahora contenida por todos los medios, puede mostrarse irresistible.

Por eso, el gobierno de los Estados Unidos ha aceptado rodear con un halo de esperanza la reunión política de Punta del Este. Eso explica la agenda de seis puntos, entre los cuales se cuenta uno que es el símbolo del fariseísmo moderno: la limitación de armamentos "innecesarios". ¿Cuáles serían los necesarios? Sólo aquellos destinados a reprimir los movimientos de protesta de los pueblos. Es decir: armas para las "fuerzas especiales", entrenadas por el Pentágono para aplastar a los campesinos que piden tierra y pan; para arrasar a los obreros y empleados que exigen mejores salarios; para aniquilar a los pueblos que aspiren a conquistar su independencia. Para esas fuerzas especiales, sí que habrá armas; pero no para que los ejércitos cumplan con la función para la cual fueron creados desde los albores de la historia: para defender la soberanía de los países.

Raúl Castro, Vilma Espín, Salvador Allende y Luis Corvalán.

La historia de esta reunión de Punta del Este es torva como toda la historia de la Organización de los Estados Americanos. Tiene sus orígenes en el viejo y negociado principio "doy para que me dés". En julio de 1954, Estados Unidos derribó al gobierno constitucional de Guatemala. En diciembre de ese año, Estados Unidos convocó a los gobiernos latinoamericanos a una reunión económica, para cubrir con esperanzas el delito cometido.

El 13 de marzo de 1961, Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso. El 16 de abril, el gobierno de Estados Unidos intentó invadir Cuba. En agosto, ese mismo gobierno ofreció la Alianza para el Progreso para ocultar el crimen fracasado.

En abril de 1965, el gobierno de Estados Unidos agredió al pueblo dominicano. En noviembre de 1965, ese mismo gobierno aceptó, en la conferencia de la OEA de Río de Janeiro, que se introdujeran modificaciones económicas a la Carta de los Estados Americanos.

En 1967, el gobierno de Estados Unidos pidió a los gobiernos latinoamericanos que instalen una fuerza policial contra sus pueblos: "la Fuerza Interamericana de Paz", impetrando, además, apoyo para su agresión en Vietnam. A cambio de todo esto, ofrece la actual reunión de Punta del Este en la que enuncia una nueva esperanza publicitaria: la integración económica.

Hace seis años en Punta del Este se proyectó la Alianza para el Progreso. Seis años después podemos hacer un amargo recuento económico, social y político del continente.

Se planteó la Alianza para el Progreso como un esfuerzo conjunto para mejorar rápidamente las condiciones de vida de la población y acelerar el ritmo de crecimiento económico de los países latinoamericanos, y hasta se firmó el compromiso de alcanzar metas mínimas de crecimiento de 2.5% anual en el ingreso por habitante.

En los hechos, no sólo se ha estado muy lejos de cumplir esa meta, que no era nada de espectacular, sino que además, en lugar de acelerarse, disminuyó sustancialmente el ritmo de crecimiento económico.

Las cifras de la CEPAL revelan que la tasa de aumento del producto por habitante fue de 2.5% como promedio anual en el período 1950-1955; disminuyó a 1.8% en 1955-1960, y desde que se puso en marcha la Alianza se redujo todavía más, resultando de apenas 1.3% como promedio en los años 1960-1966.

Invito a meditar sobre estos datos que son lapidarios.

Desde que se puso en vigor la Alianza, América Latina ha avanzado económicamente a uno de los ritmos más bajos de este siglo. Poco, muy poco, ha podido así ganar la población latinoamericana y algunos sectores, incluso, han empeorado visiblemente su situación. Por ejemplo: se estima que en 1960 el desempleo abierto y disfrazado, en forma de servicios marginales, afectaba a dos millones de personas, en tanto que en 1965 afectaba a 3.2 millones de trabajadores americanos, cifra que no ha disminuido en 1966. También esta comprobación es tremenda.

¡Desolador recuento después de seis años de ebriedad publicitaria! Veamos otro antecedente: Antes de la Alianza, en el período 1951-1960, la entrada neta de capitales extranjeros llegó a un total de once mil millones cuatrocientos mil dólares; pero, en el mismo período, las salidas por pago de intereses y utilidades de empresas extranjeras representaron once mil millones de dólares, de manera que en esos 10 años el aporte neto de los capitales extranjeros no llegó a los cuatrocientos millones de dólares. Pero hay un hecho más grave todavía, si ello es posible. Durante ese lapso, América Latina perdió, por el empeoramiento de los términos del intercambio, más de nueve mil millones de dólares.

La Alianza no mejoró sino, por el contrario, empeoró aún más este cuadro. En los cinco años comprendidos entre 1961 y 1965 –plena vigencia de la Alianza– las entradas netas representaron seis mil ochocientos millones de dólares, mientras las salidas por intereses y utilidades fueron más de ocho mil millones de dólares.

Por lo tanto: no hemos recibido un aporte de capitales. Hemos experimentado una salida neta de fondos por más de mil millones de dólares en esos cinco años, sin contar las pérdidas por términos de intercambio. Cabe preguntarse ¿dónde reside la ayuda, la cooperación por la que estamos pagando precios tan altos e hipotecando además nuestro futuro y nuestra soberanía?

Si miramos el comercio internacional llegamos a la conclusión de que también, lentamente, nos ha ido mal –muy mal– durante los años de la Alianza.

Nuestra dependencia del imperialismo norteamericano nos impide el acceso a un comercio mundial más amplio y más significativo. La Alianza para el Progreso no ha reportado más ayuda financiera para nuestro continente. Tampoco ha implicado mayores oportunidades de participación en el comercio mundial y ni siquiera en el mercado de Estados Unidos.

Así, en 1961 al inicio de la Alianza, los productos latinoamericanos representaban 27.7% de las importaciones totales de Estados Unidos; en 1966, no llegaron a representar 16%.

En ese mismo período, se produjeron aumentos considerables de la participación de todas las otras áreas poco desarrolladas en el comercio mundial y, en especial, se amplió enormemente el comercio exterior de los países socialistas. Pero América Latina no se beneficia en nada con tal expansión y su cuota representa cada vez menos en el comercio internacional.

Si se hubiera mantenido la participación en ese comercio que tuvimos en 1961, ello habría representado muchos millones de dólares más de ingresos por exportaciones, sin endeudamiento y sin entreguismo a los intereses norteamericanos.

Nada cambió en este período de la Alianza. Se nos compró menos; se nos pagó peor y se nos siguieron imponiendo las mismas condiciones colonialistas de otras épocas. Un buen ejemplo de ello lo ofreció el presidente del comité de Agricultura de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, al discutirse la cuota del azúcar para 1965, al sostener que las cuotas que se asignaran a los países latinoamericanos dependerían del grado de apoyo a la política exterior de Estados Unidos que cada uno de ellos pusiera de manifiesto en la OEA, en las Naciones Unidas y en otros organismos internacionales.

ALLENDE Y ECHEVERRIA:

La Noble Amistad de dos Pueblos.

y la capacidad de cada uno de esos países para comprar excedentes agrícolas norteamericanos.

La réplica a esta coacción no será mía, la voz de Artigas me servirá. Ojalá alguien en Punta del Este oyera al prócer uruguayo.

Dijo Artigas:

Los pueblos revestidos de dignidad y resumiendo en sí sus derechos, se hallan en oportunida de expresar sus votos, fijar sus pactos y decidir los intereses de la nación. Todos debemos conformarnos a este principio, que será elemental y precursor de la libertad de América.

Tengo la certeza que el Libertador no hallará eco.

Las negras estadísticas de seis años de la Alianza para el Progreso, no alcanzan a traducir la verdadera proyección social de su contenido en cuanto al drama humano y social que anuncian fríamente.

La cifra de cesantía no refleja el hambre de familias enteras agobiadas por falta de trabajo para el jefe del hogar, que no ha podido asegurar así el pan cotidiano.

Los guarismos de mortalidad infantil son incapaces de traducir el sufrimiento de millares y millares de madres de nuestro continente, que no reúnen los medios para comprar la salud para sus hijos y que no tienen cómo arrebatarlos a la muerte.

Presente y Futuro

América Latina no debe seguir siendo el continente de la naturaleza pródiga y sin embargo maldito para el hombre que lo puebla. Hay urgencia en borrar la realidad que nos golpea: la mortalidad de niños menores de un año, en once países, ascendía hasta hace poco a ciento veinticinco por mil, y en otros diesiciete países, a noventa por mil.

En 102 países del mundo esa tasa es en cambio, de 51 niños por mil.

En América Latina mueren sin asistencia médica 74 niños por cada mil en el primer año de su nacimiento. Hay países nuestros en que esa tasa alcanza a 300 por mil. Miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles, de enfermedades evitables: diarreas, pulmonías, desnutrición, etcétera.

Más de 10,000 niños en cada país y no exagero, mueren todos los años en nuestro continente de diarreas de verano absolutamente evitables. Diez mil niños por cada país, 220 mil niños anualmente en nuestro continente.

Mientras en Estados Unidos la población de 15 años en adelante logra una escolaridad de 8 a 9 años, en América Lati-

na esa misma población llega a un promedio de menos de un año.

Los niños entre 5 y 14 años se matriculan solamente 20°/o, y en los de más alto nivel, 60°/o.

Más de la mitad de la infancia de América Latina no va a la escuela. Por eso tenemos 70 o más millones de analfabetos.

La matrícula de los tres primeros grados es más de 80°/o de los matriculados y la matrícula en el sexto grado fluctúa entre los 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron el primero.

Es la pirámide de la incultura, reflejo brutal de una realidad económica y social injusta. De una educación de clase.

Fidel Castro decía en la segunda declaración de La Habana después de analizar nuestra realidad sanitaria y educacional:

El resumen de esta pesadilla es un continente de cerca de 230 millones de almas formado en sus dos tercios por indios, mestizos, negros y "discriminados", que mueren de hambre, de enfermedades curables o de vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, cinco mil quinientas al día, dos millones por año, diez millones cada cinco años.

Mil dólares por muerto.

Por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto! Cuatro veces por minutos.

Más sombrío se torna el panorama de este continente si proyectamos la miseria de hoy hacia el futuro. Advertimos cómo se distancian estos pueblos nuestros de las naciones desarrolladas, en las cuales la tecnología y la ciencia provocan diariamente avances notables.

¿Qué va a pasar a nuestros pueblos, a Latinoamérica potencialmente tan rica, promisoria y fecunda si continúan los mismos índices de producción y las mismas relaciones del intercambio que hemos señalado? Veamos.

En 1900 éramos 60 millones de habitantes.
En 1950 éramos 158 millones.
En 1965 éramos 230 millones.
En 1970 seremos 364 millones y en el 2000 seremos 638 millones de habitantes.

Hoy, 60°/o del pueblo latinoamericano tiene déficit cuantitativo y cualitativo en su alimentación. Faltan proteínas, grasas, vitaminas. La FAO afirma perentoriamente que debemos aumentar en 200 a 300°/o la producción agrícola.

De los 230 millones que somos ahora, 170 millones comen menos o mucho menos que lo indispensable. Ciento quince millones son analfabetos o semianalfabetos y sufren enfermedades endémicas. Y, aunque parezca extraño, millones y millones desconocen la moneda.

El crecimiento económico apenas cubre el incremento demográfico. Hay cada vez menos pan para un número cada vez mayor de bocas. La FAO, organismo de las Naciones Unidas, afirma en trabajos recientes, que la producción de alimentos por persona, para el consumo interno, en América Latina es inferior a la de preguerra y desde 1959 acusa un descenso continuo, que en el año 64 se estimó en 8°/o.

Hoy somos 230 millones de habitantes y el continente tiene un déficit de más de 14 millones de viviendas. ¿Qué sucederá cuando seamos 360 ó 630 millones? Sabemos que ningún país latinoamericano construye en relación con el aumento vegetativo de sus gentes.

Hoy tenemos 3 millones de cesantes. ¿Qué va acontecer el año 1970 o el año 2000, si no se aumentan las posibilidades de trabajo o de ocupación? Estos son los interrogantes que tenemos derecho a plantearnos. Esta es la dramática perspectiva que se puede vislumbrar.

La explosión demográfica, forma de autodefensa de los pueblos, nos señala lo siguiente: cada cinco segundos surge un habitante nuevo y, diariamente, 17,280 habitantes.

La natalidad varía de 3 a 7o/o.

Diecisiete mil doscientos ochenta nuevos habitantes diariamente.

¿Bastará con planificar la familia? Rotunda y categóricamente decimos "no".

Estamos en el umbral del desarrollo. Sin poder cruzarlo para ingresar al mundo actual de la era, precisamente, del desarrollo.

Debe y Haber

Hace seis años se nos dijo que la Alianza para el Progreso nos abría la ruta. Seis años después, comprobamos que estamos más lejos de ese umbral; pero, como si el escarnio de las cifras no fuese suficiente para certificar nuestro atraso, ahí están, en Punta del Este, una vez más reunidos, para crear otra falsa ilusión, otro engaño.

Nada bueno pueden esperar los pueblos latinoamericanos de esa reunión de Punta del Este. Saben de antemano que allá en Punta del Este se hallan quienes se quedan con el haber, en el balance económico de cada día. Acá estamos a quienes se reserva el debe.

Y esto lo anticipó ya alguien: ¿Quién? Martí.

El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa ni de Europa con un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga sino en la mente de algún candidato algún bachiller, a la unión política.

Y otra cita de Martí:

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda; el pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político.

Veamos qué es lo que ingresan al "haber" Estados Unidos, en este balance de sus relaciones con América Latina.

No son hoy menores que antes el número y la magnitud de las empresas extranjeras que explotan nuestros recursos naturales y envían al exterior enormes utilidades que se sustraen de los recursos que podrían aplicarse a nuestro desarrollo interno. El año recién pasado, esas remesas de utilidades de empresas extranjeras representaron más de 1,500 millones de dólares, suma declarada y muy inferior a las utilidades reales, ya que resultan después de dudosos manejos contables sobre depreciaciones, gastos en el exterior, sueldos y gratificaciones del personal extranjero que ocupa los cargos directivos, etcétera.

Los préstamos, que se presentan como contribución "generosa" del capital extranjero, dieron lugar en 1966 al pago de intereses –entiéndase bien, sólo de intereses, no de amortizaciones– por un monto cercano a los 600 millones de dólares. O sea que los beneficios declarados en forma de intereses y de utilidades de las inversiones extranjeras fueron en 1966 superiores a 2,100 millones de dólares.

Pero eso no es todo. Como los mismos intereses controlan directa o indirectamente los mercados mundiales, deciden sobre los precios de nuestros productos de exportación y los precios de los productos que tenemos que importar, la dominación imperialista se hace sentir con más fuerza a través del deterioro de los términos del intercambio de nuestro comercio exterior. Por esa vía, buena parte del esfuerzo de nuestros campesinos, de nuestros obreros de la minería y otras actividades, por aumentar la producción, no se traducen en mayores ingresos disponibles para nuestros países sino que se transfieren a la potencia imperial. Los estudios técnicos disponibles concluyen que, en relación a la situación de precios existentes en 1950, las pérdidas por el deterioro de la relación de intercambio representaron para América Latina más de 9,000 millones de dólares en el periodo 1951-1960, y más de 12,000 millones de dólares entre los años 1961-1966. Qué absurdo aparece frente a cifras de esa magnitud el regateo que ha precedido a esta reunión de presidentes para lograr 1,500 millones de dólares de "ayuda" norteamericana a la integración latinoamericana en un plazo de 5 años.

De una u otra forma, no es la voluntad nacional la que en cada uno de nuestros países decide cómo aprovechar nuestros recursos naturales y nuestras capacidades productivas, cuánto y cómo producir, qué grado de industrialización de nuestras materias primas ha de tener lugar en nuestros territorios, cuánto y a quién exportar, y ni siquiera cuánto y de dónde importar con los menguados recursos obtenidos de las exportaciones. De una u otra forma, esas decisiones siguen tomándose desde el centro del imperio. Todavía subsiste en algunos de nuestros países la autoridad abierta de la empresa extranjera en la plantación, el centro minero o la explotación petrolífera; en otros casos, su autoridad aparece disfrazada en dudosos arreglos de "empresas mixtas", de asociaciones con el capital nacional forzadas por la misma presión imperialista; y en muchos casos, como concesión a los símbolos de modernidad, se ha remplazado la autoridad abierta del capataz de plantación por la autoridad delegada en el inspector del Fondo Monetario Internacional, representante moderno pero no menos auténtico de los mismos intereses.

Cambia la cara del imperialismo, pero no su naturaleza fundamental. No es la colaboración financiera desinteresada en casos de apremio la función a que responde el Fondo Monetario, sino la de servir de instrumento a los intereses imperialistas, dictando las condiciones a las que ha de ajustarse toda la política económica de nuestros países para mantenerse fieles a los intereses del imperio. De ahí su insistencia en que se aplique un tipo de política antinflacionaria que mantenga bajos los salarios reales de nuestros obreros, y que limite los recursos que se canalizan a través del sector público y pudieran contribuir a nuestra independencia económica. Por la misma razón, no hay préstamos de la AID y del Banco Internacional si no se cumple con esas condiciones del Fondo Monetario; y una vez que se lo ha hecho, los préstamos que se conceden se condicionan en la mayoría de los casos a que se usen en compras en Estados Unidos, a que se apliquen de preferencia a obras de infraestructura que mejoren nuestra vinculación con el imperio pero no para afianzar un desarrollo industrial propio, y se establecen condiciones de tasas de interés y plazos de amortización que aseguren un grado creciente de dependencia. Desde 1950, según un artículo de Josué de Castro, la dura experiencia es ésta:

> El 90 por ciento de los empréstitos a largo plazo concedidos a la América Latina por el Eximport Bank de Washington han alcanzado a redituar el 52 por ciento a los **trusts** y **cartels**. Por regla general, los acuerdos de empréstitos conducen a los siguientes resultados:
>
> –Las mercancías americanas se suministran a un precio superior al que tienen en los Estados Unidos.
>
> –Los empréstitos aprovechan a los monopolios instalados en los países ayudados.
>
> –Las mercancías llegan en barcos americanos, asegurados por compañías americanas, y las operaciones bancarias se efectúan por intermedio de bancos americanos: así recuperan de... 20 al 25 por ciento de las sumas prestadas.

Con razón Rodó expresó una vez: "Si ha podido decirse del utilitarismo, que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario."

Debemos repetir una vez más, "para ellos el haber, para nosotros el debe."

Síntesis del Despojo

Todo esto representa una enorme injusticia, que urge reparar. Los pueblos nuestros se quedan con el debe, no obstante que ellos son los que extraen el cobre, el carbón, el salitre, el hierro, el estaño, el petróleo, de las entrañas de la tierra. No obstante que son ellos, nuestra gente, los que cultivan la tierra, sin que se les reserve en ella siquiera un lugar donde caerse muertos. Y no obstante también que son ellos, nuestros hombres, nuestras mujeres, nuestros jóvenes, nuestros adolescentes quienes mueven las fábricas, amasando la plusvalía que fluye a raudales hacia el exterior.

Corresponde preguntarse: ¿Hay congruencia entre nuestra miseria y los recursos latinoamericanos?

La respuesta es rotundamente negativa. Así, de nuestros territorios proviene 71% de las exportaciones de café;

Más de 65% de los bananos;

Más de 50% del cobre que se comercia fuera de sus fronteras de producción;

Cerca de 40% del cacao, y más de 33% de las exportaciones del petróleo, sin mencionar otros rubros importantes como algodón, estaño y otras materias primas.

Un ejemplo claro de la forma cómo los grandes monopolios internacionales explotan a los países latinoamericanos se puede apreciar en el caso de la industria del aluminio.

América Latina posee las reservas más grandes de bauxita del mundo. La producción latinoamericana de este mineral representa en la actualidad la mitad de la producción mundial. Sin embargo, América Latina sólo produce el 7 por ciento de la alúmina y menos de 1 por ciento del aluminio primario. La mayor parte de la bauxita es trasladada a Estados Unidos y Canadá donde es transformada en alúmina o aluminio primario y luego en productos manufacturados de aluminio, muchos de los cuales son exportados a los países latinoamericanos. O sea, en este campo se aprecia un claro ejemplo de un escaso grado de transformación de un producto en la región. Esta situación está determinada por el cartel internacional de aluminio integrado por la Kayser Aluminum Co., la Alcoa, Reynolds y Alcan, empresas norteamericanas o canadienses que dominan el mercado del aluminio y que tienen estrechas relaciones con el cartel internacional del cobre.

El mercado de mineral de hierro está controlado en 80 por ciento o 90 por ciento por los grandes grupos siderúrgicos. Entre las grandes empresas monopólicas se destaca la United State Steel Corporation, la más grande empresa siderúrgica del mundo, con una capacidad de producción actual de 50 millones de toneladas. Esta empresa controla el 87 por ciento de la producción de Venezuela en los yacimientos de Cerro Bolívar. Sus dos subsidiarias más importantes, la Cía. Oliver Iron Mining División y la Orinoco Mining Co. figuran en el primero y segundo lugares como exportadores de mineral. Trece por ciento restante de la producción venezolana, está controlado por la Bethlehem Steel Corporation, que ocupa el segundo lugar como productor de acero en el mundo y que extiende sus intereses a Chile y Brasil. Es interesante destacar el caso de Venezuela en el contexto de América Latina, ya que el control de su producción de mineral de hierro en manos de estas dos compañías norteamericanas representan poseer 30 por ciento de la producción latinoamericana. El poder de las compañías norteamericanas se extiende a otros países de la región, llegando a controlar 57 por ciento de la producción regional de mineral de hierro. Esta situación ha llevado a lo que se llama "mercado cautivo", en oposición al mercado libre, en el cual el control ejercido por los compradores, a través de la fijación de precios por parte de las grandes compañías, no permite la participación de los vendedores en el mercado del mineral.

En la historia económica de Chile, las tres grandes empresas del cobre han retirado del país más de 3,950 millones de dólares, las empresas salitreras 3,940 millones de dólares, en el hierro la empresa Bethlehem 970 millones de dólares y si a lo anterior se agrega lo retirado por las compañías extranjeras con intereses en los teléfonos, electricidad, comercio y otras compañías de la mediana minería del hierro y cobre, se alcanza una cifra que supera a los 9,000 millones de dólares, monto prácticamente igual al que se estima que representa todo el capital productivo de la economía chilena. Ruego meditar en lo que repito –9,000 millones de dólares– lo que representa todo el capital productivo de la economía nacional.

Como hacía notar hace poco Josué de Castro, en el Perú, la Anderson Clayton domina la producción de lana y algodón. La Grace Co., la Chase Manhattan Bank, la National City Bank of New York, la Northern Peru Mines, la Manconia Mines, la Good Year, fijan el precio de los productos agrícolas y controlan 80 por ciento de las materias primas. La International Petroleum Company, filial de la Standard Oil Company of New Jersey, detenta el petróleo. La Americana Smelting Refining Company y la Cerro Pasco Corporation, que posee además tres millones de hectáreas de tierras, dominan el cobre y los otros productos minerales. La Bell Telephone Company tiene el monopolio de las comunicaciones.

En Venezuela se desborda el petróleo. Es el segundo productor del mundo, el más rico de los estados del Caribe. Dispone del más fuerte ingreso nacional, pero tan mal repartido que la miseria consume la masa campesina.

La Standard Oil produce la mitad del oro negro, la Shell un cuarto, la Gulf un séptimo. La segunda riqueza, el hierro, pertenece a la Iron Mining, filial de la U. S. Steel. Las compañías americanas detentan reservas valuadas en 700 millones de toneladas. El grupo Cooper controla la siderurgia y Hawkins la petroquímica. La Reynolds obtuvo las reservas de bauxita de la Guayana venezolana.

En América Central, la United Fruit controla toda la economía de Guatemala, Nicaragua y Honduras. Los ferrocarriles, las instalaciones portuarias, los barcos, las estaciones de radio, los periódicos, todo le pertenece.

En México, la extracción e industria de los metales no ferrosos, a excepción de la plata, dependen de la American Smelting and Refining Co.; la Westinghouse se aseguró el mercado de los artefactos eléctricos; la Panamerican Airways la navegación aérea.

En el Brasil los capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, dirigen 50 por ciento de la industria del hierro y los laminados, 50 por ciento de la industria de la carne, 50 por ciento de la textil, 72 por ciento de la producción de electricidad, 80 por ciento de la de cigarrillos, 80 por ciento de la producción farmacéutica y 100 por ciento de la distribución de petróleo y gasolina.

Está también el caso trágico de la República de Panamá y su canal interoceánico. Para valorar la justicia con que se trata al país hermano, basta con citar un solo dato: sobre algo más de 60 millones de dólares que la Compañía del Canal –de propiedad del departamento de Defensa de Estados Unidos– recauda como peaje, le entrega a Panamá como toda participación, la cantidad de un millón novecientos treinta mil dólares. Y, a cambio de ello, ocupa una parte de su territorio, opera el canal y ha instalado una de las más importantes bases militares del mundo. Insisto, 60 millones de dólares para la compañía del canal y 1,930,000 dólares para Panamá. Creo innecesario hacer el más leve comentario.

Se Acentúa la Penetración

Se están deslatinoamericanizando las industrias y hasta los mecanismos financieros de nuestros países.

Han bastado estos pocos años de vigencia de la Alianza para el Progreso para que no sólo se consolidara la dominación imperialista sobre nuestros recursos básicos, sino también para que se extendiera el control y la propiedad norteamericana sobre nuestras industrias de transformación y los mecanismos

financieros. Los consorcios de Estados Unidos se han instalado y siguen instalándose en nuestros países tomando el control de las industrias más dinámicas, de las que crecen con mayor rapidez y que ofrecen mayores oportunidades de obtener grandes utilidades.

Es así como la industria automotriz de los países de América Latina está en su mayor parte controlada por cuatro o cinco grandes consorcios de Estados Unidos.

En México 82 por ciento de las ventas de automóviles, camiones y otros vehículos corresponde a las filiales de la Ford Motor, de la Chrysler, de la General Motors y de Volkswagen.

En Argentina 80 por ciento de la producción proviene de la Ford Motor, la Chrysler, la General Motors, la Kaiser y la Fiat.

En Brasil sucede lo mismo, las empresas que se están instalando en Venezuela, Colombia, Chile y Perú son también filiales de esas grandes empresas extranjeras.

Las pocas empresas automotrices nacionales están dejando de serlo, como la Fábrica Nacional de Motores de Brasil, que será vendida a capitales privados seguramente norteamericanos, por orden ministerial de enero de 1967.

También la industria petroquímica pertenece en gran parte a los consorcios de Estados Unidos y las nuevas empresas que se forman en este campo son sucursales de ellas o asociadas, que es casi lo mismo.

Así, por ejemplo, en Venezuela se forma la empresa Unicar Petroquímica para producir polietileno para el mercado latinoamericano: 60 por ciento de las acciones pertenece a la Unión Carbide. Se crea la empresa Química Carabobo, para producir refrigerantes, sulfato de aluminio y otros: 50 por ciento pertenece a la Allied Chemical.

En Brasil la Shell, en conjunto con Adela, adquiere una parte de las acciones de la Cía. Industrias Químicas do Nordeste.

En Guatemala se establece Mobil Exploration para actuar en el campo del petróleo y la industria petroquímica.

En Chile la Empresa Petroquímica Chilena se asocia en forma minoritaria con la Dow Chemical para instalar tres plantas petroquímicas.

El dominio que ejercen los monopolios de Estados Unidos se observa también en el campo de las máquinas herramientas.

Un ejemplo se encuentra en la empresa norteamericana Stanley Works, que adquirió durante el año 1966 las siguientes empresas latinoamericanas: Herramientas Collins, de Brasil; Herramientas Universales, de México; Collins de Colombia y Herramienta de Guatemala.

No podremos salvar la línea de demarcación que señala el umbral del subdesarrollo, no por carencia de aptitudes de nuestros pueblos ni por falta de recursos naturales sino porque las fuerzas que los dominan, que los frenan, abrigan el deliberado propósito de impedir que así ocurra.

El imperialismo es una realidad. No es una ficción. No es una consigna política.

El imperialismo existe y para subsistir necesita que también existan y perduren las estructuras del subdesarrollo.

La situación de subdesarrollo no confiere a nuestros países una originalidad propia en materia económica y política. Se encuentran ligados dialécticamente a los países avanzados por lazos de explotación y de dependencia que fluyen de la esencia misma del imperialismo. El subdesarrollo es hoy en gran medida un producto del capitalismo mundial, después de haber provenido, en una primera etapa, como producto del feudalismo colonialista en vastas regiones del globo que "perdieron el ómnibus" de la revolución mercantil primero y más adelante, de la revolución industrial.

Atraen al capital norteamericano hacia América Latina cinco ventajas fundamentales: bajos precios de las materias primas; bajo precio de la mano de obra; utilización y explotación del capital local; régimen fiscal favorable, con amplias posibilidades de ocultamiento de utilidades y, por último, facilidades para transferir al extranjero estas mismas utilidades.

Desde un punto de vista más general, tres fundamentales razones sirven de incentivo al imperialismo: la posibilidad de vender en los mercados mundiales materias primas obtenidas en las regiones poco desarrolladas; expectativas de inversión de capitales prácticamente ociosos y mercados para sus manufacturas.

Es importante poner de realce las enormes tasas de beneficio que el imperialismo implica para los inversionistas. Un estudio de la ONU, comparativo de las utilidades que obtienen las empresas monopolistas en Estados Unidos y en América Latina, demuestra un hecho: las ganancias en nuestro continente son superiores, según cada caso, en 50 a 20% respecto de las alcanzadas en la metrópoli, dentro de una misma actividad.

El término medio de los beneficios realizados en la industria de transformación en Estados Unidos en los últimos tiempos se eleva a no más de 15% en tanto que sus filiales en América Latina, superan 33%. Hay que precisar, además, que tales beneficios se reinvierten parcialmente en el mundo subdesarrollado, creándose una reproducción ininterrumpida de utilidades. Este fenómeno representa en la época de hoy una forma moderna de gigantesca plusvalía.

Hay un hecho adicional que certifica la importancia que Estados Unidos atribuye a sus inversiones en América Latina.

El 26 de agosto de 1964 se promulgó en Washington la ley denominada "Ley destinada a promover la seguridad y la política internacional de Estados Unidos proporcionando asistencia a las naciones amigas y otros propósitos".

Estas disposiciones establecen un sistema de garantía y de seguro contra los "riesgos no comerciales", es decir, la expropiación o la nacionalización y la no remisión de utilidades al exterior.

¿Qué implica esta ley? Si, por ejemplo, se suscita alguna de las cuestiones previstas en ella, prácticamente se considera-

Allende, Mario García Inchaustegui, embajador de Cuba en Chile, Gerardo Espinoza, ministro del Interior, Pascual Barraza, ministro de Obras Públicas y Anibal Palma, Secretario General de Gobierno, reciben en Talcahuano barco cubano que transportó azúcar donada por Cuba al pueblo chileno: 1973.

rá que las empresas podrán traspasar al gobierno de Estados Unidos sus derechos, por una subrogación automática. De este modo, el entredicho entre las compañías y el gobierno del país en que operan se transforma en un conflicto con el gobierno de Estados Unidos. De este modo, el conocimiento del problema puede ser radicado, en última instancia, en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, para su arbitraje. Es la hipocresía del puritanismo legalista. Primero la ley dictada para beneficio de ellos, por ellos; después, el atropello con aparente respaldo legal.

En suma: el imperialismo no trepida en vulnerar el dogma sacrosanto de la libre empresa —con sus riesgos y características— para dar origen a cuestiones que superan la órbita judicial ordinaria, expresión de la soberanía de cada país, con tal de afianzar el predominio de sus intereses.

Ni un Dólar más

En este balance entre el debe y el haber se ha llegado a un punto conflictivo, que yo quiero denunciar en esta alta tribuna. América Latina alcanzó ya a un nivel de saturación como continente deudor. Ya nada gana, en pro de su deseo de marchar hacia el desarrollo económico, con recibir recursos externos en calidad de préstamos.

El imperialismo ha conseguido su objetivo. Ha llevado a muchos países latinoamericanos a una situación tal de endeudamiento acumulado y de compromisos con esas deudas que los ha metido en el círculo vicioso de tener que pedir nuevos

préstamos para pagar los anteriores aumentando de nuevo la deuda acumulada.

No hay que forjarse ilusiones respecto a esto. Nuestros países han llegado a un punto en que ya no le sirven nuevos recursos externos, en que no pueden esperar ningún aporte neto para financiar su desarrollo de un endeudamiento mayor.

Pienso que no habría ahora mejor colaboración que la de que no se nos diera un dólar más de préstamo, pero que se suspendiera al mismo tiempo el servicio de la deuda acumulada y la salida exhorbitante de las utilidades de las empresas extranjeras.

Las soluciones hay que buscarlas ahora por otros caminos. Por los cambios estructurales y el esfuerzo interno; por condiciones distintas del comercio internacional y de los precios de nuestros productos exportables. Ahí está el verdadero problema de las relaciones económicas externas y de los recursos para aumentar nuestro ingreso y repartirlo equitativamente entre los distintos sectores de la población.

Pero esta realidad no tuvo cabida ayer hace seis años, ni lo tendrá hoy tampoco en Punta del Este. Al departamento de Estado no le conviene, no le interesa, no puede aceptar estas medidas. De ahí que se acentúe, día a día, nuestra condición de países mendicantes. Países débiles económicamente que somos, sin embargo, grandes exportadores de capitales y que seguiremos uncidos al yugo de los empréstitos que cada día nos hacen más dependientes.

Esta es la verdad de América Latina, de la cual no se hablará en Punta del Este, porque allí predominan quienes representan los intereses económicos de los grupos privilegiados latinoamericanos y norteamericanos.

¿Qué puede esperar América Latina de esa reunión de Punta del Este?

Nada. Mejor dicho, nada útil para ella. Porque no logrará liberarse de las consecuencias nefastas que surgirán de ese cónclave, artillado, reservado.

El gobierno de Estados Unidos conseguirá vincular aún más al continente a su política y ello significará arrastrar América Latina a situaciones contrarias al progreso de la humanidad.

Los pueblos latinoamericanos serán enganchados —tal vez no oficialmente— en la agresión militar contra el martirizado Vietnam, pese a que ellos no tienen ningún motivo para luchar contra esa nación. Los gobiernos latinoamericanos serán instalados, una vez más, a contribuir a un mecanismo represivo militar y policiaco en el continente, que ya operó en forma abierta en 1965 en la agresión contra la República Dominicana. Hoy se anunció en Punta del Este que se gesta una nueva reunión de la OEA, sin careta económica, cuya finalidad será preparar el clima para agredir a Cuba.

Los gobiernos latinoamericanos, renunciando a los propios intereses de los pueblos que controlan y dominan, intensificarán su acción negativa contra Cuba, acentuando el bloqueo económico y dejando en pie la posibilidad de permitir y aún servir de aval a cualquier acción militar contra la isla, por el solo delito de constituir un ejemplo para los explotados.

Que los gobernantes que rodean al presidente de Estados Unidos, en Punta del Este, sepan que están intentando una vez más torcer el curso de la historia o por lo menos contenerlo, para perpetuar en una negociación viscosa la garantía de sus privilegios.

Para calmar el hambre de millares de hombres y mujeres entregarán una declaración.

Para justificar su apoyo incondicional a la política exterior norteamericana dirán que el presidente de Estados Unidos ha ofrecido 15 millones de dólares al año a cada país, por un término de cinco años. Una sola compañía norteamericana, que opera en mi país se ha llevado nueve millones de dólares en utilidades hacia Estados Unidos. En la agresión contra Vietnam gasta Estados Unidos en un mes, más de lo que ofreció durante 10 años de Alianza para el Progreso.

Para atemorizar a los que no aceptan el engaño se seguirá gestando la creación de un cuerpo militar interamericano. Para esconder la crisis moral de los elementos de nuestra burguesía, que luego de nutrirse en las universidades, financiadas con el esfuerzo de los más, parten a trabajar pagados en dólares en los centros científicos y técnicos de Estados Unidos se colocarán carnadas en los centros de enseñanza del continente para que "piquen" los técnicos y los científicos y desechen sus afanes migratorios.

Pero muchos de los nuestros por su frustración o interés se habrán uncido al american way of life.

El Nuevo Engaño

Terminada la reunión de Punta del Este, el presidente de Estados Unidos partirá de retorno a su patria, con la fotografía que al fin consiguió tomarse con propósitos publicitarios, junto a los restantes presidentes de la América Latina, para usarla como respaldo ante los gobernantes de otros continentes, que alientan más y más desconfianza hacia su agresiva política exterior.

Los pueblos latinoamericanos quedarán sepultados bajo el alud publicitario que se montara sobre la base de la nueva fórmula de engaño: la integración económica latinoamericana.

Esta es la nueva consigna para el continente. La inyección de morfina se llama Integración Económica Latinoamericana. Remplaza a la Alianza para el Progreso, que ya no hace efecto.

La nueva táctica publicitaria ofrecerá mayores ventajas a sus creadores norteamericanos. Los comprometerá menos que la Alianza para el Progreso. Si la Integración Latinoamericana se desacredita antes de lo presupuestado por los más optimistas —como tendrá que ocurrir por su concepción—, el gobierno de Estados Unidos proclamará que ha fracasado una "empresa de latinoamericanos". Estados Unidos se muestra ante el mundo, con esta nueva táctica, como el Mecenas que desea ayudar a los pueblos latinoamericanos a impulsar una política de desarrollo. El presidente de Estados Unidos argumenta, con acento generoso:

> Esta empresa es de ustedes. Desarróllenla. Les deseo buen éxito e incluso les ofrezco una posible ayuda de 15 millones de dólares anuales, a cada país, para que puedan poner en marcha los planes integracionistas.

CONGRESOS DEL PARTIDO SOCIALISTA

I Congreso General Ordinario. Santiago, 27 al 30 de octubre de 1933. Secretario General: Oscar Schnake V.

II Congreso General Ordinario. Valparaíso, 22 al 25 de diciembre de 1934. Secretario General: Oscar Schnake V.

III Congreso General Ordinario. Concepción, 23 al 26 de enero de 1936. Secretario General: Oscar Schnake V.

IV Congreso General Ordinario. Talca, 6 al 9 de mayo de 1937. Secretario General: Oscar Schanake V.

I Congreso General Extraordinario. Santiago, 15 al 17 de abril de 1938. Secretario General: Oscar Schnake V.

V Congreso General Ordinario. Santiago, 1o. al 4 de diciembre de 1938. Secretario General: Oscar Schnake V.

VI Congreso General Ordinario. Santiago, 20 al 23 de diciembre de 1939. Secretario General: Marmaduke Grove.

II Congreso General Extraordinario. Curicó, 21 al 24 de mayo de 1940. Secretario General: Marmaduke Grove.

VII Congreso General Ordinario. Santiago, 4 al 8 de junio de 1941. Secretario General: Marmaduke Grove.

III Congreso General Extraordinario. Santiago, 14 al 15 de diciembre de 1941. Secretario General: Marmaduke Grove.

VIII Congreso General Ordinario. Santiago, 13 al 16 de marzo de 1942. Secretario General: Marmaduke Grove.

IX Congreso General Ordinario. Rancagua. 22 al 24 de enero de 1943. Secretario General: Salvador Allende Gossens.

IV Congreso General Extraordinario. Valparaíso, 14 al 17 de agosto de 1943. Secretario General: Salvador Allende Gossens.

X Congreso General Ordinario. Talca, 6 al 9 de julio de 1944. Secretario General: Bernardo Ibáñez.

V Congreso General Extraordinario. Santiago, 27 al 29 de julio de 1945. Secretario General: Bernardo Ibáñez.

XI Congreso General Ordinario. Concepción, 18 al 20 de octubre de 1946. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.

XII Congreso General Ordinario. Valparaíso, 26 al 29 de junio de 1948. Secretario General: Eugenio González Rojas.

XIII Congreso General Ordinario. Santiago, 2 al 4 de junio de 1950. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.

XIV Congreso General Ordinario. Chillán, 21 al 24 de mayo de 1952. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.

XV Congreso General Ordinario. San Antonio, 16 al 18 de octubre de 1953. Secretario General: Aniceto Rodríguez.

XVI Congreso General Ordinario. Valparaíso, 29 al 31 de octubre 1o. de noviembre de 1955. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.

XVII Congreso General Ordinario. Santiago, 5 al 7 de julio de 1957. Secretario General: Salomón Corbalán.

XVIII Congreso General Ordinario. Valparaíso, 9 al 12 de octubre de 1959. Secretario General: Salomón Corbalán.

XIX Congreso General Ordinario. Los Andes, 7 al 10 de diciembre de 1961. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.

XX Congreso General Ordinario. Concepción, 14 al 16 de febrero de 1964. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.

XXI Congreso General Ordinario. Linares, 26 al 29 de junio de 1965. Secretario General: Aniceto Rodríguez.

XXII Congreso General Ordinario. Chillán, 24 al 26 de noviembre de 1967. Secretario General: Aniceto Rodríguez.

XXIII Congreso General Ordinario. La Serena, 28 al 31 de enero de 1971. Secretario General: Carlos Altamirano Orrego.

A partir del golpe fascista de 1973, se produjo una serie de crisis que dieron origen a diversas expresiones orgánicas.

En 1979, el III Pleno Clandestino relevó a Carlos Altamirano y designó a Clodomiro Almeyda. El sector que siguió a Altamirano realizó en 1981 un 24 Congreso del que a su vez se bifurcaron dos tendencias.

El 19 de abril de 1983, se inició en Chile un proceso de reagrupación de sectores con el expreso propósito de reconstruir la unidad del PSCH.

LOS FUNDADORES DEL PSCH

MARMADUQUE GROVE VALLEJOS. (1878-1954). Coronel de la Aviación. Líder de la República Socialista de 1932. Fundador del PSCH; Secretario General del PSCH. Su figura encarna las raíces nacionales y populares del socialismo chileno.

EUGENIO MATTE HURTADO. (1896-1934). Licenciado en Derecho. Gran Maestro de la Logia Masónica de Chile. Mentor intelectual de la República Socialista de 1932. Fundador del PSCH. Senador. Proveniente de una familia oligárquica legó el ejemplo de una entrega sin límites a la causa de los humildes.

OSCAR SCHNACKE VERGARA. (1899-1977). Médico. Presidente de la FECH. Uno de los principales líderes de la República Socialista de 1932. Fundador del PSCH en 1933 y Secretario General del PSCH hasta 1938. Ministro del Frente Popular. Gran orador y organizador.

EUGENIO GONZALEZ ROJAS. (1903-1976). Maestro de Filosofía. Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Ministro de Educación de la República Socialista de 1932. Fundador y Secretario General del PSCH en 1948. Senador. Decano de la Facultad de Filosofía y Rector de la Universidad de Chile. Escritor y pensador de gran excelencia, planteó con agudeza y profundidad problemas cruciales del socialismo contemporáneo.

SALVADOR ALLENDE: CRONOLOGIA

1908 Junio 26. Nace en Valparaíso Salvador Allende Gossens.
1923 Conoce en Valparaíso al zapatero anarquista Juan Demarchi, que influye en su pensamiento social.
1924 Termina sus estudios secundarios. Bachiller. Destaca en natación y decatlón juvenil.
1925 Servicio militar. Regimiento coraceros de Viña del Mar.
1926 Ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.
1931 Encarcelado: lucha contra la dictadura de Carlos Ibáñez.
1932 Ingresa al grupo Avance en la Universidad de Chile.
Se titula como Médico-Cirujano en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Tesis: Higiene mental y delincuencia.
En funerales de su padre promete dedicar su vida a la lucha social.
1933 Funda el Partido Socialista de Chile, en Valparaíso.
Coautor con José Vizcarra de: Estructuración de la Salubridad Nacional.
Relegado a Caldera.
Crea Revista Médica de Valparaíso.
1935 Redactor del Boletín Médico de Chile.
1936 Presidente del Frente Popular en Valparaíso.
1937-1941. Diputado por Quillota y Valparaíso.
1938 Dirige campaña presidencial de don Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular.
Subsecretario general del Partido Socialista de Chile.
1939 Ministro de Salubridad del Gabinete del presidente Pedro Aguirre Cerda.
Contrae matrimonio con Hortensia Bussi.
Asume Ministerio de Salubridad.
Renuncia a su cargo de diputado.
Publica: La realidad médico-social de Chile.
Secretario general interino del Partido Socialista de Chile.
1940 Convención Anual de la Asociación Médica. Apláudese gestión como ministro de Salubridad. Premio Van Buren por su obra Realidad médico-social chilena.
Presenta al Congreso Nacional un proyecto de ley que crea el Seguro de Accidentes del Trabajo, proporcionado por el Estado.
Viaja al Perú invitado por APRA.
1941 Organiza la Primera Exposición Nacional de la Vivienda. Vivienda.
Viaja a Estados Unidos para asistir a la reunión anual de la Asociación Americana de Salud Pública. En su intervención fustiga enérgicamente al imperialismo norteamericano.
1942 Secretario general del Partido Socialista de Chile. Insiste ante el Congreso Nacional con un proyecto de ley que crea el Colegio Médico, de Chile, nuevamente es paralizado por la derecha.
1943 Folletos:
La contradicción de Chile: régimen de izquierda, política económica de derecha.
Trayectoria del Partido Socialista.
El Partido Socialista proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista.
1945 Senador por Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.
1949-1963. Presidente del Colegio Médico de Chile
1952 Candidato a la presidencia de la República.
Proyecto sobre nacionalización del cobre con Elías Lafferte.
1953 Senador por Tarapacá y Antofagasta.
Proyecto Corporación de Ventas del Cobre.
Viaja a la República Popular China.
1958 Candidato presidencial del FRAP.
1959 Viaja a Cuba a dar la solidaridad a Fidel Castro, héroe de la Sierra Maestra, que ha entrado triunfalmente a La Habana.
1961 Senador por Valparaíso y Aconcagua.
1964 Se opone resueltamente a la llamada "chilenización del cobre", propuesta por el gobierno de Frei.
1966-1968. Presidente del Senado.
Apoyo a guerrilleros cubanos, compañeros del "Che", provenientes de Bolivia.
1967 Preside delegación chilena a la Conferencia Tricontinental de La Habana. Propone creación de la Organización de Solidaridad Latinoamericana.
OLAS
Rinde magistral homenaje en el Senado a Salomón Corbalán, destacada figura del socialismo chileno muerto en un accidente automovilístico mientras cumplía tareas partidarias: "Era sin discusión el mejor de todos nosotros."
Preside delegación del Partido Socialista a festejos de los 50 años de la Revolución de Octubre en la URSS.
1968 Viajes República Democrática de Corea; República Democrática de Vietnam (se entrevista con Ho Chi Minh); Laos y Cambodia.
Viaja a Canadá: solidaridad con Vietnam.
Concurre a Puerto Montt a los funerales de pobladores asesinados por carabineros.
1969 Senador por Chiloé, Aysén y Magallanes.
1970 Septiembre 4. Triunfa en elecciones presidenciales.
Noviembre 3. Asume constitucionalmente la presidencia de la República.
1973 Septiembre 11. Muere heroicamente en combate en La Moneda. Discurso: Ultimas palabras.

BIBLIOGRAFIA BASICA DEL PSCH

100 Librosy Folletos

1.- ALMEYDA, CLODOMIRO. Reflexiones políticas. PLA. Santiago, 1956.

2.- ----------. Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria. FCE. México, 1976.

3.- ----------. ¿Reforma Agraria?. PLA, Santiago, 1962.

4.- ----------. Liberación y fascismo. Casa de Chile. Nuestro Tiempo, México, 1979.

5.- ----------. Por una política de masas con perspectiva insurreccional. Partido Socialista de Chile, Caracas, 1981.

6.- ----------. Las fuerzas armadas chilenas y Tres ensayos, Arauco, 1981.

7.- ----------. Vigencia y caracter del Partido Socialista de Chile. Secretaría de Comunicaciones, Partido Socialista de Chile, México, 1982.

8. ----------. La crisis polaca. Secretaría de Comunicaciones. Partido Socialista de Chile. México, 1982.

9. ALLENDE, SALVADOR. La realidad medico-social de Chile. (1939). Casa de Chile, México, s/f.

10.- ----------. El Partido Socialista proclama al 25 de octubre como fecha de reconquista. Talleres Olmos, Santiago, 1943.

11.- ----------. La contradicción de Chile: régimen de izquierda, poder económico de derecha. Talleres Olmos, Santiago, 1943.

12.- ----------. La vía chilena al socialismo. Fundamentos, Madrid, 1971.

13.- ----------. "Principios de orden político del Partido Socialista". En: GUILISATI, SERGIO. Los partidos políticos chilenos. Nascimento, Santiago, 1964.

14.- ----------. Su pensamiento político. Quimantú, Santiago, 1972.

15.- ----------. Nuestro camino al socialismo. La vía chilena. Papiro, Buenos Aires, 1976.

16.- ALTAMIRANO, CARLOS. Decisión revolucionaria. Quimantú, Santiago, 1973.

17.- ----------. Una propuesta socialista para Chile. Partido Socialista de Chile, México, 1979.

18.- ----------. Dialéctica de una derrota. Siglo XXI, México, 1978.

19.- AMPUERO, RAUL: En defensa del Partido y del socialismo. Santiago, 1948.

20.- ----------. Caracter de la revolución chilena. PLA. Santiago, 1957.

21.- ----------. El clan sagrado. PLA. Santiago, 1960.

22.- ----------. El pueblo en la defensa nacional. PLA, Santiago, 1971.

23.- ----------. La izquierda en punto muerto. Orbe, Santiago, 1969.

24.- ----------. y SILVA, RAMON. Una política nacionalista para el cobre. PLA, Santiago, 1955.

25.- ALEGRIA, FERNANDO ET AL. Eugenio González, Maestro del socialismo chileno. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1981.

26.- ARIAS ESCOBEDO, OSVALDO. La prensa obrera en Chile. Universidad de Chile, Chillán, 1971.

27.- ----------. Ramón Sepúlveda Leal. Colección Militantes No. 1. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983.

28.- ARRATE, JORGE. Seguridad nacional y política democrática. Instituto para el nuevo Chile, Rotterdam. 1979.

29.- BARRIA SERON, JORGE: El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.

30.- ----------. Historia de la CUT. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971.

31.- BRIONES, ALVARO. Antecedentes históricos de la Unidad Popular. Fondo Editorial Salvador De La Plaza, Caracas, 1975.

32.- CARRASCO, ELIECER. Acerca del desarrollo histórico del Partido Socialista de Chile. Secretariado Exterior, Juventud Socialista de Chile, Berlín DDR, 1980.

33.- CASANUEVA, FERNANDO y FERNANDEZ, MANUEL: El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile. Quimantú, Santiago, 1973.

34.- CORBALAN, SALOMON: Partido Socialista. Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y Concepción. Imp. Atenea, Santiago, 1957.

35.- CORTES TERZI, ANTONIO. Problemas estratégicos en la lucha del pueblo chileno. Ediciones Solidaridad, México, 1978.

36.- CHARLIN, CARLOS. Del avión rojo a la República Socialista. Quimantú, Santiago, 1973.

37.- CHELEN ROJAS, ALEJANDRO. Flujo y reflujo del socialismo chileno. Vanguardia Socialista, Montevideo, 1961.

38.- ----------. Trayectoria del socialismo chileno. Austral, Buenos Aires, 1967.

39.- DEL CANTO, HERNAN. Exequiel Ponce. Colección Militantes No. 6, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983.

40.- ELGUETA, BELARMINO y VUSKOVIC, PEDRO. Actualidad del socialismo chileno. México, 1979.

41.– FALETTO, ENZO. Clases sociales, crisis política y problemas del socialismo en Chile. FLACSO, Santiago, 1973. (mimeo).

42.– ----------. Algunas características de la base social del Partido Socialista y del Partido Comunista 1958-1973. FLACSO, Santiago, 1980.

43.– GONZALEZ ROJAS, EUGENIO. El socialismo, único fundamento de la democracia. Santiago, 1957.

44.– ----------. La controversia permanente: socialismo y liberalismo. PLA, Santiago, 1957.

45.– ----------. La crisis chilena. Espartaco, Santiago, 1952.

46.– GOMEZ, GALO. Chile de hoy. Educación, cultura y ciencia. Casa de Chile, México, 1976.

47.– ----------. Beatriz Allende. Colección Militante No. 10, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983.

48.– GROVE, MARMADUQUE. Manifiesto Socialista. Santiago, 1934

49.– JOBET, JULIO CESAR. Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad.

50.– ----------. El Partido Socialista de Chile, PLA, Santiago, 1971.

51.– ----------. Desarrollo económico-social de Chile. Ensayo crítico. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende – Casa de Chile, México, 1982.

52.– ----------. Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno. PLA, Santiago, 1955.

53.– ----------. y CHELEN, ALEJANDRO. Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile. Quimantú, Santiago, 1972.

54.– GONZALEZ, FRANCISCO JAVIER. El Partido Socialista y el proceso chileno. Tesis, UNAM, México, 1978.

55.– HOCHWALD, MIRIAM. Imagery in politics: a study of the ideology of the chilean socialist party. Universidad de California, Stanford, 1971.

56.– LAGOS, TULIO. Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile. El Esfuerzo, Santiago, 1941.

57.– LONG ALESSANDRI, EDUARDO. El PS y el movimiento sindical. PLA, Santiago, 1962.

58.– MANDUJANO, MANUEL. Trayectoria y pensamiento del Partido Socialista de Chile. Partido Socialista de Chile, Regional Venezuela, Caracas, 1978.

59.– MASARDO, JAIME. Proyectos políticos de la clase obrera en América Latina. Estudio de un caso: el Partido Socialista de Chile. Tesis, UNAM, 1978.

60.– MENDOZA, HUMBERTO. ¿Y ahora? El socialismo móvil de postguerra. Santiago, 1942.

61.– NUÑEZ, IVAN. El magisterio chileno: sus primeras organizaciones gremiales 1900-1935. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.

62.– ----------. Las organizaciones del magisterio chileno y el estado de compromiso: 1936-1973. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.

63.– ----------. Educación popular y movimiento obrero: un estudio histórico. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.

64.– PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. Hacia una República Democrática de Trabajadores. Santiago, 19..

65.– ----------. Documentos del Partido. Resoluciones, declaraciones, informes, discursos (1970-1972). Cuadernos Socialistas No. 3, Comité Regional, PSCH, Concepción, 1973.

66.– ----------. 3er. Pleno Clandestino. Partido Socialista de Chile, México, 1979.

67.– PEDREROS, GUILLERMO. Chile: La huelga grande del carbón de 1920. Colección El Despertar de los Trabajadores de América Latina, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983.

68.– PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. Nuestra estrategia de lucha por la democracia. Secretariado Exterior, Berlín, DDR, 1981

69.– PUCCIO, OSVALDO. Un cuarto de siglo con Salvador Allende. Berlín, DDR, 1982. 3 T. (mimeo).

70.– REYES, ENRIQUE. El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile. El ciclo salitrero. Orbe, Santiago, 1973.

71.– REYES ALVAREZ, FRANCISCO. Testigo presencial. Tragedias humanas del Chile fascista. Ed. 4 de septiembre, Quito, 1981.

72.– RODRIGUEZ, ANICETO. Forjando la Unidad Popular. PLA, Santiago, 1956.

73.– ----------. Informe al XXIII Congreso General del Partido Socialista de Chile. La Serena, 1971.

74.– ----------. Cuarenta años de lucha. Santiago, 1973.

75.– SAEZ, ARTURO y SANTOS, RAIMUNDO. Chile: la revolución de la mayoría. CEDAL. San José, 1974.

76.– SEPULVEDA, ADONIS. Cuaderno sobre historia del Partido Socialista de Chile 1933-1946. Comisión Ideológica del Secretariado Exterior del PSCH. Berlín, DDR, 1977.

77.– ----------. Sobre los fundamentos teórico-políticos del Partido Socialista de Chile. México, 1979. (mimeo)

78.– SUAREZ, JAIME: Laura Allende. Colección Militantes No. 4, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983.

79.– SUAREZ, WALDO ET AL. Aportes socialistas para la construcción de la nueva educación chilena. Universitaria, Santiago, 1971

80.– SCHNAKE, OSCAR. **Política económica del Frente Popular.** Santiago, 1940.

81.– ----------. **Chile y la guerra.** Ercilla, Santiago, 1941.

82.– ----------. **Política Socialista.** Santiago, 1938.

83.– THOMAS, JACK R. **Marmaduque Grove: a political biography.** Ohio State University, 1962.

84.– VERA, MARIO. **La política económica del cobre en Chile.** Edición de la Universidad de Chile, Santiago, 1961.

85.– ----------. **Una política definitiva para nuestras riquezas básicas.** PLA, Santiago, 1964.

86.– ----------. y CATALAN, ELMO. **La encrucijada del cobre.** Guairas, La Habana, 1967.

87.– VUSKOVIC, PEDRO. **Una sola lucha.** Nuestro Tiempo, México, 1978.

88.– ----------. **Acusación al imperialismo.** Casa de Chile. FCE, México, 1975.

89.– ----------. ET AL. **El golpe de Estado en Chile.** FCE, México, 1975.

90.– WAISS, OSCAR. **El drama socialista.** Imp. Victoria, Santiago, 1948.

91.– ----------. **Presencia del socialismo en Chile.** Espartaco, Santiago, 1948.

92.– ----------. **Qué somos los socialistas chilenos.**

93.– ----------. **Nacionalismo y socialismo en América Latina.** PLA, Santiago, 1954.

94.– WITKER, ALEJANDRO. **Los trabajos y los días de Recabarren.** Nuestro Tiempo, México, 1977.

95.– ----------. **El compañero Tohá. Esbozo biográfico. Testimonios-documentos.** Casa de Chile, México, 1977.

96.– ----------. **Estudio y partido.** Comité Regional Concepción PSCH, Concepción, 1971.

97.– ----------. **Salvador Allende 1908-1973. Prócer de la liberación nacional.** UNAM, México, 1980.

98.– ----------. **Eugenio González.** Colección Militantes No. 13, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983.

99.– ZEMELMAN, HUGO. **El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política (1970-1973).** El Colegio de México, México, 1974.

100.– ----------, y PETRAS, JAMES. **Proyección de la reforma agraria. El campesinado y su lucha por la tierra.** Quimantú, Santiago, 1972.

PROXIMAMENTE:

LA ACCION ESCRITA DE LOS SOCIALISTAS CHILENOS

(1933-1983)

ALEJANDRO WITKER

1.500
fichas de libros,
folletos y articulos.

Colección
ARCHIVO
DEL PSCH.
No. 2

Colección

ARCHIVO DEL PSCH:

Destinada a recuperar documentos y textos históricos y políticos del Partido Socialista de Chile.

1.- PALABRAS A MIS CAMARADAS SOCIALISTAS: Intervenciones en eventos del Partido Socialista de Chile.
Salvador Allende.

2.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS: Discursos - entrevistas - cartas.
Clodomiro Almeyda.

3.- LA ACCION ESCRITA DE LOS SOCIALISTAS CHILENOS: 1933/1983. Contribución bibliográficas fichas de libros-folletos y artículos.
Alejandro Witker.

4.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: Pensamiento y acción.
Salomón Corbalán.

5.- SALOMON CORBALAN: OBRA REVOLUCIONARIA:
Salvador Allende - Galo Gómez - Jaime Suárez - Aniceto Rodríguez.

6.- UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD. Discursos - entrevistas - cartas.
Eugenio González.

7.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, LOS CRISTIANOS Y LA REVOLUCION: Discursos - entrevistas - artículos.
Clodomiro Almeyda y Hugo Zemelman.

8.- CUBA: VANGUARDIA DE AMERICA LATINA: Discursos.
Galo Gómez.

9.- EL PUEBLO EN LA DEFENSA NACIONAL:
Raúl Ampuero.

10.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE Y EL FRENTE POPULAR.
Julio César Jobet.

11.- CHILE EN LA ONU: Discursos.
Salvador Allende - Clodomiro Almeyda.

12.- LAS TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO:
Pedro Vuskovic.

13.- UNIDAD SOCIALISTA COMUNISTA: Documentos.

14.- LA LUCHA DEMOCRATICA DEL PUEBLO CHILENO: Discursos - entrevistas.
Clodomiro Almeyda.

15.- POR LA PATRIA, LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO: Discursos.
Galo Gómez.

16.- HOMENAJE A MIGUEL ENRIQUEZ:
Manuel Rodríguez.

17.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE Y EL MOVIMIENTO SINDICAL:
Rolando Calderón - Hernán del Canto.

18.- EN TORNO A LAS CLASES MEDIAS EN AMERICA LATINA:
Antonio Cortés - Hernán Pardo.

19.- EL SOCIALISMO UNICO FUNDAMENTO DE LA DEMOCRACIA:
Eugenio González.

20.- EL SOCIALISMO QUE QUEREMOS:
Edgardo Condeza.

21.- HACIA UNA POLITICA PARTIDARIA EN TORNO A LA MUJER:
Patricia Villanueva.

22.- LA FORMACION DEL SOLDADO MULTINACIONAL:
Raúl Ampuero.

23.- LOS VALORES EN LA SOCIEDAD CHILENA ACTUAL:
Víctor Barberis.

24.- LA FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE:
César Cerda.

25.- CHILE 1932: LA REPUBLICA SOCIALISTA:
César Cerda y Guarani Pareda.

26.- DIALOGOS CON GROVE: Serie de entrevistas en Claridad. Santiago, 1938.

27.- VALORES DE LA CULTURA NACIONAL: Andrés Bello - Valentín Letelier - Pedro Prado - Juan Francisco González - Gabriela Mistral.
Eugenio González.

28.- FORJADORES DEL SOCIALISMO CHILENO: E. MATTE - M. GROVE - O. SCHNAKE Y E. GONZALEZ.
Julio César Jobet.

29.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: EL PARTIDO DEL PUEBLO.
Documentos de los años 30.

30.- POR UNA DEMOCRACIA DE TRABAJADORES:
Documentos.

31.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE Y EL GOBIERNO POPULAR: 1970-1973.
Documentos.

32.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN LA RESISTENCIA: 1973-1983.
Documentos de Plenos Clandestinos.

33.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN LA RESISTENCIA:
Declaraciones públicas.

34.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN EL EXILIO:
Documentos de Plenos y otros eventos partidarios.

35.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN EL EXILIO: RELACIONES CON LA IZQUIERDA CHILENA:
Documentos.

36.- EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN EL EXILIO: RELACIONES INTERNACIONALES:
Comunicados - Discursos - Saludos.

37.- BEATRIZ ALLENDE: Textos y documentos.

38.- ELMO CATALAN: Textos y documentos.

39.- CARLOS LORCA: Textos y documentos.

40.- EXEQUIEL PONCE: Textos y documentos.

41.- RICARDO LAGOS: Textos y documentos.

42.- ORLANDO LETELIER: Textos y documentos.

43.- LAURA ALLENDE: Textos y documentos.

44.- JOSE TOHA: Textos y documentos.

45.- IDEOLOGIA DE LA MUJER Y POTENCIAL POLITICO:
Antonio Cortés Terzi.

46.- LAS FUERZAS ARMADAS DE CHILE:
Clodomiro Almeyda.

47.- ESCRITOS ESTUDIANTILES: Artículos públicados en Claridad, órgano de la Federación de Estudiantes de Chile.
Eugenio González Rojas.

48.- PARA LA EDUCACION POLITICA. Estudio y Partido.
Alejandro Witker.

49.- POLONIA: Crisis y reto.
Hugo Zemelman.

50.- DEMOCRACIA Y CONTRA-REVOLUCION EN AMERICA LATINA.
Clodomiro Almeyda.

Pedidos a APARTADO 20-627 MEXICO, D.F., C.P. 01000

EPILOGO.

Las páginas que hemos recorrido, si bien están lejos de cubrir toda la rica historia del socialismo chileno en su producción escrita y en imagenes de su vigoroso quehacer obrero y popular; pero muestran de manera inequívoca la fertilidad creadora de su pensamiento y su firme implantación en el seno del pueblo.

Este esbozo de historia documental y fotográfica del PSCH, se realizó con enormes dificultades y gran premura por razones fáciles de explicar. La obra no es mas que un adelanto de otra mayor que estamos preparando con la perspectiva de ampliarla cuando sea posible hacerlo en Chile.

Al cierre de este trabajo, hemos recibido alentadoras noticias sobre el reencuentro socialista en su identidad revolucionaria y de la voluntad de establecer fronteras dialogantes con grupos que avanzan en su evolución hacia el socialismo.

Afirmando lo que somos, una voluntad de poder de los trabajadores, un factor de unidad en el seno del pueblo, ese diálogo puede ser prometedor para impulsar una renovación necesaria que integre lo viejo y lo nuevo en una relación dialéctica fecunda. Ninguna "reformulación" del socialismo pensada desde fuera de su historia ni menos propuesta con arrogancia iluminista, podrá servir para responder al gran reclamo de esta hora: la presencia de un **Partido Socialista**, vigoroso, renovado y eficaz; que pueda convertirse en fuerza protagónica en la colosal tarea de recuperar el sentido progresista de la historia de Chile.

Desde luego, que el vigor apunta a la unidad del tronco histórico y de éste con un espectro más amplio de grupos y personas que comparten la conciencia de esta necesidad histórica y, la renovación debe apuntar a elaborar una propuesta socialista actualizada y lúcida para movilizar y orientar a nuestro pueblo por el camino de la democracia, la liberación nacional y el socialismo fiel a la vocación revolucionaria de los socialistas chilenos. Esa renovación no puede aceptar por nuevo el viejo proyecto reformista retocado con un lenguaje más sofisticado.

La eficacia debe apuntar a darle a nuestra organización capacidad conductora funcional a la lucidez de su pensamiento y a potenciar la rica y múltiple articulación con su base obrera y popular. Esa eficacia no puede aceptar por nueva la vieja burocratización autoritaria y el dogmatismo que estrecha la imaginación creadora y el derecho a pensar el socialismo como un proyecto abierto a la crítica y a la invención superadora.

Desde México, nuestro saludo al camino abierto al reencuentro del socialismo chileno su identidad revolucionaria, en el seno de la Patria cautiva.

¡Por la unidad del socialismo!.

¡Por la unidad de la izquierda!.

¡Por la unidad democrática!.

A.W.

México, D.F., 19 de abril, 1983.

HACIA UNA REPUBLICA DEMOCRATICA DE TRABAJADORES

Patria – Revolución – Socialismo

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO

PUBLICACIONES

GACETA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO 1982 AÑO 1, VOL. 1, NO. 13

revista de la universidad autónoma de guerrero

revista de la Universidad Autónoma de Guerrero

extra 1

agosto/1982
$35.00

REVISTA DE ARTE Y CULTURA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO

OtaL

GACETA POPULAR

periódico de la universidad-pueblo

DIRECCION DE INFORMACION Y COMUNICACION, UAG.

CHILPANCINGO, GRO.

SEPTIEMBRE 21 DE 1982

2a EPOCA. AÑO 1. VOL. 1 No. 21

"Somos los herederos legitimos de los padres de la patria y juntos haremos la segunda independencia, la independencia economica de Chile."

SALVADOR ALLENDE

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO SALVADOR ALLENDE

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO